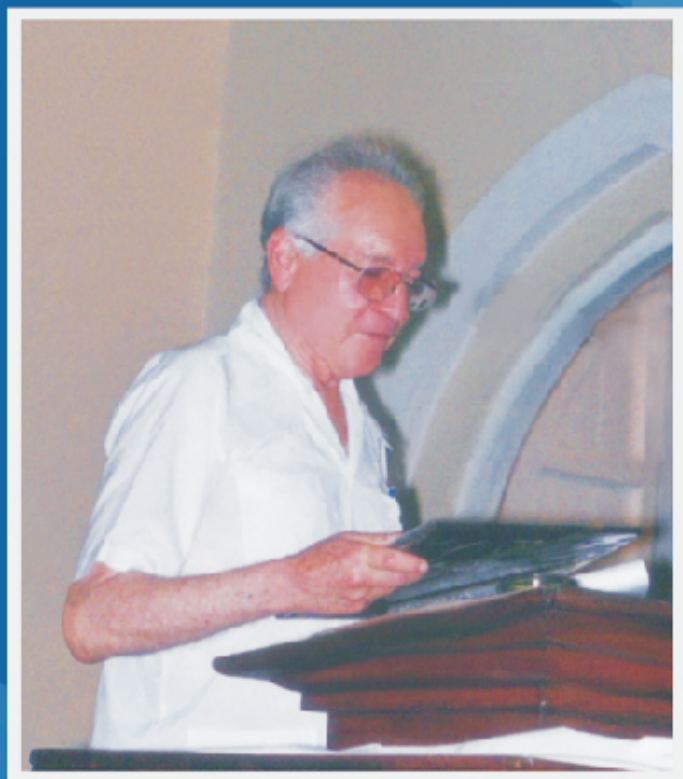


LA INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA CONCIENCIA SOCIAL DE ORLANDO FALS BORDA



Gonzalo Castillo Cárdenas
Isay Pérez Benavides

Serie: Cátedra Orlando Fals Borda

**LA INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA
CONCIENCIA SOCIAL DE
ORLANDO FALS BORDA**

Gonzalo Castillo Cárdenas
Isay Pérez Benavides



**Serie:
CÁTEDRA ORLANDO FALS BORDA**

Serie: Cátedra Orlando Fals Borda
La Influencia Religiosa en la Conciencia de Orlando Fals Borda
Gonzalo Castillo Cárdenas
Isay Pérez Benavides
ISBN 978-958-99448-1-3
Septiembre de 2010

© Publicación realizada por la:
Corporación Universitaria Reformada

Publicación auspiciada por:
La Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos

Corporación Universitaria Reformada
Cra. 46 N° 48-50 Tel: 3702056
www.unireformada.edu.co
Barranquilla-Colombia

Portada
Orlando Fals Borda en la primera Iglesia Presbiteriana de
Barranquilla en el reconocimiento del Sinodo, Enero de 2002.

Diagramación, Revisión e Impresión en Colombia por:
Azul y Violeta Editores Ltda.
Nit. 900.333.369-6 Tel: 379 8582
e-mail: azulyvioletaeditoresltda@hotmail.com
www.azulyvioletaeditores.com

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
CÁTEDRA ORLANDO FALS BORDA	8
LA INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA ÉTICA SOCIAL DE ORLANDO FALS BORDA. Reflexiones sobre la Práctica Social del Primer Sociólogo Colombiano. Gonzalo Castillo Cárdenas.....	15
INTRODUCCIÓN	24
<i>CAPITULO I</i>	
ORLANDO FALS BORDA Y LA INFLUENCIA RELIGIOSA DE SUS PADRES, (1925-1933)	26
1.1.Los padres de Orlando Fals Borda.....	27
1.2.Breve panorama del Contexto Político-Religioso en el que crece la familia Fals Borda.....	32
1.3.Los Esposos Fals Borda y la Iglesia Presbiteriana de Colombia.....	34
1.4.Infancia de Orlando Fals Borda.....	36
1.5.Estudios Primarios de Orlando Fals Borda.....	38
1.6.Adolescencia y Juventud de Orlando Fals Borda.....	39
1.6.1.Estudios Secundarios de Orlando Fals Borda.....	39
1.6.2.Orlando Fals Borda y sus estudios en el Colegio Americano de Barranquilla.....	40
1.6.3.Orlando Fals Borda y la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla.....	42
<i>CAPITULO II</i>	
EL CENTRO JUVENIL PRESBITERIANO Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ORLANDO FALS BORDA	44
2.1.La Influencia del pastor Richard Shaull en Orlando Fals Borda.....	44
2.2.Primeros Estudios Universitarios de Orlando Fals Borda.....	46
2.2.1.Orlando Fals y el Centro Juvenil Presbiteriano.....	46
2.2.2.Orlando Fals se traslada a Bogotá.....	48
2.2.3.Orlando Fals y su acercamiento al pueblo campesino, líneas de pensamiento social.....	49
<i>CAPITULO III</i>	
ORLANDO FALS Y EL MUNDO ECUMÉNICO LINEAS DE PENSAMIENTO SOCIAL	51
3.1.Orlando Fals e ISAL.....	51
3.2.Líneas de Pensamiento social.....	53

3.3. Conclusiones sobre el pensamiento social de
Orlando Fals Borda.....56

CAPITULO IV

**EPISODIOS DE FALS BORDA EN LA DÉCADA
DEL SESENTA Y EL CASO ROSCA DE
INVESTIGACIÓN (1960-1975).....59**

4.1. Episodios en la vida de Fals Borda durante los años
1959-1967.....59
4.2 Fals Borda y la Fundación Rosca de Investigación.....62

CONCLUSIONES GENERALES.....71

BIBLIOGRAFÍA.....73

DOCUMENTACIÓN DE ORLANDO FALS BORDA.78

1. Desafíos socio educativos y culturales para las
instituciones cristianas.....78
2. Una estrategia para la iglesia en la transformación
de américa latina.....99

PRESENTACIÓN

Es indudable el aporte de Orlando Fals Borda a la sociedad colombiana, latinoamericana, caribeña y mundial. Su implementación de la IAP en el análisis social, como él mismo reconoce, recoge el pensamiento de Stenhouse y Freire y aportó una nueva epistemología en el quehacer del científico social. Fals Borda con gran sensibilidad entendió que la enorme brecha entre el “saber científico” y el “saber popular” deben estar articulados en un compromiso serio y vivencial del investigador, lo cual permitirá que el nuevo conocimiento surgente de esta articulación permita construir nuevas relaciones y venza las enormes taras de una sociedad excluyente. Fals Borda veía en la IAP una manera de autocomprendernos para poder superar esa espiral de violencia que tanto daño le ha causado a nuestro país. Siempre estuvo preocupado por entender y explicar las raíces de esa violencia que desangra nuestro país y comprendió que una estructura latifundista, usurpadora de tierras, acumuladora, excluyente es el primer punto de esa espiral. Por esa razón, desde diferentes ámbitos trabajó con campesinos en Cundinamarca, Boyacá, Córdoba, Bolívar. Entendió también que los rezagos coloniales sumados al poder religioso y político terminaron creando un ethos violento en nuestra sociedad y se atrevió a mostrar caminos, senderos para transitar a lo que para algunos es una utopía, la Paz en nuestro país.

La Corporación Universitaria Reformada a través de su Departamento de Investigaciones quiere con este trabajo editorial no solamente rendir homenaje de reconocimiento a la labor del maestro Fals Borda, sino rescatar un elemento de su formación personal que es la influencia religiosa en su pensamiento. Es posible que esa sea una faceta poco conocida de este maestro. Lo específico de este trabajo es recordar memorias y vivencias en la formación de una persona que ha hecho un gran aporte al país. En ese sentido, no se puede desconocer que Orlando Fals Borda, nació y creció en el seno de un hogar presbiteriano, su formación en el hogar fue completada con la educación de la iglesia, posteriormente sus estudios en el Colegio Americano de Barranquilla y luego en universidades presbiterianas en Estados Unidos. La connotación de “religiosa” pudiera estar ligada a un imaginario de fanatismo o de anticientificidad, pero en este caso, hemos usado el apelativo para mencionar que su formación bebió de un tipo de valores y principios que le fueron transmitidos a

través de una comunidad que encontraba su sentido en la trascendencia, en el seguimiento al proyecto de Jesús de Nazareth. No nos atrevemos a dudar que su compromiso social estuvo influido por la predicación y el testimonio de personas como Richard Shaull, pastor de su iglesia natal en Barranquilla y luego también en Bogotá. Shaull formó parte de esa pléyade que desde el movimiento ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina), en el cual Fals Borda también militó, se convirtieron en pioneros de una nueva manera de hacer Teología, la Teología de la Liberación.

No desconocemos la enorme capacidad de análisis y la gran sensibilidad artística que también recibieron impulsos de James Goff y Alvin Schutmaat como él mismo reconoce. Fals Borda fue músico, compositor, director de coros en las Iglesias Presbiterianas de Barranquilla y Bogotá y fue hijo de personajes con una enorme sensibilidad como María Borda, a quien él llama una líder social y su padre un hombre amante de la literatura, ambos profesores del Colegio Americano de Barranquilla. Fals Borda y su familia animaron y acompañaron el nacimiento de la Corporación Universitaria Reformada, fue en el marco del reconocimiento de nuestra institución por parte del Ministerio de Educación Nacional que él entregó la ponencia que hace parte de este trabajo.

Fals Borda junto con otros dos pastores presbiterianos, Augusto Libreros Illidge y Gonzalo Castillo (éste último quien todavía vive y a quien le damos nuestra gratitud por hacer posible la publicación de este trabajo), fundaron con Víctor Bonilla la fundación ROSCA, una enorme cantera de Educación Popular donde fue acunada la IAP. También es reconocido el papel de Fals Borda en el Consejo Mundial de Iglesias al lado de Paulo Freire. Pero de igual manera, no dejan de surgir sombras y es necesario reconocer que la gran formación recibida en el seno del hogar, de la Iglesia Presbiteriana y de sus instituciones educativas fue pisoteada por la intolerancia y fanatismo de un sector de esa iglesia que tuvo el poder de casi expulsarlo, razón por la cual estuvo por más de treinta años alejado de esa comunidad de fe que lo vio nacer y crecer. En 2002, La Iglesia Presbiteriana de Colombia, casi como una forma de desagravio le brindó un homenaje y reconocimiento. En realidad, fue una especie de “mea culpa” por tantas veces que la iglesia antes que ser un factor emancipador, portador de esperanza, ha sido presa del oscurantismo y el fundamentalismo.

Por último queremos reconocer que Orlando Fals Borda es un gran ejemplo de eso que la Iglesia Presbiteriana de Colombia ha reconocido y es que tenemos un “Sistema Integral de Educación Presbiteriana”, como jocosamente decíamos, una iglesia que educa “Desde el seno de la madre hasta el seno de Abraham”. Este sistema comienza desde nuestras comunidades locales en las que bautizamos a nuestros hijos e hijas, son educados en la fe y los principios de vida en nuestras escuelas dominicales, estudian en las instituciones educativas presbiterianas como el Colegio Americano o los llamados colegios parroquiales y ahora, por la gracia de Dios, pueden continuar su educación superior en nuestra Universidad y de seguro continuarán en nuestro próximo proyecto de posgrados. Pocas instituciones tienen ese privilegio, pero también esa enorme responsabilidad. No sin razón, la Iglesia Presbiteriana y especialmente la Universidad Reformada entienden el enorme compromiso que surge de nuestro lema “Educamos la vida para la Paz”, un sueño de Orlando Fals Borda bebido en las fuentes de una comunidad portadora de esperanza.

Milcíades Púa Gómez
Rector

CATEDRA ORLANDO FALS BORDA

Palabras de presentación pública de la cátedra

Antecedentes.

El concepto reformado de entender y vivir la vida se caracteriza por la participación comprometida en procesos educativos, sociales y religiosos donde los seres humanos y la sociedad estamos en permanente reforma o transformación. Esta concepción ha permitido que personas y grupos con formación reformada en todo el mundo se involucren en procesos de transformación social o propongan nuevos métodos de educación, de relaciones sociales y vivir la fe que cuestionan los reconocidos como oficiales para proponer alternativas en la forma de construir conocimiento y vivir las relaciones humanas y con la naturaleza.

Una de las personas en Colombia que fue educada en la tradición reformada es Orlando Fals Borda, quien nos dio ejemplo de la forma como vive, construye conocimiento, desarrolla relaciones y actúa en la vida política de la sociedad quienes se comprometen con la concepción reformada de la vida.

Fals Borda nació en Barranquilla el 11 de julio de 1925 y creció en la Primera Iglesia Presbiteriana de esta ciudad. Se graduó en Colegio Americano (Presbiteriano) de Barranquilla antes de ir a los Estados Unidos donde obtuvo el grado de bachiller de la Universidad de Dubuque (relacionada con al PC USA), una grado de maestría de la Universidad de Minesota y Ph. H de la Universidad de Florida.

A su retorno a Colombia publicó dos importantes trabajos: Campesino de los Andes (1955) y el hombre y la tierra en Boyacá (1957). Estas publicaciones permitieron su nombramiento como Ministro de Agricultura de Colombia (1959-1961). Luego fue cofundador con el Padre Camilo Torres de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional donde fue el primer Decano Académico (1959-1967). Como uno de los fundadores de esta nueva facultad, el reto consistía, en palabras del propio Fals, en «crear una escuela de sociología sembrada en las realidades colombianas, mediante la observación y la catalogación metódica de los hechos sociales locales, aunque sin perder de vista la dimensión universal de la ciencia».

Fals Borda se convirtió en un investigador sociológico creando su propio método el cual llamo “Investigación Acción Participativa (IAP)”. Con los Reverendos Gonzalo Castillo Cárdenas y Augusto Libreros, ambos ministros ordenados de la Iglesia Presbiteriana de Colombia Fals Borda fundó la “Rosca de Investigación y Acción Social” que dirigió entre 1970 a 1975 con el apoyo de la entonces Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (PCUS).

Fals Borda, junto con monseñor Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna publicaron la obra la violencia en Colombia. Con ella, los autores buscaron encarar el trauma que significó la Violencia en la vida nacional. En la década del setenta, su interés por articular el conocimiento de la sociedad con la práctica política, lo llevó a aplicar el método de «investigación activa» (estudio-acción) preconizado por la Fundación La Rosca (1970-1975). Este método se utilizó para preparar el libro Historia de la cuestión agraria en Colombia (1975), obra cuyo diseño, datos y análisis fueron discutidos con campesinos e intelectuales de diversas regiones del país. Su trabajo en esta época, en la que entró en contacto directo con las organizaciones campesinas de Córdoba y participó en las tomas de tierras que ellas adelantaron, preparó el terreno para el diseño de lo que llamó Investigación Acción Participativa (IAP) y para la redacción de su Historia doble de la Costa (1979-1986). Tanto la IAP, como este libro, reflejan el interés de Fals por desarrollar un método de investigación de la realidad social que, a un tiempo, sirviera para transformarla. A la vez, su obra sobre la Costa Atlántica le permitió formular una teoría de la regionalidad, que se tradujo en una propuesta de reorganización territorial con provincias de naturaleza socio-económica. Orlando fue uno de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente en 1991 de donde incluyó su propuesta de regionalidad en la actual constitución política de Colombia.

Orlando se alejó un tiempo de la iglesia por los ataques de grupos conservadores pero públicamente reafirmo su cristianismo presbiteriano desde el pulpito de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla en 1992 y dos de sus composiciones musicales “El tercer día” (sobre el tema de la resurrección) y “Mensaje a Colombia” (Mensaje religioso y político de esperanza) fueron interpretadas el 16 de enero de 2002 en la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Orlando murió el 12 de agosto de 2008 a los 83 años.

Orlando Fals Borda recoge su experiencia de fe en su libro “Ante la Crisis del País” publicado en 2003 cuando dice: “fui bautizado como miembro de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Allí formé mi personalidad básica, por lo que le soy deudor, y deudor agradecido, con una fe visionaria y altruista que venía inspirada en el ejemplo de mis padres y en los Salmos que mi madre María Borda me hizo aprender cuando niño. Las preocupaciones sociales me llegaron pronto e incluyeron, entre otras cosas, la experiencia ecuménica que tuve con clérigos católicos, en especial con el Padre Camilo Torres Restrepo en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional desde 1959”. Según el padre Javier Giraldo en sus palabras de despedida a Orlando en la capilla de la Universidad Nacional el 14 de agosto de 2008, algo que marcó la vida de Orlando, fue su búsqueda incesante de coherencia. Entre otras sus palabras fueron: “Si algo marcó su misma ciencia sociológica y sus metodologías de análisis social, fue el rasgo de ser una ciencia comprometida, que no se solazaba en interesantes elucubraciones teóricas sino que siempre buscó construirse de cara a los desafíos más apremiantes de una realidad inhumana y degradada que tocaba lo más profundo de sus opciones éticas”.

“Orlando fue consciente de que los valores anidan privilegiadamente en las minorías sin poder, en las capas de los soñadores, en el mundo de las rebeldías, donde se pronuncia un No rotundo frente al statu quo de la opresión. Sus últimas conversaciones y alertas fueron llamamientos angustiosos a no claudicar en el compromiso con los oprimidos”.

“Si algo caracterizó la vida de Orlando fue su conciencia de pertenecer a esa minoría que no se dejó arrastrar por las corrientes fáciles de la opinión de consumo masivo; por los optimismo baratos y superficiales; por los remolinos políticos que envolvieron y transformaron a muchos de sus contemporáneos, e incluso a muchos que fueron sus amigos, que buscaban más poder, riquezas y honores. En todas esas convulsiones, él se mantuvo incólume, aferrado a convicciones éticas en las que se afianzó desde su más temprana juventud y de las que no claudicó jamás”.*

*Despedida a Orlando Fals Borda Capilla de la Universidad Nacional – Agosto 14 de 2008
Por: Javier Giraldo Moreno s.j. / Viernes 15 de agosto de 2008
<http://dhcolombia.info/spip.php?article624>

Justificación.

Según Alfredo Molano la investigación Acción participativa surge en los años 70 cuando en Colombia sucedieron cambios cuyas consecuencias aun hoy estamos viviendo. En esta época dos fenómenos emparentados tienen su origen. El narcotráfico que es hijo legítimo de la crisis agraria y de la concentración de la tierra en pequeños grupos y la insurgencia que fue consecuencia de la estrechez y la corrupción de nuestra democracia. En este contexto un grupo de intelectuales que trabajaban en las Ciencias Sociales estaban tratando de salirse de un positivismo sin principios y, al mismo tiempo, volverse una disciplina crítica y, por lo tanto, comprensiva. Muchos que habían estudiado sociología, antropología o economía no encontraban en los instrumentos de análisis que habían aprendido en la universidad la forma de entender las nuevas realidades. Esto llevó a muchos intelectuales a buscar espacios fuera de la académica, por lo que se involucraron en el trabajo y en la lucha con las comunidades para mejorar sus condiciones de vida y para encontrar formas de explicar las nuevas realidades que se estaban viviendo el país en esa época.

De esta forma la investigación Acción participativa nació cuando intelectuales se unieron a las luchas por la vida de las comunidades y desde allí encuentran nuevas formas de interpretar las realidades que estaban viviendo en los años 70. Así se echó por el suelo el dogmatismo que dominaba la interpretación marxista de la realidad y también el funcionalismo que se presentaba como ciencia. “Desde esa época la IAP ha sobrevivido al naufragio de las grandes teorías porque se ha mantenido alerta al lado de la insatisfacción, buscando y rebuscando; para decirlo de alguna manera, ha renunciado a calzarse. Ha dejado caer de su aparato teórico todo lo que en sus ramas doradas se ha ido secando. Ha dejado atrás el estudio del marxismo y su rígida aplicación, para avanzar en la reconstrucción de la vida que vive la gente común y corriente y en la búsqueda de un nuevo sentido de lucha”.*

Orlando Fals Borda como uno de los líderes destacado que dio luz y desarrollo la IAP es un ejemplo de la forma como una persona

*Participación popular, retos del futuro. Congreso Mundial de Convergencias en Investigación participativa, 1997. Compilación y análisis de Orlando Fals Borda. Bogotá, 1998. 3-8.

formada desde la perspectiva reformada puede contribuir para romper con lógicas y paradigmas que no nos ayudan a entender, comprender y transformar nuestra realidad de pobreza y violencia a formas de vida donde las comunidades y la sociedad pueden vivir con dignidad, en justicia y disfrutar de la paz. Por esta razón hoy cuando nuestro país vive un tiempo donde las formas tradicionales de explicar y solucionar el conflicto que estamos viviendo no están siendo afectivas para hacer posible la paz, la Corporación Universitaria Reformada(CUR) considerando que:

Que la formación integral de los estudiantes de la CUR es presupuesto esencial para la formación de estudiantes comprometidos con el progreso de nuestro país, de nuestro continente y el mundo.

Que la CUR tiene como prioridad inmediata la cualificación de alta calidad académica, para lo cual es necesario además del currículo establecido por la ley, generar actividades académicas, pedagógicas y culturales, para el logro concreto de la formación integral.

Que la calidad humana e intelectual y el proyecto en el campo sociológico del profesor e investigador Orlando Fals Borda, influyó en la construcción del proyecto educativo institucional de la CUR como una institución de Educación Superior.

Que el profesor Orlando Fals Borda, como pensador de la región Caribe en su último mensaje a la juventud colombiana señaló “Quiero decirles que son ustedes, jóvenes con sus refrescantes y novedosas ideas, los que tienen la necesidad de seguir el camino del estudio, único medio para salir del atraso y el marginamiento en que nos encontramos; segura vía hacia el progreso y la paz que anhelamos todos los colombianos”.

Que es de vital importancia que la comunidad reformada adquiera mediante la cátedra Orlando Fals Borda, una conciencia política crítica y conozcan de manera profunda la esencia humanista y democrática de este pensador Caribe.

Teniendo en cuenta estas consideraciones el Consejo Superior de

la CUR acordó instituir la Cátedra Orlando Fals Borda sobre su vida, su pensamiento filosófico, sociológico y político, teniendo como fundamento los postulados señalados en el proyecto educativo institucional y en los estatutos de la Universidad.

Objetivo general

Hacer un homenaje a Orlando fals Borda y aportar desde la perspectiva reformada al paradigma científico y metodológico de IAP que incluye el estudio y la acción que está unida a un concepto altruista de la vida y la convivencia con las comunidades de manera inter o multidisciplinaria que van de lo micro a la macro del universo para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de las situaciones colectivas, sobre todo para los sectores populares.

Objetivos específicos

- Mantener viva la memoria y el aporte ético y socio-científico de Orlando Fals Borda como modelo de una persona que actualizo la tradición reformada donde cada ser humano y la sociedad necesitan estar en permanente proceso de transformación.
- Promover y participar en espacios de diálogo, debate, formación, actualización y re-creación del enfoque y la metodología de la IAP.
- Compartir por medio de publicaciones escritas y audio visual, así como animar y acompañar proyectos comunitarios que se desarrolle desde la perspectiva de la IAP.

Procesos y actividades de la Cátedra

La cátedra organizará seminarios, talleres, jornadas de estudio y de actualización o re-creación de la IAP con personas y grupos que se han dedicado a su estudio y su aplicación; de la misma manera promoverá la realización de proyectos con las comunidades que se desarrollen desde la perspectiva de la IAP. Estos procesos se publicara en revistas, libros y en programas audiovisuales. En todas estas actividades y procesos se resaltara la memoria de Orlando Fals Borda.

Organización de la cátedra

Esta es una iniciativa de la CUR abierta a líderes intelectuales, sociales y ecuménicos de la ciudad, la región, a nivel nacional e internacional. La CUR cuenta con un comité de la cátedra en el cual participan personal de la institución, líderes sociales, académicos y pares internacionales de reconocida identificación con el pensamiento de Orlando Fals Borda y de la IAP.

Milton Mejía

Director investigaciones

Octubre de 2009

LA INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA ÉTICA SOCIAL DE ORLANDO FALS BORDA.

Reflexiones Sobre la Práctica Social del Primer Sociólogo Colombiano

Es sobre todo con profunda humildad que me acerco a ustedes los directivos y profesores de la CUR, los invitados especiales, los estudiantes, los miembros del Presbiterio y del Sínodo, a rendir un homenaje más al doctor Orlando Fals-Borda, quien ya recibió en vida menciones honoríficas, premios y títulos de las más distinguidas personas y entidades nacionales e internacionales, incluyendo el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

No soy Sociólogo sino teólogo concentrado en ética social, y mis únicas calificaciones para hacer esta presentación en la cátedra inaugural que llevará su nombre se derivan de cuatro experiencias que compartimos con Orlando: primero, el haber recibido aunque separadamente y sin conocernos una formación religiosa similar de niñez y juventud dentro de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, habiendo sido bautizados de niños y cobijados durante la mayor parte de nuestra vida por la obra pastoral de esa denominación; segundo, que ambos participamos en algunos momentos significativos del Movimiento Ecuménico Mundial, especialmente desde dentro del Protestantismo; tercero, que formamos parte del núcleo inicial constitutivo de La Rosca de Investigación y Acción Social hace ya casi cuarenta años, del cual él fue mentor e inspirador; y cuarto, y tal vez lo más significativo para mí, que mantuvimos una amistad sólida e intencional, un tanto confidencial, por varias décadas, que incluyó a otros dos laicos distinguidos de la Iglesia Presbiteriana de Bogotá: porque aún después de mi separación de la Rosca en 1973 y hasta tres días antes de su muerte cuando lo visitamos por última vez en la Clínica Santa Fé tuvimos reuniones anuales, aunque breves, para refrescar nuestra amistad y compartir confidencias.

La Práctica Social de Orlando Fals Borda: Tres Etapas

Hoy, mirando al retrovisor, como si dijéramos, y con la perspectiva del proceso histórico, podemos discernir tres etapas

en la práctica social de Orlando Fals Borda, incluyendo su intensa producción bibliográfica:

- a.** La etapa del empiricismo y la objetividad, libre de valores, resultado de su formación sociológica en los Estados Unidos. En los años '50 y '60 las ciencias sociales lideradas por grandes figuras como Robert Merton, Talcott Parsons, el mismo Lynn Smith, mentor de Orlando Fals durante esta primera etapa, pretendían ser “científicas” en el sentido de ser objetivas, libres de valores, dedicadas a medir, contar y describir, a pesar de que al mismo tiempo se hallaban embebidas con ideas de “progreso” y “desarrollo”, concebidas éstas como un proceso lineal ó una carrera en la cual Europa y los E. U. se hallaban a la cabeza y los demás países “rezagados” en diferentes etapas de desarrollo ó más bien “de atraso” (Vease, W. W. Rostow, Etapas del Crecimiento Económico) . Durante esta etapa empiricista Orlando realizó sus acuciosos estudios en Boyacá llegando a la conclusión de que el problema del campo Colombiano era fundamentalmente el “atraso”.
- b.** La etapa del “compromiso”, inspirado en parte por Camilo Torres. Uno recuerda el impacto que causó especialmente en las comunidades religiosas del país el texto bíblico aducido por el joven sacerdote para justificar su reducción al estado laical impuesta por el Arzobispo : “si tráes tu presente al altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé, reconcíliate primero con tu hermano y después ven y ofrece tu presente”(Mateo 5:23-24). Para Camilo ésto quería decir que hay que ir a reconciliarse con el hermano que es el pueblo explotado y ofendido por siglos. Fué Camilo quien primero insistió en que la sociología debe estar “comprometida con la transformación social” y es sobre esta convicción que Orlando y el Padre Camilo se unen para sacar adelante la Facultad de Sociología. Sin embargo cada uno se compromete con ritmos diferentes, como bien lo recordamos. Pero la idea del compromiso con los problemas de la sociedad, primero para comprenderlos y luego para resolverlos, es una de las raíces de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) que caracterizó la actividad de Orlando Fals Borda en sus últimas décadas. El “compromiso” es una

categoría que hunde sus raíces en la ética, “y eso se lo debemos a Camilo Torres Restrepo” reconoció Orlando en una entrevista muchos años después.

Sin embargo, habría que resaltar otra vertiente por donde llega a Orlando la idea del “compromiso” como imperativo ético: es la del Consejo Mundial de Iglesias. Porque no es posible olvidar la fuerte impresión que dejó en Orlando La Primera Conferencia Mundial de Iglesia y Sociedad (Ginebra, 1966) en la cual participó como consultor junto con otros científicos sociales de talla continental incluyendo al economista Argentino Raúl Prebisch, a la sazón secretario ejecutivo de la CEPAL. Creo que esa Conferencia de 1966 fue el primer Concilio genuinamente ecuménico en la historia de la Iglesia en cuanto que por primera vez estuvo representado “todo el mundo habitado” con número igual de delegados, incluyendo el Primero, el Segundo y el “Tercer Mundo” como se decía en esos tiempos, y fue también la primera conferencia cristiana mundial convocada para tratar el tema de la praxis, i.e, el problema de las revoluciones tecnológicas y sociales de nuestro tiempo, como rezaba el sub-tema de la Conferencia. La delegación Latinoamericana fué substancial, con 25 participantes y con varios ponentes, reflejando el momento histórico de los años '60 en el continente. Uno de los expositores fue el joven teólogo Richard Shaull, ya conocido y admirado por Orlando desde la época del Centro Juvenil Presbiteriano de Barranquilla, allá por los años '40. Shaull, que a la sazón se hallaba animando movimientos juveniles de vanguardia en el Brasil, hizo en la Conferencia una presentación sorpresiva y arriesgada: habló sobre “la teología de la revolución”. Aunque no hay evidencia de que esta intrigante excursión teológica, anterior a la Teología de la liberación, hubiera hecho conexión con la visión espiritual y ética que Orlando había recibido de sus padres y de la Iglesia hasta ese momento, lo que sí queda claro es que tanto Camilo Torres como la Conferencia de Ginebra imprimieron aún más en Orlando la necesidad del “compromiso” como componente imprescindible de la práctica social. Por eso al retirarse de la Universidad en 1970 Orlando se pregunta “investigar ¿para qué?” y él mismo responde: “pues para transformar... y ¿por

qué? Pues porque hay injusticia, hay explotación... porque el mundo tiene que ser más satisfactorio...” Pero ¿qué significa concretamente el compromiso para el científico social? La búsqueda de una respuesta a este interrogante conduce a Orlando a su tercera etapa en el desarrollo de su ética social.

- c. La etapa de la Investigación-Acción Participativa (IAP). Nos referimos aquí al cuestionamiento ideológico y práctico que Orlando Fals Borda emprende inicialmente alrededor de la Rosca, y luego por sí sólo en su práctica social, especialmente en la Costa Atlántica.

Debo recalcar que la IAP, no sólo como técnica de investigación sino como una estrategia de cambio social, fue originalmente concebida en el seno de La Rosca. Con este nombre se bautizó a un grupo pequeño de investigadores sociales insatisfechos convocados por Orlando Fals para acompañarlo en la nueva etapa de su quehacer científico, distanciado ahora de la Universidad y en búsqueda de nuevas formas de “compromiso”. Al núcleo inicial pertenecieron Víctor Daniel Bonilla, indigenista, quien acababa de publicar una investigación crítica sobre las misiones Capuchinas en el Putumayo con el título *Siervos de Dios y Amos de Indios*; Augusto Libreros Illidge y Gonzalo Castillo-Cárdenas, dos pastores presbiterianos que acababan de terminar sus estudios doctorales en Europa y Estados Unidos pero que ya contaban con amplia experiencia en el movimiento ecuménico internacional. Libreros estaba particularmente motivado por investigar las luchas afirmativas de las negritudes del litoral Pacífico colombiano, mientras Castillo-Cárdenas había iniciado investigaciones y práctica social sobre “la cuestión indígena” y encabezaba un Comité de Defensa del Indio con apoyo ecuménico. Con Orlando a la cabeza este grupo de cuatro compartía una profunda insatisfacción con la esterilidad de las ciencias sociales por un lado y un anhelo existencial por encontrar formas auténticas de “compromiso” y servicio al país, por el otro. El grupo se constituyó formalmente en 1970: su personería jurídica está registrada con fecha Septiembre 29 de ese año. En su manifiesto teórico fundacional, el único que

¹Entrevista con Lola Cendales, Fernando Torres y Alfonso Torres, publicada con el título “Uno siembra la Semilla pero ella tiene su propia dinámica”, sin fecha, cargada en Scribd en Marzo 3, 2009.

produjo La Rosca² como grupo integrado, leemos: “los autores del presente libro han llegado por diferentes caminos hacia un encuentro que, en una u otra forma, expresa una búsqueda para dar a su compromiso social mayor eficacia en el contexto del cambio, o protocoliza la insatisfacción que sienten por el desarrollo político actual, o trata de descubrir formas de renovación académica y científica dentro del mismo contexto”.³

Se trataba pues de “una búsqueda” que tomaba la forma de una ciencia social comprometida, ó “investigación militante” mediante “la inserción” del investigador en la base popular, “comprometido con la causa popular”, siguiendo una metodología inseparable de los grupos sociales con los cuales trabaja: urbano, indígena, negro/mulato... La inserción busca identificar “los grupos claves”, encontrar las raíces históricas de las condiciones presentes, para luego “devolver” a ellos los resultados. Esta “devolución del conocimiento” que llega a ser pieza clave en la metodología de La Rosca se arraiga en un sentido ético distinto con relación a los sectores populares que rechaza el saqueo de su acervo cultural y el tesoro de su experiencia e induce al respeto a ellos, a sus críticas, a su inteligencia. Implica también que “el científico” se deja expropiar sus conocimientos y técnicas por los sectores claves, los cuales se encuentran dentro de las clases explotadas... Así el método estudio-acción patrocinado por La Rosca nos lleva a sucesivos esfuerzos en la lucha por la justicia social y económica.⁴ Estos fueron los orígenes de la IAP que Orlando habría de refinar como resultado de su práctica en la Costa Atlántica, y de sus varias publicaciones, hasta convertirla en un verdadero movimiento ecuménico entre aquellos científicos en todo el mundo unidos por la visión IAP que culminó en un Congreso Mundial de Sociología, en 1977, cuyas ponencias,

²Es cierto que La Rosca había publicado ya una colección de ensayos con el título Por Ahí es la Cosa: Ensayos de Sociología é Historia Colombianas, Editora Guadalupe Ltda., Agosto, 1971; pero cada uno de sus cinco capítulos estaban firmados por sus autores, e incluían a Carlos Duplat, experto en métodos audiovisuales y colaborador original de La Rosca. En la contracarátula de este librito ofrecemos una explicación por haber adoptado el nombre “La Rosca”: “Se quiere recalcar el primer sentido de esta palabra, volviendo a su clásica acepción como CIRCULO, en nuestro caso un círculo de personas colocadas en pie de igualdad que se identifican con un mismo ideal de servicio al pueblo”.

³Victor D. Bonilla, Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda, Augusto Libreros, Causa Popular, Ciencia Popular.

Una metodología del conocimiento científico a través de la acción. Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1972, pp.17-18.

⁴Idem., p.50

experiencias y conclusiones se publicaron en dos tomos, por la Editorial Punta de Lanza. Hay que notar que aún después de la disolución de la Rosca⁵ Orlando sigue “echando palante” con un celo casi religioso, motivado por el imperativo ético de lograr mayor justicia social, participación popular y responsabilidad, no sólo en cuanto a la tenencia de la tierra sino en la estructura misma de la sociedad. Es en esta perseverancia hasta el final donde se discierne más claramente la influencia del Consejo Mundial de Iglesias, y en general de las varias corrientes de teología ecuménica.

La Influencia Religiosa en la Ética Social de Orlando Fals Borda

Es claro que una “Ética Social” de timbre Protestante estuvo presente en todas las etapas de la vida pública de Orlando. Esto es, si entendemos por ética social la manera de ver los procesos sociales dentro de una perspectiva trascendente ó preocupación última (“ultimate concern”, como diría Paul Tillich), y las implicaciones que se derivan para la conducta personal y social, incluyendo visiones de cambios necesarios en las relaciones sociales. El contenido específico de esta ética se puede deducir de sus cuestionamientos y decisiones críticas sobre la situación del país y la naturaleza de sus problemas de fondo, por un lado, y en su práctica personal y profesional, por el otro. Creo que podemos identificar tres momentos en la evolución ética de Orlando: “momentos” que no se excluyen ni se superan sino que más bien se acumulan en su intensa práctica social.

En el primer momento se destaca la “ética del altruismo”. Como los subrayó el mismo Orlando en su discurso ante el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana en Barranquilla, en Enero del 2002, la Iglesia lo había nutrido desde su niñez “con una fé visionaria y altruista”. Es la ética que lo motiva especialmente en sus primeros años como investigador en Boyacá; la ética que anima su servicio en el Ministerio de Agricultura; la misma que lo induce a la tarea de concebir una “reforma agraria”, y junto con Camilo Torres, a poner su fé en “la acción comunal” dentro de los márgenes

⁵La Rosca se diluye prácticamente en 1975 y cierra formalmente actividades el año siguiente. Como lo registra Ernesto Parra E.: “Del grupo original de fundadores habían quedado dos, cada uno de los cuales siguió su propio curso en el compromiso popular. Así se llegó al documento final de cierre de actividades el 15 de marzo de 1976” (La Investigación Acción en la Costa Atlántica. Evaluación de La Rosca, 1972-1974, p. 30).

establecidos por el gobierno de alternación de los partidos. Es la ética del desprendimiento y el servicio desinteresado: el país y el mundo serían mejor si cada uno devolviera a la sociedad el doble de lo que ha recibido de ella; la cooperación y el cooperativismo que él estudió y promovió no sólo en Colombia sino también en varios países de América Latina es un ejemplo de esta línea de acción para el cambio social. Y sin embargo es una línea de acción que conduciría solo al “reformismo”.⁶ Es por eso que Orlando Fals Borda avanza hacia la ética del compromiso. Es cuando se pregunta “¿investigar para qué?” y él mismo responde “pues porque hay injusticia, hay explotación... porque el mundo tiene que ser más satisfactorio...”, y abandona la Universidad por 18 años durante los cuales, comenzando con La Rosca, vá construyendo la IAP.

Como hemos visto, la IAP es una metodología de cambio social que comprende: la inserción, la recuperación crítica, y la devolución sistemática del conocimiento a las bases populares y sus grupos claves, para dinamizar el cambio social orientado a alcanzar una condición más justa, participativa y sostenible en todas las regiones del país. Vista desde una perspectiva trascendente, esto es, como una expresión comprensiva de la ética cristiana ecuménica, en cuya formulación el Consejo Mundial de Iglesias había estado trabajando por más de una década con la participación de Orlando⁷ la IAP puede entenderse como un activismo profético, en cuanto incluye denuncia, esperanza, y práctica consecuente. Y precisamente por esto, la actividad de Orlando en la Costa Atlántica encontró resistencia acérrima, no sólo de parte de los centros tradicionales de poder (los terratenientes y los estamentos políticos) sino también dentro de la misma Iglesia Presbiteriana, que no entendió en su momento el contenido “profético” “de la práctica social de Orlando Fals Borda. Sin embargo, como se sabe, al final de sus días Orlando recibió de su Iglesia madre un testamento de desagravio que produjo la “reconciliación”, y a su vez provocó importantes

⁶Véase, Orlando Fals Borda, EL REFORMISMO POR DENTRO EN AMERICA LATINA, Siglo Veintiuno Editores, S.A., Colección Mínima, 1972.

⁷En efecto, Orlando Fals Borda fue llamado a participar en la tarea ecuménica de identificar y formular una ética política más eficaz. En esta tarea se distinguió aportando contribuciones teóricas y programáticas en varias Consultas y Talleres de estudio organizados por el Consejo Mundial de Iglesias. Véase por ejemplo su contribución “Morality, Politics and Violence: A Latin American Interpretation”, en Perspectives on Political Ethics. An Ecumenical Inquiry, edited by Koson Srisang. Publicado por La Comisión del Consejo Mundial de Iglesias sobre la Participación de las Iglesias en el Desarrollo, Ginebra, en colaboración con Georgetown University Press, 1983.

aportes de parte de su hijo ilustre apuntando hacia una nueva pastoral de la Iglesia en Colombia.⁸

Sus últimos escritos y reflexiones públicas, como los incluidos en la colección *Ante la Crisis del País. Ideas-Acción para el Cambio* (2003), y el nuevo prólogo que escribió para la segunda edición de *La Violencia en Colombia*, nos confirman la impresión que habíamos recogido a través de toda su trayectoria pública: que Orlando Fals fue ante todo un peregrino en busca de “una ciudad con fundamentos”, se llame país, región, ó aldea global, pero con raíces auténticas, no impuestas desde afuera por cúpulas económicas ó científicas, sino producto de su propia ecología e historia. ¿Fue una utopía? ¿Fue una visión profética? ¿Fueron ambas? Esa utopía o visión seguirá siendo el reto para la nueva generación de hoy y de mañana!

Sobre la investigación de Isay Pérez

La reseña biográfica que nos ofrece el Reverendo Isay Pérez sobre la formación religiosa de Orlando Fals Borda llena un vacío en la literatura que todavía sigue creciendo sobre el distinguido erudito colombiano. Nos informa sobre la influencia religiosa de sus padres tanto en el hogar como en su conducta cívica como activistas en causas sociales; hace énfasis en la influencia de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, a la cual Orlando estuvo estrechamente ligado en su juventud, así como en la del Colegio Americano donde graduó como alumno distinguido en 1941. Como Orlando mismo lo ha resaltado, en el hogar recibió “la visión” mediante la lectura de la Biblia, especialmente de los Salmos; la influencia de la Iglesia parece que se concentró en la música y en los valores de la libertad de conciencia y el gobierno representativo y democrático de las congregaciones. El autor destaca algunos misioneros, pastores y profesores que parecen haber fomentado en Orlando el ideal del servicio a los demás y aún del sacrificio necesario para alcanzar valores éticos trascendentes. Entre estos mentores sobresalen figuras como Guillermo Vanderbilt, Walter S. Lee, Richard Shaull, Patricio Orjuela, Darrel Parker, Manuel Escorcía y más recientemente, Jaime Goff. Muchos de ellos se conservan todavía hoy en la

⁸Las líneas generales de estos “aportes” se hallan esbozados en *Ante la Crisis del País. Ideas-Acción para el Cambio*, Ancora Editores/Panamericana Editorial, capítulo 3: “Las Iglesias Cristianas y la Reconstrucción Nacional”.

memoria colectiva de las congregaciones de Barranquilla, y algunos también en el recuerdo afectivo de toda la sociedad Barranquillera. Se ha dicho que en las sociedades ancestrales del África la educación de un niño es tarea colectiva de toda la aldea, y según el estudio del Pastor Isay Pérez tanto la Iglesia Presbiteriana como el Movimiento Ecuménico contribuyeron colectivamente a formar la erudición profética de Orlando Fals Borda.

Gonzalo Castillo-Cárdenas
Barranquilla, Colombia, Octubre, 2009.

INTRODUCCIÓN

Orlando Fals Borda fue un sociólogo reconocido mundialmente por ser el fundador de La Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, primera en su género en América Latina, identificado con una sociología científica, comprometida en la transformación social. Fue el gestor de una metodología de investigación denominada IAP: Investigación Acción Participativa, que consistía en extraer conocimiento de las comunidades vulnerables, desde dentro de las mismas, conocimiento que se observaba científicamente y se devolvía a las comunidades para transformar su realidad.

Este trabajo aborda el tema de **La Influencia Religiosa en la Conciencia Social de Orlando Fals Borda**; por lo tanto, es un trabajo histórico-biográfico. Para lograr el objetivo la investigación se orientó al conocimiento de las raíces presbiterianas de Orlando Fals, raíces que yacen en sus padres, en el Colegio Americano para varones de Barranquilla, la Iglesia Presbiteriana de Colombia, el mundo ecuménico. Capítulo aparte merece la Fundación Rosca de Investigación, que fue un espacio de lucha a favor de los negros, indígenas y campesinos del país, y de producción literaria para crear conciencia social en el país. Esta fundación fue liderada por Orlando Fals a finales de los años sesenta y principio de los setenta.

De sus padres destacamos la vivencia de la fe reformada, el compromiso con la Iglesia Presbiteriana de Colombia y con la sociedad barranquillera en particular. Del Colegio Americano para varones de Barranquilla, institución dirigida en ese entonces por misioneros norteamericanos y pastores nacionales Presbiterianos, Orlando recibió su formación académica en los niveles de Primaria y Secundaria.

En la Iglesia Presbiteriana de Colombia, particularmente en la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, Orlando Fals desarrolla gran parte de su personalidad, de sus primeros pasos de líder comunitario, comparte experiencias extraordinarias que le permiten desarrollar sus talentos de escritor, músico y actor. Pero además, orientado por pastores con un mensaje de compromiso

social, Richard Shaull entre otros, va tomando una conciencia crítica frente a los problemas sociales del país.

La experiencia ecuménica le permite a Orlando Fals soñar con una Iglesia comprometida con los problemas sociales en el mundo. Una experiencia ecuménica que marcó a Orlando Fals fue su relación con el padre Camilo Torres, primer capellán de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia por invitación de Orlando Fals. De Igual forma, fue determinante la participación de Orlando Fals en los Movimientos Juveniles Ecuménicos a nivel continental y mundial, por ejemplo: ULAJE (Unión Latinoamericana de Jóvenes Evangélicos).

Esperamos que esta investigación permita apreciar la coherencia de Orlando Fals Borda en su accionar como sociólogo comprometido con las clases vulnerables del país y su formación religiosa, heredada de la Tradición Presbiteriana, de la cual estuvo marginado involuntariamente por espacio de treinta años.

CAPITULO I

ORLANDO FALS BORDA Y LA INFLUENCIA RELIGIOSA DE SUS PADRES, (1925-1933)

En Colombia y el mundo el Doctor. Orlando Fals Borda es considerado uno de los sociólogos más destacados; en palabras del Profesor Gonzalo Castillo⁹, Orlando Fals es leído en todo el mundo, es una figura pública, académica e intelectual. La vida de Orlando es una biografía abierta al Pueblo Colombiano y a la Iglesia Presbiteriana en particular.¹⁰ Los escritos de Orlando son un referente de consulta obligatoria para estudiantes de sociología y para las personas interesadas en los cambios sociales nacionales e internacionales. No en vano Orlando Fals Borda se ha hecho acreedor a premios¹¹, menciones, puestos importantes de trabajo en Colombia y en el exterior.

La gran mayoría de escritos sobre Orlando Fals Borda hablan de su compromiso con el Campesinado Colombiano, y en particular, de la Costa Atlántica, Cundinamarca y Boyacá.¹² Orlando es conocido por su aporte a la Universidad Nacional de Colombia siendo fundador de la Facultad de Sociología,¹³ la primera en su género en América Latina, por su lucha en el reordenamiento territorial en Colombia.¹⁴

Pero poco o nada se ha explorado el trasfondo religioso de Orlando Fals, trasfondo que tiene origen en su familia y en la Iglesia Presbiteriana de Colombia. En esta investigación procuramos tener un acercamiento al ámbito familiar y religioso de Orlando Fals Borda intentando señalar cómo influyó en su compromiso social. Para este fin abarcaremos el período comprendido entre los años 1925 a 1948, años de su infancia, su primera formación académica, y la prestación de su servicio militar.

⁹El Profesor Gonzalo Castillo fue uno de los ministros de la Iglesia Presbiteriana con más conciencia social en los años sesenta; participó en los primeros movimientos ecuménicos a nivel nacional y aún en las conferencias mundiales sobre ecumenismo. Además acompañó al Doctor. Orlando Fals Borda en el grupo "Rosca de Investigación".

¹⁰Gonzalo Castillo, entrevistado por Isay Pérez: Bogotá, Colombia. Julio 15 de 2004. Grabación.

¹¹Premio Malinowski, concedido por la Sociedad de Antropología de Norteamérica., Premio Diskin, entregado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos y muchos más.

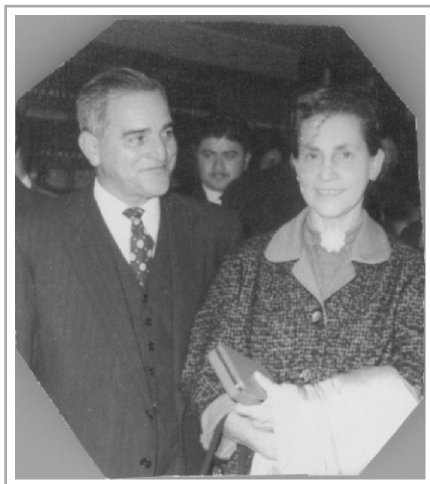
¹²Estas son regiones colombianas en las que Orlando vivió y compartió las angustias y las luchas de sus gentes.

¹³En el capítulo cuatro de esta investigación ampliaremos el tema de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional

¹⁴Al abordar el tema de La Fundación Rosca, en el capítulo cuatro, mencionaremos el Reordenamiento Territorial en el que participó Orlando Fals.

1.1. Los Padres De Orlando Fals Borda.

Enrique Fals



María Borda

Orlando Fals Borda es hijo de Enrique Fals Alvares y María Borda Angulo,¹⁵ Enrique Fals nació en Magangué, Colombia, en el año 1903;¹⁶ era hijo de un Español inmigrante. ¹⁷Sobre él dice Orlando sospecha que era bautista. Don Enrique llegó de España a Barranquilla a través de Cuba, durante la guerra de Estados Unidos y España. ¹⁸Enrique Fals fue periodista y algunos de sus escritos fueron publicados en el periódico “El Gráfico”¹⁹ en los años treinta. Además, el padre de Orlando Fals fue docente del Colegio Americano en Barranquilla.²⁰

Los Fals originarios provienen de una aldea cerca de Manresa al sur de Barcelona, donde quedan las ruinas de un castillo abandonado a raíz de la guerra campesina de 1219. Los nobles nunca pudieron volver.²¹

¹⁵Marta Herrera Angel, “Orlando Fals Borda”, disponible en <http://www.lablaa.org>. Fecha de acceso: 8 de Diciembre de 2004, 1

¹⁶William Torres C. Orlando Fals Borda, Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, (Archivo Documental 1644-2002, 027.1861, A673a). Pags. 77-78

¹⁷Orlando Fals Borda, entrevistado por Isay Pérez: Bogotá, Colombia. 25 de Abril de 2006. Grabación.

¹⁸Precisar la fecha de esta guerra.

¹⁹En sus escritos Don Enrique Fals Alvarez abordó temas de cultura general, personalidades del país, leyendas, bíblicos, entre otros. A continuación mencionamos cuatro artículos de Enrique Fals Alvarez que datan del año 1936. Enrique Fals Álvarez. “Zuluaga realista”. “El Gráfico” No. 1294, Agosto 29 de 1936. Pag. 794-5.

“La Escuela Nueva en el Brasil”. “El Gráfico” No. 1295, Septiembre 5 de 1936. Pag. 830

“El Tesoro del Dabaibe”. “El Gráfico” No. 1296, Septiembre 12 de 1936. Pag. 873

“Pensando en Jesús”. “El Gráfico” No. 1311, Diciembre 26 de 1936. Pag. 444

²⁰Op.Cit. Torres, C. William. Orlando Fals Borda, Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia. Pags. 77-78

²¹Ibid.

Orlando Fals
y su familia



María Borda Angulo proveniente de las familias distinguidas de Bogotá nació en Chivolo- Magdalena, Colombia en 1905;²² Orlando Fals la define como la extraordinaria dirigente social de los años 40 en nuestro país.²³ Algunas de las actividades cívicas y sociales de la Sra. María Borda fueron publicadas en “El Evangelista Colombiano”.²⁴ Doña María Borda lideró la primera campaña contra el cáncer en el país en 1950²⁵ y fue reconocida por la Junta Médica Nacional, trabajó con la infancia y la juventud en Barranquilla,²⁶ organizó la primera hora radial femenil de Barranquilla y de Colombia.²⁷ Esta hora radial femenil la asumió la señora María Borda en el año 1948 y el objetivo de la misma queda expresado en estas palabras: *Mi mayor deseo ha sido el de prestar mi humilde contingente al progreso de Barranquilla y servir a todos, especialmente a las mujeres, los jóvenes y los niños.*²⁸ fue presidenta de la primera Liga de Temperancia a nivel nacional.²⁹

El diario “El Espectador”, de amplia circulación nacional, hizo una entrevista a María Borda de Fals el Viernes 22 de

²²Ibid.

²³Orlando Fals Borda, Desafíos Socioeducativos y Culturales para las Instituciones Cristianas, (Documento presentado a la Iglesia Presbiteriana de Colombia, para las jornadas de Evaluación del Plan de Misión). Sínodo de Colombia, Barranquilla, Enero 14-16 de 2002. Pag. 1

²⁴“El Evangelista Colombiano” fue un Periódico Cristiano, de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, de circulación nacional; esta revista nació el 1 de Diciembre de 1912 con el nombre de “Evangelista Cristiano”, en la ciudad de Bogotá. Los fundadores del “Evangelista Colombiano son el Reverendo. Alexander M. Allan y doña Margarita de Allan.

²⁵Orlando Fals Borda, entrevistado por Isay Pérez: Bogotá, Colombia. 25 de Abril de 2006. Grabación

²⁶María Borda Angulo. “Como Contrarrestar el Miedo en los Niños” El Evangelista Colombiano. Enero de 1955. Pag.s. 22-23

²⁷Orlando Fals Borda, Entrevista, 25 de Abril de 2006

²⁸Rafael González U., (Corresponsal del Espectador en Barranquilla). La Unica Campaña sobre el Cancer. “El Espectador”, Viernes 22 de Diciembre de 1950

²⁹La Liga de Temperancia fue una iniciativa de mujeres cristianas de distintas denominaciones, que se unieron para combatir el alcoholismo en la región del Atlántico y en el resto del país a donde pudieran llegar. Los días 27 al 29 de Diciembre de 1948 se reunieron en Barranquilla Colombia y nombraron una directiva nacional. La Sra. María Borda de Fals fue nombrada presidenta de esta directiva.

Reverendo. Luis A. Quiroga G. Notas del Director. “Convención Nacional de Temperancia”. El Evangelista Colombiano. No. 438 Febrero de 1949. Pag. 15.

Diciembre de 1950; en esta entrevista queda evidenciada la importancia de la labor social de doña María Borda en Barranquilla y en el país. Por tal motivo resumimos apartes de esa entrevista. El diario en mención comienza la entrevista con el siguiente encabezamiento:

Hay que reconocer que la señora doña María Borda de Fals realiza en esta ciudad una magnífica labor social, desde los micrófonos de la Emisora Atlántico, en la hora “Temas Feministas, y con su campaña contra el cáncer, cruzada que ha tenido resonancia nacional. Profesora del Colegio Americano para señoritas desde hace mucho tiempo, sacrifica horas de descanso para ofrecer todos los domingos temas variados en su hora radial y librar una intensa labor buscando la manera de conseguir una mayor atención por parte de las autoridades, hacia la terrible enfermedad del cáncer.”³⁰

Esta importante campaña contra el cáncer la inició la señora María el 28 de Febrero de 1950; inspirada en las palabras del doctor Gustavo Hitzig,³¹ quien al regreso de un viaje por los Estados Unidos y Europa hizo hincapié en la necesidad de combatir este flagelo. El doctor Hitzig fue el presidente nacional de esta campaña y doña María Borda fue su mano derecha. Además, don Enrique Fals Álvarez hizo parte del comité regional de la Costa Atlántica que lideró esta campaña contra el cáncer. El comité de la Costa Atlántica quedó conformado por las siguientes personas:

Carlos Martínez Aparicio, Belén Zambrano de Aguirre, el doctor M. A. Blanco Solís, doña Elisita Roncallo de Rosado, doctor Fernando Navas Uribe, señor **Carlos Borda Angulo** y señor **Enrique Fals Álvarez.**³²

Orlando Fals Borda recuerda todas estas actividades cívicas de su madre y la describe como una mujer con una decisiva conciencia social, como una campeona del bienestar y del

³⁰Rafael González U. (Corresponsal del Espectador en Barranquilla). La Unica Campaña sobre el Cancer. “El Espectador”, Viernes 22 de Diciembre de 1950

³¹El doctor Gustavo Hitzig fue director del Instituto Nacional de Radium, de Bogotá

³²Ibid.

progreso colectivo, tanto en Barranquilla como en el país; con campañas inusitadas en el campo de la temperancia y la medicina, con un programa de radio eficaz y único en la época porque era dirigido por una mujer.³³

Por su compromiso social, doña María Borda fue invitada a participar en diversas reuniones que tenían que ver con la participación de la mujer en la sociedad, temas de la niñez y la juventud, y temas de salud. Quines hacían estas invitaciones eran personas o instituciones muy reconocidas a nivel nacional e internacional.

Las siguientes invitaciones son una muestra de la importancia de la señora María Borda en Barranquilla y en Colombia.

*La Delegación de Colombia
al Seminario sobre la Participación de la Mujer en la Vida Pública*

se complace en invitar a Señora María Borda Fals

a la visita a la Catedral de Sol y al almuerzo que ofrecerá en honor de las
Participantes al Seminario en la Historia del Libertador, en Zipaquirá, el día
sábado 23 de mayo a las 1 p. m.

Punto de reunión:

Salón Elíptico del Capitolio Nacional,
a las 12,15.

Ami-sealante

³³Orlando Fals Borda. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Primera Iglesia Presbiteriana, 16 de Enero de 2002. Documento que se encuentra en el fondo Fals Borda del Archivo General de la Universidad Nacional de Colombia.

*La Delegación de Colombia
al Seminario sobre la Participación de la Mujer en la Vida Pública*

se complace en invitar a Sra. María Borda Fals

a la visita a la Catedral de Sal y al almuerzo que ofrecerá en honor de las Participantes al Seminario en la Hosteria del Libertador, en Zipaquirá, el día sábado 23 de mayo a las 1 p. m.

Punto de reunión:
Salón Elíptico del Capitolio Nacional,
a las 12,15.

María Borda fue escritora dramaturga, y de este talento recuerda Orlando Fals, que puso en escena el libro de Esther; el estreno de esta obra se llevó a cabo en el gran comedor del internado del Colegio Americano de Barranquilla.³⁴ Además, la Sra. María Borda se destacó en la Iglesia Presbiteriana de Colombia por su liderazgo en lo social con las respectivas sociedades de damas locales (en Barranquilla y Bogotá) y a nivel nacional con la Sinódica Femenil.³⁵ Algunos escritos de María Borda se dieron a conocer en “El Evangelista Colombiano”.^{36,}

María Borda fue tan sobresaliente en la Iglesia Presbiteriana de Colombia que se le nombró en varias ocasiones para representar la Iglesia en reuniones internacionales.

³⁴Orlando Fals Borda, Entrevista, 25 de Abril de 2006.

³⁵Durante los días 5 al 7 de Agosto de 1955 se llevó a cabo una reunión de las mujeres del Presbiterio Central en la ciudad de Bogotá con el ánimo de organizar la Presbiterial Central. La Sra. María Borda fue elegida presidenta de esta organización femenil. Margarita de Valencia, Organización de la Presbiterial Central. El Evangelista Colombiano. Octubre de 1955. Pags. 2-3.

³⁶A continuación presentamos dos escritos de la Sra. María Borda en el Periódico Evangélico “El Evangelista Colombiano”:
María Borda de Fals. Cómo contrarrestar el miedo en los niños. El Evangelista Colombiano. Enero de 1955. Pag. 22-23.
María Borda de Fals. La Sinódica Femenil Presbiteriana de Colombia. El Evangelista Colombiano. Noviembre de 1956.



María Borda Angulo

1.2. Breve panorama del Contexto Político-Religioso en el que crece la familia Fals Borda.

Se puede decir que la familia Fals Borda crece en un medio intolerante desde el punto de vista político-religioso. El partido Conservador, a raíz del concordato con el Vaticano, había dado el privilegio y las responsabilidades de la educación religiosa y académica a la Iglesia Católica Romana. La Iglesia Católica influía en lo religioso y civil de la nación. En palabras de Justo L. González, de todos los países de América Latina, Colombia es el que más ha estado sujeto al catolicismo.³⁷

La intolerancia religiosa y política de la época se puede evidenciar en los siguientes abusos: No se le permitió a los misioneros y pastores nacionales predicar públicamente su fe, se cerraron lugares privados de predicación, escuelas, colegios, no se le permitía a los protestantes el uso de los cementerios públicos, se multó y encarceló a creyentes de las Iglesias Evangélicas, se le negó el estudio a los hijos de los protestantes, a los protestantes se les tildó de comunistas.³⁸

A la intolerancia religiosa se sumó la intolerancia política; los partidos políticos tradicionales del país (Conservador y liberal), quienes apoyaron a los católicos y protestantes respectivamente, se trenzaron en una lucha sin cuartel por el dominio de la nación, por el poder y por el territorio. Esta lucha desencadenó en la triste violencia acaecida durante los años 1948-1958.³⁹

³⁷ Justo, L. González. Historia de las Misiones. Buenos Aires: Editorial la Aurora. 1970. Pag. 365.

³⁸ Juana B. de Bucana. La Iglesia Evangélica en Colombia. Bogotá: Asociación pro-Cruzada Mundial (WEC Internacional), 1995. Pags. 123-127.

³⁹ Para conocer sobre "La violencia en Colombia", sugerimos leer la obra de Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

“La violencia en Colombia comenzó en 1948 y duró hasta el año 1958, esos diez años fueron de persecución a la Iglesia debido al conflicto nacional que se libraba formalmente entre los dos partidos, liberal y conservador; pero realmente, en el campo era mas que todo un proceso social de desalojo de colonos y de campesinos que vivían como trabajadores en las grandes propiedades agrícolas o haciendas. Y la idea de momento era forzarlos a salir para “limpiar” esos predios y pudieran ser utilizados por los grandes inversionistas, tanto liberales como conservadores, para la producción de cosechas exportables: Soya, algodón, arroz. O para crear grandes haciendas ganaderas. Formalmente se veía como una lucha entre liberales y conservadores, pero era un fenómeno social de lo que se llamaba la modernización de la agricultura.⁴⁰

Las ideas liberales frente a la libertad de culto quedan plasmadas en una circular emitida por el directorio liberal el 28 de Marzo de 1955.

Debe existir el derecho a enseñar cualquiera religión, y el estado no debe proscribir de los colegios y universidades a las doctrinas que no estando de acuerdo con la Iglesia Católica, lo están sin embargo con la moral predominante. El liberalismo cree que el primer deber de la autoridad Pública es el de garantizar sin ninguna clase de discriminación o privilegios la libertad personal, la de pensamiento, conciencia y cultos. El gobierno tiene la obligación de garantizar ese derecho (de escoger y practicar la religión que a bien se tenga) a todos los habitantes del territorio, nacionales o extranjeros. No puede haber privilegios para ningún culto.⁴¹

Es bueno aclarar que las clases dominantes liberales no se convirtieron al protestantismo y como fue la constante en varios países Latinoamericanos lo que les interesaba era la educación que ofrecían los protestantes. Ellos utilizaron los misioneros para implantar escuelas, hospitales, y para competir con la iglesia Católica, mas no demostraron interés por la nueva fe⁴². La actitud de indiferencia de los liberales dominantes hacia la fe protestante

⁴⁰ Gonzalo Castillo, entrevista, cita 2.

⁴¹ Iván Cadavid J. Los Fueros de la Iglesia ante el Liberalismo y el Conservatismo en Colombia, (evolución político-religiosa de nuestros dos partidos 1837-1955). Medellín: Editorial Bedout. 1955. Pags. 65-77.

⁴² Jean Pierre Bastian. Breve Historia del Protestantismo en América Latina. México: Casa Unida de Publicaciones. , 108

pesaba en la conciencia de los misioneros que buscaban continuamente espacios para convertir las clases influyentes y dirigentes.

Lo que ocurría en Colombia, y en América Latina en general, era la integración a la modernidad:

En un momento en que América Latina emergía de su historia colonial y buscaba su integración al mundo moderno, el protestantismo significó un llamado al cambio, a la transformación, centrado en la esfera religiosa, pero que repercutía en la totalidad de la vida y de la sociedad.⁴³

Rubén Alves dice que en los hechos, el protestantismo llegó no tanto como una nueva religión, si no más como parte de la corriente de modernización que nos invadía en América Latina. Traía consigo los ideales y los valores de la sociedad burguesa que en Europa y los Estados Unidos había propiciado dos dolorosos golpes a la Aristocracia.⁴⁴

Resumiendo, el panorama político-religioso que se vive en el país, en la época en que Don Enrique Fals y María Borda comienzan a participar de la Iglesia Presbiteriana, es de intolerancia política-religiosa por parte de la Iglesia Católica y de los gobernantes conservadores. No obstante, se producían grandes cambios en Colombia y América Latina que favorecieron la llegada del protestantismo: Las ideas liberales y la integración a la modernidad.

1.3. Los Esposos Fals Borda y la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

Un misionero y una misionera fueron las personas que acercaron a los esposos Fals Borda a la Iglesia Presbiteriana de Colombia, y puntualmente a la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. El misionero fue el Reverendo. Walter Scott Lee director de los Colegios Americanos de Barranquilla y Bogotá

⁴³José Míguez Bonino. Historia y misión, los estudios históricos del cristianismo en América Latina con referencia a la búsqueda de la liberación. En, Protestantismo y Liberalismo en América Latina. San José: DEI. 1983. p. 21.

⁴⁴Rubén Alves, Richard Shaull, Julio Barreiro, Julio de Santa Ana. De la Iglesia y la Sociedad. Montevideo: Tierra Nueva, 1971, 8.

respectivamente, y quien además fue pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla en 1922 y hasta 1925. El Reverendo. Walter S. Lee,⁴⁵ quien fue profesor de Enrique Fals Álvarez en el Colegio Americano para varones en Barranquilla;⁴⁶ según palabras de Orlando Fals, Walter Scott Lee tenía influencia sobre María Borda.⁴⁷

La misionera fue Martha Bell Hunter⁴⁸, maestra de María Borda y directora del Colegio Americano para señoritas en Barranquilla.

Los Colegios Americanos son el lugar donde Enrique Fals y María Borda se conocen; nos comenta Orlando Fals, que entre estos dos misioneros, Walter S. Lee y Martha Bell Hunter, los convencen de volverse evangélicos y se casan en ceremonia evangélica. Si bien es cierto que la iniciativa de hacerse Presbiterianos nace de María Borda, don Enrique Fals no tuvo mucho inconveniente en absorber la Iglesia Presbiteriana; porque además, le tenía mucho amor a doña María Borda.⁴⁹

Los esposos Fals Borda gozaron de mucho afecto y reconocimiento en el seno de la Iglesia Presbiteriana; el periódico “El Evangelista Colombiano” fechado Marzo de 1954, anuncia que el distinguido intelectual colombiano Orlando Fals Borda ha recibido el título de Dr. en Sociología, y se refiere a sus padres en los siguientes términos:

*“El Dr. Fals Borda, Barranquillero, es hijo de Don Enrique Fals y de Doña María Borda de Fals, orgullo de las iglesias evangélicas de Colombia”.*⁵⁰

⁴⁵El Reverendo. Walter S. Lee y señora, doña Dora de Lee, dirigieron el Colegio Americano de Barranquilla por veinte años, de 1901 a 1921, y luego durante ocho años, de 1926 a 1934, el Colegio Americano de Bogotá.

Sierra Izquierdo, Abel, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 35.

⁴⁶Orlando Fals Borda, Entrevista, 25 de Abril de 2006

⁴⁷Ibid.

⁴⁸Martha Bell Hunter, Misionera Norteamericana, fue directora del Colegio Americano para señoritas en Barranquilla y ayudó en la estructuración del Colegio Americano para varones de la misma ciudad. Estos hechos acontecieron entre 1889 y 1898.

Sierra Izquierdo, Abel, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 75.

⁴⁹Orlando Fals Borda, Entrevista, 25 de Abril de 2006.

⁵⁰Notas Editoriales, Panorama. El Evangelista Colombiano. Marzo de 1954. Pag. 20.

1.4. Infancia de Orlando Fals Borda.

Orlando Fals Borda nació en la ciudad de Barranquilla, Colombia, en una casa de la calle Santana,⁵¹ el 11 de Julio de 1925; en esta ciudad caribeña transcurre su infancia y buena parte de su juventud.⁵²

Fieles a la Tradición Reformada, los padres de Orlando proceden a cumplir con el sacramento del bautismo en la primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. De este acto sacramental comenta el doctor Fals:

“Yo nací en la Iglesia, me bautizaron en una mesa cuadrada, muy bonita, de la Iglesia Central de Barranquilla. Me bautizó el Reverendo Walter Scott Lee, que era maestro de mi papá, y a quien se le debe mucho de su conversión.”



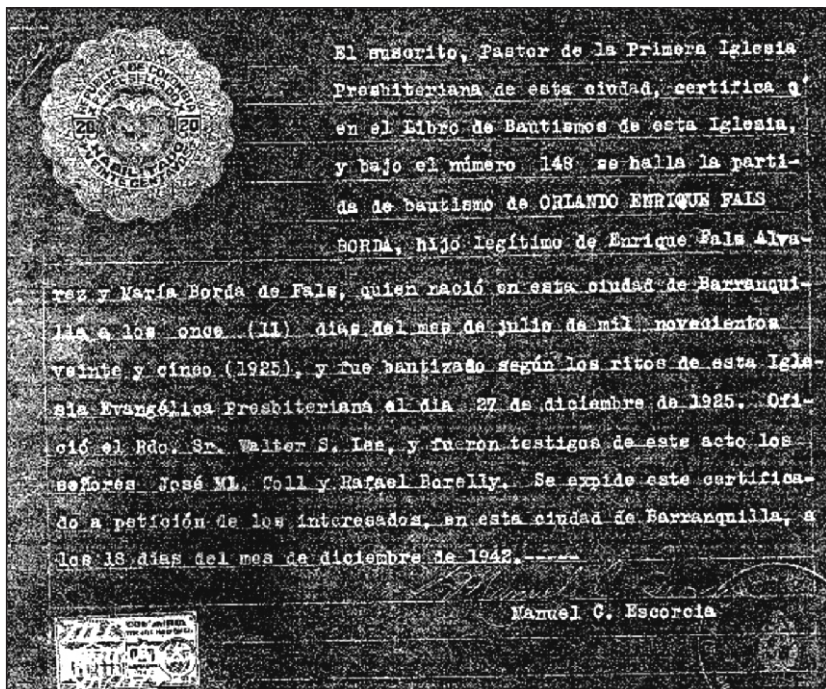
WALTER S. LEE

Orlando Fals Borda tiene un segundo nombre que se lo pusieron por iniciativa del pastor. Lee. En la ceremonia bautismal, y más allá de la negativa de don Enrique Fals, el oficiante lo llamó, Orlando Enrique Fals Borda, y así quedó registrado.⁵³

⁵¹William Torres C., Orlando Fals Borda, Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, (Archivo Documental 1644-2002, 027.1861, A673a). Pags. 77-78.

⁵²Marta Herrera Angel, “Orlando Fals Borda”, disponible en <http://www.lablaa.org>. Fecha de acceso: 8 de Diciembre de 2004, 1.

⁵³Orlando Fals Borda, Entrevista del 25 de Abril de 2006.



Al margen del hecho anecdótico del bautismo de Orlando Fals, Enrique Fals y María Borda rodean a su hijo de un ambiente de Iglesia; Orlando Fals participa en las Escuelas Dominicales para niños, es testigo de las actividades litúrgicas de la Iglesia, va creciendo con el cariño de los miembros de la Iglesia, se nutre de la vida eclesial.

En un discurso pronunciado por Orlando Fals Borda, a raíz de un reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, recuerda enseñanzas de sus padres que lo marcaron para siempre. El Salmo 46 siempre se lo leía su madre cada vez que advertía que había algún problema, algún aspecto que necesitaba reforzarse⁵⁴; este Salmo dice: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza; nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón de la mar”**⁵⁵.

⁵⁴Orlando Fals Borda. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Primera Iglesia Presbiteriana, 16 de Enero de 2002.

⁵⁵Salmos 46: 1-2. La Santa Biblia, Reina Valera, revisión de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.

Con este Salmo, asevera Orlando, recordaba sus Raíces y Fundamentos Presbiterianos. Además, cada vez que Orlando viajaba, aunque fuera a otro barrio de la misma ciudad, doña María Borda le recordaba el Salmo 23, que ella lo llamaba el Salmo del viajero.⁵⁶

Orlando Fals reconoce que debe mucho a las periódicas irrigaciones espirituales que hacían sus padres, en especial a su madre; estas irrigaciones fueron moldeando su carácter y su personalidad, y mantuvieron vivas sus raíces Presbiterianas, su compromiso como cristiano y sociólogo. A Orlando Fals lo llevaban a la Escuela Dominical y confiesa, hoy día, que lo que más le llamó la atención de la Iglesia Presbiteriana fue la música.

Los himnos, las cantatas, los coros religiosos; y de joven, como lo veremos más adelante, incursionó en la música como compositor y director.⁵⁷ Dice Fals Borda, que había entonces para él y lo sigue habiendo aún un fuerte encanto en esta música sacra. Entonces, no fueron los cultos, ni la recitación de versículos, la proclamación de la palabra, los dogmas, los elementos que lo atrajeron a la Iglesia Presbiteriana, sino los cantos.⁵⁸

1.5. Estudios Primarios de Orlando Fals Borda.

Los estudios primarios los hizo Orlando Fals en el Colegio Americano para varones en Barranquilla, siendo director de este plantel el Dr. Guillermo E. Vanderbilt,⁵⁹ quien dirigió la institución entre los años 1922 y hasta 1939. Recuerda Orlando a este director como una persona pulcra y sabia.⁶⁰

⁵⁶ Orlando Fals Borda, Entrevista del 25 de Abril de 2006.

⁵⁷ Orlando Fals Borda. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Primera Iglesia Presbiteriana, 16 de Enero de 2002.

⁵⁸ Orlando Fals Borda. Memo sobre la Música Sociológica, reflexiones sobre el origen de las piezas que se encuentran en el fondo Fals Borda del Archivo General de la Universidad Nacional de Colombia, Enero de 2002.

⁵⁹ Abel Sierra Izquierdo, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 75.

⁶⁰ Fals Borda, Orlando. Desafíos Socioeducativos y Culturales para las Instituciones Cristianas. Iglesia Presbiteriana de Colombia, Jornadas de Evaluación del Plan de Misión, Sínodo de Colombia. Barranquilla, Enero 14-16 de 2002. Pag. 1.

1.6. Adolescencia y Juventud de Orlando Fals Borda.

1.6.1. Estudios Secundarios de Orlando Fals Borda.

Orlando Fals realiza sus estudios secundarios en el Colegio Americano de Barranquilla; para esta época el rector de esta institución era el pastor Manuel Escorcía.⁶¹ Corre el año 1940, y Orlando cursaba el segundo de bachillerato cuando el pastor Manuel Escorcía asume la dirección del Colegio Americano. Orlando recuerda con mucha gratitud a este pastor como su maestro y la persona que le permitió escuchar, en su casa, las primeras obras de música clásica. Sin proponérselo, el pastor Escorcía cultivó en Orlando el amor por la música.⁶²



Orlando Fals Borda Promoción 1944
COLEGIO AMERICANO DE BARRANQUILLA

Son dos los escenarios en los que Orlando Fals forja su personalidad, el Colegio Americano de Barranquilla y la primera Iglesia Presbiteriana de la misma ciudad; así lo afirma en su discurso ante el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia celebrado en Barranquilla en Enero de 2002. Es por eso, que

⁶¹ Abel Sierra Izquierdo, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 75.

⁶² Orlando Fals Borda, Entrevista del 25 de Abril de 2006

vamos a dedicarle unas líneas en esta investigación a estos dos escenarios.

1.6.2. Orlando Fals Borda y sus estudios en el Colegio Americano de Barranquilla.

Los orígenes del Colegio Americano de Barranquilla se remontan al año 1871 cuando un escocés, Adam H. Irwin, organizó una escolita para niños pobres en la ciudad. Después de la muerte de Irwin, el 13 de Marzo de 1898, el señor Alfred Story⁶³ y la señorita Martha Bell Hunter reestructuraron la escolita dando comienzo de una manera formal al Colegio Americano para Varones. Mr. Story fue el director hasta 1901 y fue reemplazado por el reverendo Walter Scott Lee, quien estuvo por veinte años, hasta 1921, al frente de la institución. Al pastor Lee lo reemplazó el doctor Guillermo E. Vanderbilt, hasta 1939; a este último lo sucedió el pastor Manuel Escorcía en 1940, y sucesivamente las siguientes personas: Patricio Orjuela, Darrell Parker, Henry Parra Sánchez, James E. Goff, Alvin L. Schutmaat, Hector G. Valencia, Lester A. Hickman, Abel Sierra Izquierdo y Liberato J. Vega.⁶⁴

A estas personas que fueron directores del Colegio Americano de Barranquilla, Orlando las recuerda como maestros de altos kilates; pero hace mención especial a Manuel Escorcía, Guillermo Vanderbilt, Patricio Orjuela, Alvin Schutmaat, Hector G. Valencia, James Goff, Ricardo Schaul; los tres últimos como profesores, pastores con conciencia sociocultural y sermones críticos.⁶⁵

Los Colegios Americanos en Colombia son instituciones que pertenecen a la Iglesia Presbiteriana; nacen, gracias al esfuerzo de misioneros provenientes de Escocia y Estados Unidos. Los Colegios Americanos desde su filosofía promueven la dignidad humana. El reverendo Roberto W. Lazear, Ministro Presbiteriano, sintetiza la filosofía de los Colegios Americanos en

⁶³Mr. Alfred H. Story de origen Cubano, había trabajado en calidad de Colporteur de las sociedades Bíblicas en Venezuela y Trinidad.

⁶⁴Abel Sierra Izquierdo, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 75

⁶⁵Orlando Fals Borda. Desafíos Socioeducativos y Culturales para las Instituciones Cristianas. Iglesia Presbiteriana de Colombia, Jornadas de Evaluación del Plan de Misión, Sínodo de Colombia. Barranquilla, Enero 14-16 de 2002. Pag. 1.

torno a valores inalienables, como son la libertad y la dignidad de la persona: Los Colegios Americanos no son confesionales. Al contrario, inculcan en la juventud la comprensión por el punto de vista ajeno. Cada persona es un individuo digno, digno de disfrutar de la libertad, digno de ser escuchado, digno de ser respetado. Partiendo de este principio los Colegios Americanos abogan por la libertad religiosa y por la libertad de conciencia. Por encima de todo, los Colegios Americanos se orientan por lo mejor del pensamiento cristiano.⁶⁶

Consecuentes con su filosofía los Colegios Americanos se abren a la comunidad y promueven desde sus aulas las ciencias, el arte, los deportes, la música, los valores cristianos y la cultura en general. Orlando reconoce que son estas actividades las que se deben recobrar y promover. Estas actividades fueron importantes en su formación.⁶⁷ Orlando recuerda los devocionales, los actos litúrgicos, los grupos musicales que acompañaban las celebraciones, el coro juvenil del Colegio Americano, y otras actividades que fortalecen la educación en valores; especial recordación le merecen las obras de teatro y las corales de voces e instrumentales.

Francisco Ordóñez, en su libro “Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia”, escribe: La legítima fama de que gozan los Colegios Americanos en toda la Costa, se halla respaldada por el justo reconocimiento de toda la ciudadanía, que considera tales instituciones como firmes baluartes de la cultura y el progreso nacional.⁶⁸

Los Colegios Americanos históricamente han mantenido un alto nivel académico, siempre han promovido la cultura, el deporte, y la educación en valores cristianos. En cuanto al deporte, introducen el basketball en el país, construyen el primer coliseo cubierto para la práctica del basket. La música ocupó y ocupa un lugar importante en los Colegios Americanos; los misioneros se preocuparon porque los estudiantes aprendieran lo básico y ejecutaran algún instrumento.

⁶⁶Sierra Izquierdo, Abel, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 18-19.

⁶⁷Fals Borda, Orlando. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Primera Iglesia Presbiteriana, 16 de Enero de 2002

⁶⁸Francisco Ordóñez. Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia. Alianza Cristiana Misionera: Cali, Colombia. Pag. 53-61.

1.6.3. Orlando Fals Borda y la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla.

La adolescencia y la juventud de Orlando Fals las vive teniendo tres escenarios para su crecimiento y formación: Su hogar, el Colegio Americano, y la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla; de la Primera Iglesia hablaremos a continuación.

La Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla fue organizada el 5 de Enero de 1890 durante un culto especial; se reciben 24 personas por profesión de fe, y cuatro más por carta de transferencia.⁶⁹ Se eligieron tres Ancianos Gobernantes y tres diáconos, los cuales fueron ordenados en el mismo culto. El templo de esta iglesia fue dedicado en el año de 1925. Recordamos, que en este mismo año nació Orlando Fals, y que en este templo fue bautizado por el reverendo Walter Scott Lee el día 27 de Diciembre.

Entrando en su juventud, a Orlando Fals le sigue llamando la atención el énfasis musical que se hace en la Iglesia; pero además, encuentra otros atractivos que lo cautivan.

Encuentra en la Iglesia un ambiente democrático que se le hizo interesante: Que el pastor era elegido, que había un Consejo de Ancianos, (El Consistorio), que muchos de los miembros de la Iglesia tuvieran un interés colectivo, que juntos planeaban los eventos, fiestas.⁷⁰ Una de las experiencias que vivió en la Iglesia a la edad de 13 años, experiencia que hoy recuerda como trascendental, es que fue elegido para el cargo de Director de la Escuela Dominical. En ese año era pastor de la Iglesia Manuel Escorcía.

Orlando asegura que ese fue el cargo que lo marcó porque se sintió dirigiendo una experiencia colectiva, constructiva en el gran sentido humano.⁷¹

Después de esa experiencia como director de la Escuela Dominical Orlando siguió muy activo en la Iglesia como Dirigente Juvenil; hecho que confirma el pastor Gonzalo Castillo,

⁶⁹Ibid.

⁷⁰Orlando Fals Borda, Entrevista del 25 de Abril de 2006.

⁷¹Ibid.

quien nos comenta, que en la época cuando Orlando Estaba terminando sus estudios secundarios fue como miembro de una delegación a un Campamento Juvenil en Barranquilla, y encontró en la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla un grupo de jóvenes muy brillantes, toda una promesa para la Iglesia, hacían muchas actividades orientados por un misionero llamado Darrel Parker, y entre estos jóvenes estaba Orlando Fals Borda.⁷²

En su discurso ante el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, con motivo del homenaje que le ofreció la Iglesia, Orlando evoca recuerdos de experiencias, enseñanzas recibidas en esta Iglesia. Asevera que el templo de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla le trae muchos recuerdos de su niñez y su juventud; en esta Iglesia se formó gran parte de su personalidad. Esta, la Primera Iglesia, ha representado demasiado en el desarrollo social, cultural, de esta región y del país. Durante la Juventud, en esta Iglesia, estuvo rodeado de amigos inteligentes y creativos como Hernán Borelly, Eugenio Illidge, Héctor Valencia, todos de importante presencia regional y nacional.⁷³

Algunas familias de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla acompañaron a Orlando Fals en su formación y crecimiento; entre estas familias destaca a los Borelly, los Urueta, los King, los May, los Guzmán. Familias muy cercanas a la suya y a él, que con otras más lo eligieron como presidente de la Asociación de Jóvenes y antes como Director de la Escuela Dominical.⁷⁴ En este periodo, (1938-9), el pastor de la Iglesia era Manuel Escorcía. Orlando comenta que se la pasaba en la casa del pastor Escorcía escuchando en una vitrola de manivela música clásica; ahí fue donde escuchó por primera vez las óperas. Su inclinación por la música creció a raíz de estas óperas.

⁷² Gonzalo Castillo, entrevista, cita 2.

⁷³ Fals Borda, Orlando. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo El Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Primera Iglesia Presbiteriana, 16 de Enero de 2002.

⁷⁴ Orlando Fals Borda, Entrevista del 25 de Abril de 2006.

CAPITULO II

EL CENTRO JUVENIL PRESBITERIANO Y FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ORLANDO FALS BORDA

2.1. La Influencia del pastor Richard Shaull en Orlando Fals Borda.

Justo un año antes de que Orlando Fals parta a sus primeros estudios universitarios en los Estados Unidos, llega al país una persona que fue determinante en la formación social que ha caracterizado a Fals Borda; el pastor Richard Shaull llega a Colombia en 1942 y encuentra en la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla un grupo de jóvenes con un futuro promisorio. Eran jóvenes que ya tenían un trabajo importante en la Iglesia, que eran conocidos en la ciudad por las actividades sociales y culturales que desarrollaban. En ellos, el pastor Shaull ve la posibilidad de darle una orientación diferente al trabajo de la Iglesia. El pastor Shaull venía de estudiar en Princeton y en su mente había ideas muy claras como las que expresa en el siguiente aparte:

“La fe me capacitó a analizar la historia a la luz de la acción de Dios. El estaba actuando en el mundo, libertándonos de la esclavitud del ego, creando condiciones para relacionamientos significativos, venciendo fuerzas demoníacas ligadas a la injusticia y explotación, y dirigiéndonos a través de sufrimientos y luchas para una nueva era.”⁷⁵

Orlando Fals y los jóvenes que querían un enfoque más social en la labor de la Iglesia encuentran en el pastor Shaull una ayuda muy valiosa. Uno de los ejemplos que dio Shaull y que impactó tanto a misioneros como a nacionales fue irse a vivir en un barrio pobre de Barranquilla; lo cual escandalizó especialmente a los misioneros, pero también el trabajo que realizó significaba una ruptura con el esquema tradicional de la labor misionera hasta entonces.⁷⁶

⁷⁵ Richard Shaull. Entre Jesús e Marx: Reflexões sobre os anos que passei no Brasil. De dentro do Furacão.

⁷⁶ Richar saull e os primórdios da Teologia da Libertacao. Sao Paulo, CEDI, 1985, 186
Shaull, Richard. Carta personal. Morgan Circle, Swarthmore. Enero 29 de 1992.

De todos estos hechos tomaba nota Orlando Fals Borda, que después en sus enfoques sociológicos, y desde su perspectiva religiosa, hablaría de la Iglesia del camino, aquella que está entre los pobres para una labor social coherente con la fe cristiana. Realmente el pastor Richard Shaull de entrada produjo un impacto muy fuerte y positivo en los jóvenes que tenían unas tendencias más progresistas en la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla.

Orlando Fals al comenzar sus estudios universitarios tenía percepciones de lo que debería ser la sociedad colombiana, de los enfoques que la Iglesia debía dar a su labor social y en buena parte esto se lo debe al pastor Shaull; por eso la importancia de hacer mención de este misionero.

Uno de los aspectos que resalta Shaull es que había dos tipos de misioneros: Los educadores y los evangelistas. Como se ha dicho en estas páginas, el trabajo misionero estaba enfocado a la conformación de comunidades eclesiales y a la creación de colegios y escuelas que sirvieron para educar a los hijos de la clase dirigente liberal. Pero era evidente la ausencia del interés por los cambios sociales y políticos que se daban en nuestros países. El énfasis de Shaull era el enfoque social y la participación de los cristianos en la política, y en esto se diferenció del resto de los misioneros; desde luego le tocó enfrentar a sus colegas que se escandalizaron con su enfoque y también a muchos nacionales.⁷⁷

El énfasis de la predicación protestante fue la conversión, la necesidad de un encuentro personal con Cristo que le permite a la persona sentirse un hombre o mujer nuevos. En este proceso se advierten tres aspectos que lo ubican claramente en la transición de una sociedad tradicional a una moderna. El primero es el individualismo, estás solo frente a Cristo; el segundo es la subjetividad: los procesos naturales (lluvia, enfermedad, relaciones) quedan subordinadas a causas supernaturales, santos, espíritus, ánimas, poderes diversos. Y el tercer aspecto tiene que ver con el universo moral al que la conversión introduce: interiorización del deber, universo moral del logro, del esfuerzo propio.⁷⁸

⁷⁷Richard Shaull. Carta personal.

⁷⁸José Míguez Bonino. Protestantismo y Liberalismo en América Latina, 21-23.

2.2. Primeros Estudios Universitarios de Orlando Fals Borda.

Transcurre el año 1943 cuando Orlando Fals sale a los Estados Unidos para iniciar sus estudios universitarios y esto gracias a una beca que su mamá gestionó ante la embajada de los Estados Unidos a través del Instituto Internacional de Educación.⁷⁹ Es acogido por la Universidad Presbiteriana de Dubuque en donde estudia literatura inglesa e historia.⁸⁰

2.2.1. Orlando Fals y el Centro Juvenil Presbiteriano.

Orlando Fals está regresando de sus primeros estudios universitarios en el año 1947 y nuevamente a Barranquilla su tierra natal, y a la Primera Iglesia Presbiteriana de esta ciudad. Para fortuna de Orlando el pastor de la Primera Iglesia es el reverendo Richard Shaull quien aprovecha para nombrarlo director del Centro Juvenil Presbiteriano; este Centro Juvenil Presbiteriano nació por la iniciativa del pastor Shaull. Estas son las palabras de Orlando Fals frente al Centro Juvenil Presbiteriano.

El reverendo Shaull que ya tenía sus preocupaciones sociales, además de las morales en la Iglesia, organizó para la ciudad el Centro Juvenil Presbiteriano. Cuando yo regresé de los Estados Unidos él me nombró director de este centro y allí se hicieron unas actividades que diría yo, eran extra eclesiales que no era simplemente repetir la experiencia religiosa, sino hacer que la experiencia religiosa se irradiara en la ciudad a través de los jóvenes y de las actividades de interés.⁸¹

El ánimo con el que regresa Orlando Fals a la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla nos pone en evidencia que la formación religiosa que él recibió en el hogar, en la Iglesia, en el Colegio Americano, fue sólida; además, estar en una universidad presbiteriana le permitió continuar con un enfoque similar aunque haya profundizado en sus conocimientos. Por otro lado, encuentra una Iglesia Presbiteriana con la orientación del pastor Richard Shaull proyectada en lo social en medio de la comunidad

⁷⁹Estos datos tomados de la entrevista al doctor Orlando Fals nos plantean la inquietud de por qué la beca no fue gestionada por la Iglesia Presbiteriana de Colombia, máxime, cuando Orlando Fals estaba sumamente activo en la misma. Lo que destaca Orlando Fals es que se escogió una universidad presbiteriana.

⁸⁰Marta Herrera Ángel, Orlando Fals, cita 1.

⁸¹Ibíd.

barranquillera. Pero también, con jóvenes muy brillantes dispuestos a realizar muchas actividades, de ellos nos habla Orlando Fals.

Yo recuerdo que hicimos unas representaciones dramáticas, mi hermano (taco) médico, por ejemplo, él fue uno de los actores, hicimos conciertos musicales, sesiones especiales de arte. Por ejemplo Alejandro Obregón, el pintor, él era miembro de este Centro Juvenil, iba y nos enseñaba a pintar a nosotros. En la parte literaria, ¿sabe quién era activo conmigo allí? Álvaro Cepeda Samudio. Allí aparecieron también otros grandes intelectuales costeños.⁸²

La experiencia de este Centro Juvenil Presbiteriano es de los recuerdos más gratos que tiene Orlando Fals; si ser director de la Escuela Dominical de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla lo marcó, esta experiencia del Centro Juvenil lo hizo ilusionarse con la posibilidad de una propuesta diferente para la transformación social. Fals Borda no escatima elogios para esta experiencia del Centro Juvenil Presbiteriano.

Entonces la Iglesia se vinculó a través del Centro Juvenil Presbiteriano con la ciudad, fue una experiencia maravillosa, y Shaull tomó nota; creo que fue uno de los puntos de iniciación del interés de Ricardo Shaull en la idea de la liberación, liberación social y que le llevó luego a ser uno de los grandes pensadores latinoamericanos y también él me permitió convertirme en músico; es una de las cosas que más me han llamado la atención en la Iglesia. Para mí cada una de estas actividades fue lo que me ligó más a la Iglesia evangélica, especialmente la música, ese si es otro capítulo.⁸³

Un elemento trascendental en el movimiento de este Centro Juvenil Presbiteriano tiene que ver con la influencia desde la Iglesia hacia la sociedad a través de las actividades de personas jóvenes pero con una capacidad intelectual y artística reconocida. Era mostrar otra faceta de la Iglesia, distinta a la de la labor evangelizadora o educativa, era estimular el talento de los jóvenes

⁸²Estas dos personas que menciona Orlando Fals son muy reconocidos en Colombia, como él lo dice, son grandes intelectuales; esto lo que nos dice es que el Centro Juvenil Presbiteriano se convirtió en un espacio de reflexión, pero también de compartir habilidades. Estos jóvenes demostraban que había otra forma de dar testimonio como cristianos.

⁸³Orlando Fals Borda, entrevista, cita 3.

en distintas áreas del arte y la cultura.

2.2.2. Orlando Fals se traslada a Bogotá.

Después de esa bonita experiencia en el Centro Juvenil Presbiteriano, el doctor Fals Borda se traslada a la ciudad de Bogotá; lo hace en un momento en el que Colombia vive una de sus mayores desilusiones a raíz del asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán el 9 de Abril de 1948; así como en las ciudades, Gaitán contaba con un gran respaldo de la masa campesina, él abanderaba la esperanza de solución de toda una problemática secular.

Para Orlando Fals Borda los acontecimientos alrededor del doctor Jorge Eliécer Gaitán no pasan inadvertidos, realmente Orlando Fals simpatizaba con el movimiento de Gaitán porque era un movimiento en su mayoría popular y que pretendía reivindicar los derechos de obreros y campesinos. Para esta época el pensamiento social de Orlando Fals había madurado y como lo ha demostrado siempre ha sido un defensor de los obreros y campesinos.⁸⁴

Al trasladarse a Bogotá Orlando Fals se vincula a la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, y por dicha, nuevamente se encuentra con el reverendo Richard Shaul que ejercía como pastor de la misma. Durante su estadía en la Iglesia Central de Bogotá Orlando Fals tiene la oportunidad de desarrollar su talento de músico, su inclinación por el canto surgió de los coros de la Iglesia Presbiteriana, en los que demostró su don de tenor. Esto es lo que dice al respecto.

*Si, aquí ya estaba Ricardo Shaul como pastor de la Iglesia Central y entonces él me nombró director del coro de la Iglesia; fue cuando compuse ese mensaje a Colombia que el coro y la orquesta sinfónica de la Universidad Nacional ejecutaron hace dos años, y que era de mi época de músico.*⁸⁵

⁸⁴Claudia Cuello. "Orlando Fals Borda, un hombre de regiones", gente caribe, una publicación del Heraldo, edición 365, (Barranquilla-Atlántico), disponible en <http://www.gentecaribe&elherealdo.com>

⁸⁵Orlando Fals Borda, entrevista, cita 3.

Orlando Fals



ORLANDO FALS Y EL CORO DE LA PRIMERA IGLESIA PRESBITERIANA DE BOGOTÁ

2.2.3. Orlando Fals y su acercamiento al pueblo campesino, líneas de pensamiento social.

En 1950 Orlando Fals laboró como secretario bilingüe de la firma que construía la represa del Sisga en Boyacá. Este contacto con el campo le despertó el corazón y se dispuso a trabajar por los campesinos de la vereda de Saucío en Chocontá-Boyacá. Con ellos crea la primera Junta de Acción Comunal del país, con la que empieza a construir obras en beneficio de la comunidad.⁸⁶

Esta primera experiencia comunitaria con campesinos en Saucío se convirtió en fuente de inspiración para continuar sus estudios en sociología, pero también para orientar su perfil de trabajo en los años posteriores a su doctorado. Su investigación para la maestría y el doctorado gira en torno a esta experiencia en territorio boyacense. El período de observaciones en esta vereda de Saucío comprende los años 1949 hasta 1951, en este período Orlando Fals constata un malestar entre la clase campesina de Colombia; este malestar es definido como “el problema campesino” el cual describe en los siguientes términos:

⁸⁶Ibid

En términos generales este es el “problema campesino” de Colombia: el atraso actual y muy real en el que se encuentran las zonas rurales (aspecto pasivo) mas una creciente conciencia de ese atraso por parte de los campesinos, que está causando una transición (aspecto dinámico)⁸⁷

Para Orlando Fals la revolución social que ocurre en América Latina es lo que pone en evidencia el atraso en el que se encuentran las zonas rurales y particularmente los campesinos, lentamente los campesinos despiertan a la realidad de explotación y menosprecio en la que han vivido rutinariamente por cuatrocientos años; se trata pues de un sentido sin precedentes de insatisfacción que va penetrando en las masas de agricultores y labradores de Colombia y América Latina. Es un despertar debido a una creciente conciencia de clase.⁸⁸

Una vez terminada la investigación en la vereda de Saucío, está de vuelta en los Estados Unidos para realizar el magíster en Sociología en la Universidad de Minnesota; estudios que culminó en 1953, y el doctorado en sociología latinoamericana en la Universidad de la Florida en 1955.⁸⁹ En este período Orlando Fals se dedica a darle forma a dos de sus obras principales que le permiten acceder al magíster y doctorado respectivamente: “Campesinos de los Andes” (1955) y “El Hombre y la Tierra en Boyacá”; estas dos obras tienen como génesis la investigación en la vereda de Saucío.

El tema central que desarrolla Fals Borda en las dos obras mencionadas gira en torno a los cambios que están sucediendo en las zonas rurales y en medio de una sociedad en transición. Tales inquietudes se desarrollaron en Latinoamérica cuando el problema de la reforma agraria suscitaba candentes debates entre intelectuales y políticos. De ahí que uno de los logros de las revoluciones latinoamericanas, fue la recuperación de grandes extensiones de tierra que luego fueron devueltas a los campesinos.

⁸⁷Orlando Fals Borda. Campesinos de los Andes, estudio sociológico de Saucío, Monografías sociológicas No.7 Bogotá: Universidad Nacional, facultad de Sociología, 1961, XVII-XIX.

⁸⁸Ibíd.

⁸⁹Marta Herrera Ángel, Orlando Fals Borda, cita 1.

CAPITULO III

ORLANDO FALS Y EL MUNDO ECUMENICO LINEAS DE PENSAMIENTO SOCIAL

3.1. Orlando Fals e ISAL.

Todas las ideas que Orlando Fals tiene ahora como profesional, como una persona que se identifica con la causa de los campesinos, las articula en diversos espacios donde puede dar su voz de opinión. Uno de los espacios que brindó a Fals Borda una oportunidad para expresar sus ideas fue el movimiento de Iglesia y Sociedad en América Latina que tiene sus orígenes en el movimiento juvenil evangélico latinoamericano, que siempre sintió hondamente el tema de la responsabilidad social cristiana.

El referente inicial que se tiene de este movimiento juvenil evangélico latinoamericano lo constituye el primer Congreso Latinoamericano de Juventud Evangélica, realizado en Lima, Perú, en el mes de Febrero de 1941, bajo el tema general “con Cristo un nuevo mundo”. Ya en este congreso se puso en evidencia la preocupación de los jóvenes frente a temas de orden social, económico, político y racial; por vez primera se habla de la problemática de los indígenas. En 1946 se celebra en la Habana, Cuba el segundo Congreso Latinoamericano de la Juventud Evangélica, con el tema general de “La Juventud Evangélica y la Libertad” el cual se tocó desde los aspectos religiosos, sociales, políticos y económicos. Para esta época los jóvenes estaban bien constituidos bajo el organismo que se denominó ULAJE (Unión Latinoamericana de Jóvenes Evangélicos)⁹⁰

Orlando Fals fue uno de los jóvenes colombianos que integró este movimiento juvenil evangélico latinoamericano desde sus inicios; y por esta época ya estaba en el país el pastor Richard Shaull que fue impulsor de estos movimientos ecuménicos en Colombia y Latinoamérica. Orlando Fals y otro grupo de jóvenes de avanzada en la perspectiva social, que eran miembros de la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, estuvieron muy atentos a estos movimientos juveniles en el continente. Al respecto comenta el profesor Gonzalo Castillo.

⁹⁰ISAL, “un intento de Encarnación”, Cristianismo y Sociedad, Montevideo: ISAL, 1967, No. 14, 113-114

Lo que recuerdo cuando fui por primera vez a Barranquilla, procedente de Bucaramanga y como parte de una delegación a un congreso juvenil, fue que había un grupo de jóvenes muy brillantes y tenían mucha promesa en la Iglesia, participaban mucho en las actividades juveniles, y en cierto punto influidos por el reverendo Richard Shaull; y entre ellos estaba Orlando Fals Borda.⁹¹

Desde la reunión de la Habana en 1946 los jóvenes evangélicos latinoamericanos soñaron con una revista que recogiera los temas de interés en los aspectos social, político, económico y religioso; después de varios años surge el órgano informativo de ISAL: Cristianismo y Sociedad, que inició publicaciones periódicas en 1959 en un boletín que tenía por finalidad la promoción del interés en el estudio de la responsabilidad social cristiana. Es pertinente aclarar que ISAL, nace por el impulso de los Departamentos de Responsabilidad Social de las Confederaciones de Iglesias Evangélicas de Brasil y Chile.⁹²

Tomamos nota que en los años 1958 y 1959 Orlando Fals Borda se vinculó como consultor de la UNESCO en Brasil, y luego regresa a Colombia, a finales del año 1959 para fundar y estar al frente, como decano, de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.⁹³ Orlando Fals se interesó en todo lo relacionado con el ecumenismo latinoamericano y mundial; así lo expresa en la entrevista que se le hizo en Abril del presente año al preguntarle sobre la fundación ROSCA de investigación:

Si, eso fue muy interesante, yo creo que ese ya fue un síntoma, uno de los primeros síntomas del ecumenismo oficial que estaba impulsándose en Europa en los años sesenta y cinco al setenta. Yo en ese momento estaba en las Naciones Unidas, en el Instituto de las Investigaciones para el Desarrollo Social en Ginebra, y al mismo tiempo como era en Ginebra, era consultor asesor del Concilio Mundial de Iglesias. Yo era muy activo en las reuniones mundiales que hubo sobre ese tema del ecumenismo, tanto con católicos como con otros grupos. Yo recuerdo que ahí estaban conmigo los grandes antropólogos del momento, por ejemplo

⁹¹Gonzalo Castillo, entrevista, cita 2.

⁹²Gonzalo Castillo, entrevistado por Isay Pérez. Bogotá, Octubre 12 de 2009.

⁹³Marta Herrera Angel, cita 1.

*Margaret Mead y Gregori Bateson; estos dos grandes antropólogos son los de mayor influencia en la reorientación de las ciencias sociales, inspirados en el ecumenismo.*⁹⁴

3.2. Líneas de Pensamiento social.

El análisis que Orlando Fals hace de la realidad social, económica y política de Latinoamérica está en plena concordancia con los análisis de las consultas de Iglesia y Sociedad, por esta razón, haremos en esta instancia de la investigación la articulación del pensamiento de Fals Borda como miembro activo de los movimientos ecuménicos en América Latina y los resultados de las consultas en el tema específico del papel de la Iglesia.

El pensamiento social de Orlando Fals alcanza un grado importante de maduración a raíz de su experiencia con los campesinos de los andes, y específicamente a través de las investigaciones en Saucío; por esto, los análisis de Fals Borda están relacionados con el entorno de la población obrera y campesina, y con la transición hacia una sociedad marcada por la civilización; la experiencia de Saucío es el referente inicial para argumentar sus ideas.

Pero, indudablemente fue su participación en el mundo ecuménico lo que le permitió madurar mejor su pensamiento y soñar con la posibilidad de un continente latinoamericano en donde las relaciones fueran más justas entre las distintas capas de la sociedad. Ahora nos permitimos ampliar un poco esta experiencia de Saucío en la vida de Orlando Fals, y también su participación en el mundo ecuménico; experiencias que lo unen a los intereses de las clases campesinas y obreras de nuestro continente.

En la investigación que hace Orlando Fals en la vereda de Saucío, detecta algunos factores que deterioran la cohesión de las comunidades campesinas:

El primer factor que incide en los cambios que se producen en Saucío y que son una constante entre los obreros y campesinos de

⁹⁴Orlando Fals Borda, entrevista, cita 3.

toda Latinoamérica consiste en lo que Orlando Fasl denomina como *racionalismo en su etapa de iniciación*⁹⁵ y que incide como proceso disociador frente a la solidaridad de los campesinos. Este racionalismo es propio de la sociedad moderna y se hace evidente en la conformación de agrupaciones de intereses especiales: Clubes, sociedades, o actividades organizadas formalmente, o con política selectiva.⁹⁶

Un segundo factor, no menos importante que el primero, que socava las tradiciones de los pueblos rurales es la tecnología; la construcción de un camino en la época de la colonia, después la construcción de una carretera central, y la construcción de la represa del Sisga, trajeron profundos cambios en el estilo de vida de los habitantes de Saucío.⁹⁷

Un tercer factor relacionado con el nivel de pobreza que viven los campesinos en Saucío y en América Latina, tiene que ver con la injusta distribución de la propiedad y una ineficiente explotación de la tierra. Para Orlando Fals, el nivel de vida de los campesinos no podrá elevarse si no tienen la tierra suficiente y los medios técnicos apropiados para explotarla.⁹⁸

Mención especial merecen las instituciones religiosas y políticas como impulsoras o controladoras del cambio. Esto es lo que piensa Orlando Fals acerca del papel de la Iglesia en los procesos que viven las comunidades.

La religión ha sido fundamental para mantener la estructura social de los grupos, es por eso que el fenómeno que ocurre en América Latina, el derrumbe de la sociedad tradicional, la modernización, el problema de la tierra, el fenómeno de la pobreza y la miseria, el analfabetismo y la ignorancia, las desigualdades económicas y de clase, el afán y abuso del poder, las guerras civiles e internacionales, se le pueden imputar en primer lugar a una religión que fue clerical y dominante, más que fe; en segundo lugar a la herencia de la civilización cristiana occidental.

⁹⁵Este racionalismo tiene que ver con la toma de conciencia por parte de obreros y campesinos de su situación de explotación y de pobreza.

⁹⁶Ibíd., 46.

⁹⁷Orlando Fals señala, que a raíz de la introducción de la tecnología se vive una transición, que parece ser selectiva y auto-anulante que capta a los jóvenes y a los ambiciosos, pero los desplaza de Saucío. Esta transición se lleva del vecindario hacia las ciudades a una gran parte de los jóvenes.

⁹⁸Ibíd., 102.

Para Orlando Fals los virus que destruyen la sociedad tradicional son: La ciencia y la tecnología, la industria y el urbanismo con la creación de ambientes artificiales, los medios de comunicación de masas y los trasportes expeditos. Estos factores han tenido como efecto importante la aparición del secularismo como filosofía de vida. En consecuencia, la Iglesia necesita una renovación que implica cambio de actitudes y de valores; esta renovación conlleva una preocupación por salvar integralmente al ser humano, estar al lado del pueblo.

En este sentido se pronuncia el pastor Richard Shaull: “La lógica interna de la fe cristiana nos impulsa a comprometernos en la lucha por el cambio revolucionario. La vida humana no está orientada solo al futuro, sino a la esperanza de un futuro nuevo y promisorio, plétórico de posibilidades inesperadas”⁹⁹ De cara a la crisis y revolución en las estructuras políticas, el cristiano debe participar responsablemente en la política, no casarse con algún partido, no participar en movimientos no cristianos o anticristianos, no introducir violencia en las estructuras, sino desenmascarar las existentes. Es necesario recalcar el carácter ambiguo de toda acción violenta o no violenta, ambas no son cuestión de principios o normas.¹⁰⁰

Respecto a la renovación que requiere la Iglesia, Orlando Fals concuerda con el pensamiento de Paulo Freire, con quien tuvo la oportunidad de compartir durante su permanencia en Brasil. Esto es lo que dice Freire sobre el papel de la Iglesia.

“En mi punto de vista el papel de la Iglesia debe ser liberador, el humanizador del hombre; precisamente por eso estoy más interesado en trabajar con teólogos. Creo que la teología hoy día tiene muchas cosas que hacer, lo que quiere decir, que desde mi punto de vista la teología no es algo superfluo, por el contrario. Por eso es obvio una teología que es parte de la antropología, la cual está metida históricamente para discutir, por ejemplo, la palabra de Dios. Creo que si queremos escucharla, es necesario estar metido en el proceso de liberación del hombre.

Finalmente, creo que nuestra tarea como cristianos, no debe ser

⁹⁹ Richard Shaull. De la Iglesia y la Sociedad, Iglesia y Teología en la vorágine de la revolución, 24

¹⁰⁰ Ibíd.

paternalista. Esto es, no puede ser el autor de tu salvación, tengo que vivir como un hombre entre los hombres, discutiendo, actuando, transformando, creando, y en todas las dimensiones de la vida. En mi existencia puedo encontrar a Dios, pero la existencia de Dios no quiere decir la imposición de Dios. Dios está presente, Sin embargo, su presencia no me previene para que yo haga la historia, una historia de liberación humana”¹⁰¹

En opinión de Fals Borda sería una Iglesia revolucionaria que debe cumplir cuatro tareas como imperativo en la renovación religiosa: La reconciliación de las Iglesias Cristianas para presentar un mismo y coherente mensaje, la eliminación de la justificación religiosa de la discriminación racial y de clases que se ve en diversos países, la eliminación de las religiones estatales u oficiales, la revisión de seminarios e institutos para que el adiestramiento se conecte con la realidad social.¹⁰²

Orlando Fals argumenta que en las sociedades progresistas se observa que las instituciones conceden un margen para modificaciones: su inelástico dominio acostumbrado se atenúa. En Saucío las instituciones políticas y religiosas no dejaron un margen para el progreso y el cambio.¹⁰³ En el caso concreto de la Iglesia, desde la colonia ha jugado un rol fundamental para mantener la pasividad de los indígenas, de los obreros, de los campesinos.

3.3. Conclusiones sobre el pensamiento social de Orlando Fals Borda.

Una de las personas que más incidió en el compromiso social de Orlando Fals Borda fue el pastor Richard Shaull. Por eso, lo consideramos el más indicado para hacer una valoración sobre el pensamiento de Orlando Fals. Richard Shaull toma como referente la obra: “La subversión en Colombia.”

Orlando Fals observa que hay dos opciones para el cambio de las estructuras de la sociedad: La guerra de guerrillas, o la organización de un profundo esfuerzo sistemático y a largo plazo

¹⁰¹ Paulo Freire, “documentos: Educación para un despertar de la conciencia, una charla con Paulo Freire”, Cristianismo y Sociedad, No. 1 Montevideo: ISAL, 1972, 83.

¹⁰² Orlando Fals Borda. “Una estrategia para la Iglesia en la transformación de América Latina”. Cristianismo y Sociedad. Año III No. 6. Montevideo: ISAL. 1964, 31-39

¹⁰³ Orlando Fals, campesinos de los Andes, 286.

para destruir el orden establecido. Es esta segunda opción la que Fals Borda discute en su libro.

Como sociólogo Fals Borda está interesado en analizar cómo cambian las sociedades. No es un interés meramente académico, ya que está preocupado por su país, y está al tanto de la importancia del cambio en las estructuras de la sociedad para poder hacer frente a nuevas situaciones y sobrepasar contradicciones internas. En su estudio de la historia de Colombia, notó que en varias ocasiones, dichos cambios ocurrieron siguiendo visiones utópicas que sirvieron como base para la construcción de un nuevo orden. En cada caso, los cambios llevaban a la crisis al nuevo orden,¹⁰⁴ y a un período de transición, después del cual un nuevo equilibrio era establecido.

Las preguntas que Fals Borda se hace son: “¿Qué sucedió precisamente en cada período de transición? ¿Cómo eran llevados a cabo los cambios?. Para tratar el problema Fals Borda sugiere el uso de la subversión como categoría de análisis, entendiendo que la subversión ha sido calificada en un sentido negativo. El subversor es el enemigo de la sociedad. Pero para quien ha sido influenciado por la tradición Judeo-Cristiana esto no es un problema porque la nación judía tuvo su origen en el trabajo subversivo de Moisés.¹⁰⁵

“La subversión en Colombia” consiste en el análisis de cuatro períodos de transición en la historia de Colombia: La subversión cristiana de la cultura indígena; el impacto del liberalismo en medio del siglo XIX; el poder subversivo del ideal socialista en las primeras décadas del siglo XX y la visión neo-socialista de Camilo Torres y otros. A continuación presentamos algunas conclusiones del análisis.

Los cambios significativos han ocurrido en la historia de Colombia, solo en raras ocasiones. En cambio, la nueva visión social ha sido bloqueada por el orden establecido, o la nueva contra-élite ha sido integrada en el viejo orden. Los cambios que ocurrieron fracasaron por estar lejos de sus metas originales. Y aún el alcance de estos cambios limitados ha sido posible solo a través de un ideal utópico; largo e intenso conflicto incluyendo a

¹⁰⁴Richard Shaull, “Desarrollo nacional y revolución social”, Cristianismo y Sociedad, año VI Nos. 16-17. Montevideo: ISAL, 1968, 39

¹⁰⁵Ibid

veces, “violencia, coerción y persuasión”; tremendo poder ideológico y persistencia de parte de los subversores; y el uso de la coerción y de la dominación durante el clima de la subversión, para preservar los logros obtenidos y prevenir la vuelta a la vieja sociedad. En este sentido dice Fals Borda, la experiencia de los subversores cristianos, los liberales, los socialistas y los neo-socialistas ha sido prácticamente idéntica.¹⁰⁶

Para Fals Borda los grupos que en Colombia trabajan por el cambio, deben adoptar “una estrategia a corto y largo plazo para llevar a cabo subversiones neo-socialistas”¹⁰⁷

La estrategia propuesta por Orlando Fals incluye los cinco elementos siguientes.

1. Control de los “mecanismos de poder”, que incluye un cuidadoso estudio de los puntos de debilidad política del sistema, para sacar ventaja de ellos; la formación de nuevos instrumentos políticos; y cuando sea esencial, el uso de la violencia.
2. La formación de un grupo de líderes que estén bien preparados y disciplinados; preparados para tomar la iniciativa y ofrecer el liderazgo en el momento de la subversión. Se trata pues de una contra-élite capaz de resistir las presiones para integrarse en el sistema.
3. Un esfuerzo organizado para crear profundos conocimientos y difundir nuevas ideas en aquellas organizaciones de la comunidad que ofrecen una oportunidad significativa para ello.
4. Énfasis sobre el poder de la tecnología, como un medio de “imponer subversión”, mantener el control del proceso y construir un nuevo orden.
5. Frente a la conspiración internacional de los amigos del status quo, es necesario tener una nueva relación internacional entre aquellos dedicados a la subversión.¹⁰⁸

¹⁰⁶Orlando Fals Borda, “la subversión en Colombia”, 219-237.

¹⁰⁷Ibid., 229.

¹⁰⁸Richard Shaull, Desarrollo nacional y revolución social, 40.

CAPITULO IV

EPISODIOS DE FALS BORDA EN LA DÉCADA DEL SESENTA Y EL CASO ROSCA DE INVESTIGACIÓN (1960-1975)

El cuarto capítulo aborda el tema de la fundación “ROSCA” de investigación y dos episodios que son trascendentales en la vida de Fals Borda cuando regresa al país en el año 1959; hablaremos muy sucintamente de la experiencia de Fals en la Universidad Nacional de Colombia, y de su relación con el Padre Camilo Torres.¹⁰⁹

A lo largo de la década del sesenta, la preocupación de Fals Borda por el cambio social se intensificó, y se plasmó en varias obras relacionadas con el tema de la subversión, en las cuales analiza los movimientos populares y la capacidad del estado colombiano para asimilar los conflictos y las demandas de cambio. Fals Borda desarrolló esta temática paralelamente con la discusión sobre la “sociología comprometida” en una época de auge de los movimientos campesinos, sindicales y estudiantiles y de vinculación de algunos intelectuales con la revolución y el surgimiento de las guerrillas colombianas.¹¹⁰

4.1. Episodios en la vida de Fals Borda durante los años 1959-1967

Dos años después de culminar sus estudios de postgrado, Fals Borda se vinculó como consultor a la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Brasil. Luego regresó al país a desempeñar el cargo de director general del Ministerio de Agricultura, entre 1959 y 1961, y decano de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia entre 1959 y 1967.¹¹¹

Al fundar la Facultad de Sociología, Fals Borda se propuso crear una Escuela de Sociología sembrada en las realidades colombianas, mediante la observación y la catalogación metódica de los hechos sociales locales, aunque sin perder la dimensión

¹⁰⁹Por la importancia que el Padre Camilo Torres tuvo en la vida de Orlando Fals, dedicaremos un espacio en este capítulo para tener una semblanza de este personaje.

¹¹⁰Marta Herrera Ángel, Orlando Fals Borda.

¹¹¹Ibid.

universal de la ciencia.¹¹² Esta preocupación se expresa en la obra “la violencia en Colombia” (1962), de la cual es coautor, junto con monseñor Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna. Con ella, los autores buscaron encarar el trauma que significó la violencia en la vida nacional.

Para la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Fals Borda tuvo un aliado especial, el Padre Camilo Torres, quien fue uno de los artífices de la conciencia social que comenzaba a emerger en esta generación de los cincuenta y sesenta en Colombia. En 1959 cuando Orlando Fals funda la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia ya había una gran amistad con el Padre Camilo a raíz de la convergencia de pensamiento frente a los problemas de la sociedad colombiana, y el doctor Fals le invita a ser el capellán de la Facultad.

Para el Padre Camilo Torres, Fals Borda tiene las mejores palabras: Dice el doctor Fals que su amistad con el Padre Camilo Torres es un caso extraordinario, fue una especie de demostración de que el ecumenismo era posible en un país tan fanático y católico como Colombia, y tener allí a un sacerdote distinguido colaborando con un “hereje” tan públicamente puso a pensar a mucha gente en este país y especialmente en la Universidad Nacional.

*A Camilo le debo grandes momentos en el desarrollo de mi vida en mi vida intelectual y en mi vida política, él marcó muchas de las decisiones que yo tomé en mi experiencia universitaria. El y yo iniciamos la primera Escuela de Sociología en Colombia y la primera Facultad en Latinoamérica; entonces, era muy raro ver a un cura católico y a un hereje protestante.*¹¹³

Para la nueva facultad, el ambiente no era muy favorable debido al celo de la Iglesia Católica y un ejemplo de ello, lo constituye un episodio que ocurrió en 1960 y que por poco le cuesta el puesto de decano a Fals Borda. A raíz de un estudio¹¹⁴ que

¹¹²Ibíd.

¹¹³Ibíd.

¹¹⁴En ese estudio sobre la educación en Colombia, Fals Borda lo que hizo fue utilizar la documentación histórica de cómo era la iglesia en la época colonial, por lo cual era muy difícil rebatir las críticas que allí se hacían.

hizo sobre la educación en Colombia que no gustó a la Iglesia Católica los jesuitas organizaron una campaña furibunda para sacar a Fals Borda de la decanatura de la Facultad de Sociología.¹¹⁵

Gracias a la intervención del padre Camilo Torres, quien era asesor y consejero del cardenal Concha Córdoba, Fals Borda logró conservar su puesto en la facultad y además como un acto simbólico, Camilo Torres consiguió que el cardenal fuera a la Universidad Nacional y bendijera la Facultad y a Fals Borda. De este hecho puntual comenta Fals Borda.

*Camilo Torres dijo al cardenal Concha Córdoba que no estaba de acuerdo con lo que querían hacerme y que la única manera de evitar que me sacaran era que fuera y me bendijera y también a la Facultad. El cardenal acepto y por primera y última vez un príncipe de la iglesia se hizo presente en la Universidad Nacional y me bendijo. Ese gesto del cardenal Concha Córdoba salvó mi puesto en primer lugar y en segundo lugar dio un ejemplo de ecumenismo en Colombia como nunca se había visto. Eso fue antes del Vaticano II, y Camilo Torres fue el gestor de este hecho.*¹¹⁶

En tanto, Orlando Fals se desempeñaba como decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, siguió vinculado a la Iglesia Central Presbiteriana de Bogotá. El profesor Gonzalo Castillo nos relató que Orlando Fals nunca se desligó de la Iglesia Presbiteriana, y al tiempo que mantenía la relación con la Iglesia comenzaba a destacarse en el campo de las Ciencias Sociales.¹¹⁷

Así mismo, por esta época de fines de los sesenta comienza a gestarse la idea y concreción de la Fundación Rosca de Investigación. Después de su experiencia como decano de la Facultad de Sociología de la universidad Nacional de Colombia Fals Borda se radicó en Ginebra durante los años 1968 y 1969, donde trabajó para las Naciones Unidas, en el Instituto de las Investigaciones para el Desarrollo Social. A Colombia regresa

¹¹⁵ Orlando Fals Borda, entrevista de Abril 25 de 2006.

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Gonzalo Castillo, entrevista, entrevista de Julio 15 de 2004

nuevamente en 1970 y entonces se hace realidad la idea de la Fundación Rosca, sobre la cual hablaremos en el siguiente punto de esta investigación.¹¹⁸

4.2. Fals Borda y la Fundación Rosca de Investigación

La Fundación Rosca tiene su origen en Ginebra, en el año 1969; el profesor Gonzalo Castillo nos narra desde su perspectiva cómo nació esta Fundación. Hubo en Colombia durante la década de los sesenta un grupo de pastores que tuvo el rechazo de las directivas de la Iglesia Presbiteriana de Colombia debido a su conciencia social, es decir, por su interés en los problemas sociales de la nación.¹¹⁹

Durante esta década de los sesenta todavía los misioneros ejercían una influencia muy fuerte en los cuerpos de gobierno de la Iglesia Presbiteriana de Colombia y lograron convencer al Sínodo que estos pastores interesados en los problemas sociales, eran portadores de ideas comunistas. Lo cierto, fue que el Sínodo adoptó la misma posición que los misioneros y fue muy difícil para estos pastores continuar en la Iglesia Presbiteriana; prácticamente los sacaron de la Iglesia.¹²⁰

Entre estos pastores que sacaron de la Iglesia se encontraba Gonzalo Castillo y Augusto Libreros Illidge.¹²¹ Orlando Fals confirma las palabras del pastor Gonzalo Castillo.

Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, pastores ya ordenados, habían tenido experiencias negativas en sus respectivas iglesias por la resistencia al reconocimiento de la necesidad del cambio social en la nación, de la justicia en la sociedad colombiana, y entonces estaban buscando alternativas para su vida; se sentían frustrados como pastores, pero querían dar testimonio de su fe y compromiso con la Iglesia en una forma distinta a la formalidad del púlpito.¹²²

¹¹⁸Orlando Fals Borda, entrevista de Abril 25 de 2006.

¹¹⁹Gonzalo Castillo, entrevista Julio 15 de 2004.

¹²⁰Ibíd.

¹²¹El pastor Augusto Libreros Camargo fue durante muchos años pastor del Presbiterio de la Costa Norte de Colombia; entre las Iglesias que pastoreó está la Primera Iglesia Presbiteriana de Barranquilla. Hizo sus estudios básicos de teología en el Seminario de Campinas en Brasil y luego estudio Sociología del Trabajo en la Sorbona.

¹²²Orlando Fals Borda, entrevista Abril 25 de 2006.

En un ambiente de ecumenismo en Ginebra, Orlando Fals se reúne con los pastores Libreros y Castillo y constatan que hay convergencia de pensamiento en lo que quieren hacer por la gente, no solo con los creyentes, sino con la sociedad colombiana en general, y particularmente con la clase campesina y obrera. Al terminar su trabajo con las Naciones Unidas, en la UNESCO, Orlando Fals regresa a Colombia en 1970; los dos pastores en mención aceptan la invitación y se hace realidad la Fundación Rosca en la ciudad de Bogotá.¹²³

Orlando Fals y los pastores Libreros y Castillo intuían que no serían bienvenidos por la Iglesia (Iglesia Presbiteriana de Colombia) debido a las diferencias ideológicas con los misioneros y pastores locales, y acordaron crear una institución independiente que pudiera estar ligada a la Iglesia Ecuménica y también con la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, pero que no necesitara el visto bueno del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Y así fue como surgió la ROSCA.¹²⁴

Los miembros fundadores de la Fundación Rosca son: Orlando Fals Borda, Victor Daniel Bonilla y Gonzalo Castillo. A ellos se une Augusto Libreros Illidge, Ueros, sociólogo y Carlos Duplat que era técnico en audiovisuales.¹²⁵ La Fundación Rosca puede definirse como una organización de investigación y acción participativa.¹²⁶

En la década del setenta, el interés de Orlando Fals por articular el conocimiento de la sociedad con la práctica política, lo llevo a aplicar el método de “investigación activa” (estudio-acción) impulsado por la Fundación Rosca. Este método se utilizó para preparar el libro “Historia de la cuestión agraria en Colombia” (1975), obra cuyo diseño, datos y análisis fueron discutidos con campesinos e intelectuales de distintas regiones del país. El trabajo de Fals Borda durante esta época, en la que entró en contacto directo con las organizaciones campesinas de Córdoba y participó en algunas tomas de tierra que ellas adelantaron, preparó el terreno para el diseño de lo que llamó Investigación Acción Participativa (IAP) y para la redacción de su historia doble de la Costa (1979-1986).¹²⁷

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Gonzalo Castillo, entrevista Julio 15 de 2004

¹²⁵ Gonzalo Castillo, entrevista de Octubre 11 de 2009.

¹²⁶ Gonzalo Castillo, entrevista Julio 15 de 2004

¹²⁷ Marta Herrera Ángel, Orlando Fals Borda

Tanto la IAP, como su “historia doble de la Costa”, reflejan el interés de Fals Borda por desarrollar un método de investigación de la realidad social que, al mismo tiempo, sirviera para transformarla. A la vez, su obra sobre la Costa Atlántica le permitió formular una teoría de las regiones, que se tradujo en una propuesta de reorganización territorial con provincias de naturaleza socio-económica.

Orlando Fals dió a la Fundación Rosca visibilidad, seriedad intelectual y académica, además de reconocimiento internacional por su método de Investigación Acción Participación, como una metodología de inserción e investigación en las clases populares.

La filosofía de la Rosca fue conjunta, pero, Fals Borda la lideró con el ánimo de poder transformar las Ciencias Sociales, de ciencias extractivas que iban a la base con el objeto de extraer datos y conocimientos para ser utilizados como un patrimonio académico de los investigadores, que al publicar sus libros aumentaban sus ingresos económicos, y convertir ese conocimiento en ciencia que procuraba identificarse con comunidades de base y estudiara las luchas de cada comunidad por la dignidad y la supervivencia, para luego volver a esas mismas comunidades ese conocimiento con el objeto de que las comunidades lograran organizarse mejor y representar mejor los intereses de su clase, de su propia comunidad, dentro del país.¹²⁸

Para conocer mejor cómo funciona la Investigación Acción Participación sugerimos se vean las siguientes obras de Orlando Fals Borda. *Conocimiento y Poder Popular*¹²⁹ (1986) y *Ciencia*

¹²⁸ Gonzalo Castillo, entrevista.

¹²⁹ Orlando Fals Borda, *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia. Bogotá, Siglo Veintiuno, 1986.*

En esta obra, utilizando la IAP, se impulsa en el campesinado una conciencia de contrapoder frente a las fuerzas destructivas del capitalismo y el imperialismo; así mismo, se pone en evidencia la lucha latente entre latifundistas contra las masas pobres del campesinado. El autor sugiere que para aplicar la IAP, se deben tener en cuenta unos actores internos (bases campesinas) y otros actores externos (cuadros o animadores) que se deben mover teniendo presente ciertas reglas o normas que son producto del consenso y la dialéctica. Algunas reglas para aplicar la IAP: se debe eliminar las tensiones entre bases y activistas, romper las relaciones de sumisión, para persistir, se debe armar una articulación sin plazos, pues se trata de conformar movimientos sociales de base a partir de un tejido de relaciones y contactos. La IAP intercala dos características que no comparte con otros métodos: La colectividad y la informalidad, hasta los momentos lúdicos son útiles para el propósito. Se combina el estudio y la práctica. Para la IAP, es esencial la recuperación crítica de la historia. Las mujeres y los jóvenes juegan un papel importante en la búsqueda del Investigación porque son esenciales en el empleo de la cultura popular al ser protagonistas en los aportes de tres procesos: Canalización de los sentimientos, la imaginación, y la tendencia lúdica. Estos tres procesos dan lugar a la canción, la trova, la pintura, los afiches, las pancartas, la escultura, el teatro, los títeres, la pantomima, la comparsa, la danza, el cine, como técnicas de producción y devolución del conocimiento.

Propia y Colonialismo Intelectual los nuevos rumbos (1987).¹³⁰

En la época que se publica la primera edición de “ciencia propia y colonialismo intelectual, los nuevos rumbos” (1970) la ANUC, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, llama a Orlando Fals como colaborador intelectual de la lucha campesina contra los terratenientes; durante cuatro años estuvo comprometido con esta causa con la que consiguieron más de catorce mil hectáreas, que se distribuyeron equitativamente entre los campesinos. Este es el logro más importante de una colectividad en Colombia.¹³¹

Rosca realizó trabajos de sensibilidad en seis áreas de acción bien definidas y con varios grupos en Colombia: Negros a lo largo de la costa del pacífico, resguardos indígenas en la cordillera, profesores de primaria y secundaria, sindicatos petroleros independientes, indígenas de la amazonía, y campesinos sin tierra.¹³² A continuación pasamos a describir las áreas de acción de la Fundación Rosca.

1. Cursos de actualización pedagógica, buscando reorientar el proceso educativo, para comprometerlo con los problemas del pueblo y con la defensa de su patrimonio cultural.
2. Seminarios informativos sobre concesiones petroleras extranjeras, referentes a las practicas de empleo, el trato de los campesinos que vivían en las tierras de la concesión, al compartimiento de las utilidades con el gobierno, y eventualmente el retorno de la concesión para el pueblo colombiano.
3. Investigación y asistencia organizacional para pescadores negros y trabajadores portuarios y forestales. De la zona del pacífico se encargó Augusto Libreros y de la Costa

¹³⁰ Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual, los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1987. La primera edición de esta obra fue publicada en 1970 y su interés y temática demuestran que ante los problemas de América Latina: La liberación de los pueblos, los efectos de las crisis sucesivas de índole estructural, la naturaleza del compromiso con el conocimiento, la última tarea de las ciencias, la inconveniente rutina académica, se debe articular respuestas intelectuales y políticas. Se propone en este libro una sociología de la liberación, se trata de una ciencia rebelde y subversiva, que utilice el método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la realidad, y que responda a las necesidades ya expuestas.

¹³¹ Claudia Cuello, “Orlando Fals Borda, un hombre de regiones”. *Gente Caribe*, una publicación del heraldo, edición 365, Barranquilla, Atlántico. Disponible en <http://www.gentecaribe&elheraldo.com.co>

¹³² Javier Augusto Rodríguez Sanín, antecedentes y trasfondo histórico de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. (tesis doctoral). Sao Bernardo do Campo, San Pablo, Brasil: Instituto Metodista de Enseñanza Superior, 1992, 88.

Atlántica Orlando Fals. El trabajo de Rosca consistió en proveer investigación y herramientas audiovisuales para posibilitar a la mayoría de la población negra la utilización de su herencia cultural en forma pertinente.

4. Nuevos conceptos en organización sindical. Se buscaban alternativas para el sindicalismo del occidente del país para reconciliar la lucha por los salarios y mejorar la calidad de vida de los trabajadores.
5. Asistencia para las comunidades indígenas, se crea el Comité de Defensa del Indio, dirigido por Gonzalo Castillo y Victor Daniel Bonilla; hicieron publicaciones a través de la Fundación Rosca. ayudaron a recuperar las tierras que les habían sido quitadas por los terratenientes en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX.
6. Reforma agraria. Rosca informaba a campesinos en el departamento de Córdoba sobre cómo asegurar el derecho a la tierra dentro de los códigos existentes de la reforma agraria.¹³³

Rosca creía que métodos legales y no violentos pueden ser adoptados y usados ampliamente para lograr una vida más digna, autónoma, libre y fraterna; Rosca luchaba por un cambio social pero haciendo conciencia entre las diferentes comunidades con las que trabajó la problemática nacional y de las capacidades propias para el cambio, a través de la organización, identidad y autonomía.

Según el pastor Augusto Libreros Illidge, Rosca fue el hecho más impactante de los setenta en Colombia, así como lo fue el Padre Camilo Torres en los sesenta.¹³⁴ Sin embargo, como era de esperarse, la Fundación Rosca pronto fue objeto de los malos entendidos y de los ataques que encabezaron los misioneros y en particular el Presbiterio del Sur. Se utilizó como pretexto una ayuda económica que la Fundación Rosca recibía de la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos; una declaración del Presbiterio del Sur, pone en evidencia la valoración que la Iglesia Presbiteriana de Colombia hace del grupo Rosca.

¹³³ Javier Augusto Rodríguez Sanín, tesis doctoral.

¹³⁴ Augusto Libreros Camargo, sobre la Iglesia Presbiteriana de Colombia y Rosca, Entrevista. Cali, Colombia, 1990. citado por Javier Rodríguez.

Declaración del Presbiterio del Sur

El Presbiterio del Sur de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, por medio de la presente declaración, expresa su más enérgica protesta respecto a la intervención foránea en la política interna de nuestra nación, hecho que llega a ser evidente con la acción de la United Presbyterian Church of the United States a través de su Committee on Self-Development of People, al donar la suma de US\$ 75.000,00 cada año, sujeta anualmente, a un re-examen, para sostenimiento y acción del organismo conocido como “Rosca de Investigación y Acción Social de Colombia”.

A través de un acuerdo de integración y subsecuentes acuerdos, la United Presbyterian Church of the United States ha reconocido hasta ahora al Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia como el único órgano natural, legal, competente y adecuado para el estudio, análisis y ejecución de todo tipo de proyectos, lo cual implica un común esfuerzo de ambas iglesias. La iglesia antes mencionada ha ignorado estos acuerdos sin ninguna consulta o información y ha procedido unilateralmente al empezar la promoción de otras actividades no autorizadas por el Sínodo.

La entidad conocida como “Rosca” está compuesta, en su liderazgo, de personas con tendencias marxistas ampliamente conocidas y totalmente no relacionadas a nuestra Iglesia Presbiteriana, como son los señores Orlando Fals Borda, Gonzalo Castillo Cárdenas y Augusto Libreros Illidge. Estos señores, por medio de opiniones ampliamente publicadas, repudian el presente orden establecido en Colombia y proponen el establecimiento de un orden socialista con la lógica implicación de la destrucción de las estructuras económicas y políticas las cuales gobiernan el país en el presente. Igualmente, la organización que ellos dirigen, está apelando por el apoyo público de la lucha entre clases socialistas, la subversión en medio de los campesinos, indios, estudiantes y trabajadores urbanos, con el objeto de alcanzar sus objetivos. Su posición está claramente divulgada por medio de escritos y manifiestos públicos.

Tomando en consideración lo mencionado, el Presbiterio del Sur declara:

1. Que la misión de la Iglesia es predicar las enseñanzas de Cristo y buscar una transformación radical en la vida moral y espiritual de la humanidad la cual resultará en una criatura capaz de promover la reconciliación ciudadana y de constituir un factor positivo en el progreso y desarrollo de la nación. Como consecuencia de lo dicho, rechazamos enérgicamente toda posibilidad de obtener la renovación de la humanidad y de su espíritu y su moral y de eliminar su pecado y egoísmo mórbido por medio de cambios violentos de estructuras económicas y políticas de nuestra sociedad.
2. Que la Iglesia Presbiteriana de Colombia es una organización Cristiana la cual vincula a sus creyentes por la proclamación del mensaje de salvación de Jesucristo, que sus gentes son de diversas tendencias políticas y que la unidad y cohesión de la misma se mantendrá mientras la Iglesia permanezca libre de afiliaciones políticas. A respecto de esto es oportuno recordar que las pasiones políticas en Colombia son excesivamente peligrosas y que la historia nacional registra con gran tristeza más de 300.000 muertos durante la turbulenta década de los años cincuenta.
3. Que reconocemos la existencia de problemas internos y obstáculos serios para un rápido desarrollo de acuerdo con las necesidades del país, pero también sabemos y enfatizamos que no somos la excepción en la totalidad mundial de naciones subdesarrolladas o desarrolladas, o aún súper- desarrolladas muestran en este día y edad tremendas fallas sociales las cuales avergüenzan y deprimen nuestra generación y nuestro siglo y nosotros estamos convencidos que la mayoría de estos problemas surgen como consecuencia de declinar la vida espiritual y la crisis moral del hombre contemporáneo.
4. Que nosotros proclamamos como ciudadanos colombianos, nuestro absoluto derecho para reconciliar nuestras discrepancias y resolver nuestros problemas políticos, sin intervención ajena de ningún tipo; y consecuentemente, condenamos y repudiamos toda forma de interferencia o intrusión, sea esta por fondos del exterior, ideas u hombres

sin importar su origen. Consideramos este tipo de intervención por medio de recursos monetarios extranjeros, como un ignomioso ejercicio de suprapaternalismo el cual pretende dotarse con el poder de establecer objetivos y fijar las sendas por las cuales estos sean cumplidos incluyendo los tipos de gobierno y sistema económico y político que nosotros debemos adoptar. Esta misión es exclusivamente asunto de colombianos y toda coherción para el ejercicio de este supremo derecho destruye la ilusión en la cual hemos sido formados para creer: “El hombre latinoamericano es dueño de su propio destino”.

5. Que la Iglesia Presbiteriana de Colombia hace conocer su deseo para mantener su mejor relación fraternal con la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, y por lo tanto, demanda cumplimiento preciso de los acuerdos existentes entre las dos Iglesias que garantizan la unidad, autoridad y paz de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.¹³⁵

Esta declaración del Presbiterio del Sur prevaleció en el Sínodo celebrado en Medellín, los días 10 y 11 de 1974 y así se constata en las actas de esta reunión en los siguientes acuerdos:

Que la Iglesia Presbiteriana de Colombia, en uso de su natural derecho, establece relaciones con otras Iglesias de la familia Reformada, siempre que tales relaciones no pugnen con la orientación teológica de la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

Que se reconozca al Sínodo la suprema autoridad en todo lo relacionado con la Iglesia Presbiteriana de Colombia; y por tal razón, que ninguna Iglesia Presbiteriana hermana inicie proyecto alguno, directa o indirectamente, dentro del país, sin la previa consulta y con la aprobación del Sínodo.¹³⁶

Fals Borda, que en el momento de este incidente, era miembro de la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, nos dice que esa fue una historia muy triste; esta es su versión de los hechos, la cual transcribimos porque nos permite dimensionar el trabajo de la Fundación Rosca.

¹³⁵Ibíd., 90-92

El texto de esta declaración es citado por Javier Rodríguez en su tesis doctoral y originalmente está en inglés.

¹³⁶XXVII Reunión del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, acuerdo 74 C 006 numerales 3 y 4. Medellín, enero 10 y 11 de 1974.

Eso ocurrió en el año 1972; siendo director de la Fundación Rosca y por mi vinculación con la Iglesia Presbiteriana, para trabajar con los campesinos en Colombia conseguí un aporte financiero de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos; eso molestó a los misioneros porque ellos decían que esos dineros no debían haberse entregado a una Fundación y menos para personas raras como yo, sino que debían haber pasado por la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Entonces comenzaron a atacarme diciendo que yo era comunista, y se agarraron del hecho que con los campesinos en Córdoba y Sucre habíamos tomado e invadido tierras. Pero era invadiendo con la ley, haciendo cumplir la función social con los latifundios. Uno de los misioneros, que ya murió, me acusó ante la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos diciendo que mi trabajo ponía en riesgo la vida de los evangélicos en esos lugares de la Costa, y principalmente la vida de los misioneros. La Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos me invitó a una asamblea nacional para defenderme, pero el mal ya estaba hecho y me quitaron los fondos. En ese año, ese misionero me hizo excomulgar de la iglesia y me sacaron de la lista de miembros por comunista.¹³⁷

¹³⁷Orlando Fals Borda, entrevista de Abril 25 de 2006.

CONCLUSIONES GENERALES

Fals Borda es prácticamente una biografía abierta al pueblo colombiano, a toda América Latina y al mundo; pero sobre todo, es una biografía abierta a la Iglesia, una Iglesia que lo vio nacer y crecer, que lo nutrió con el conocimiento de la fe cristiana, la cual hasta hoy día abraza como uno de sus mejores tesoros, sino el más grande tesoro. En toda su vida la Iglesia Presbiteriana fue su referente eclesial; sin embargo, la Iglesia Ecuménica fue la que más le llamó la atención especialmente por la preocupación que el ecumenismo mostró en los problemas sociales de la sociedad mundial y latinoamericana.

Para la Iglesia, el hecho de que una persona de la estatura pública, académica e intelectual de Orlando Fals Borda haya mantenido su vínculo con la Iglesia, y que la haya representado en reuniones ecuménicas, es una parte muy importante que dice mucho de su relación con la Iglesia. Fals Borda, por varios años fue consultor y experto en comités del movimiento ecuménico del Concilio Mundial de Iglesias.

Fals Borda es leído en todo el mundo y su método de Investigación Acción Participativa (IAP) es reconocido internacionalmente como una de sus mayores contribuciones, que le permitió tener un acercamiento a los campesinos y obreros en Colombia y otros países de América Latina, en la perspectiva de un cambio social que permitiera elevar el nivel de vida de esas comunidades.

A Fals Borda se le ha tildado de comunista, de socialista, de loco, de oligarca y de revolucionario. El se ríe, su causa está expuesta en cada uno de sus escritos que dejan al descubierto una persona preocupada por la suerte de las comunidades más vulnerables de nuestro país y de América Latina, profundamente respetuoso de su formación religiosa en el Hogar, la Iglesia y en las instancias de sus estudios académicos.

Los deseos de Orlando Fals Borda eran ir a descansar a su propia región con su esposa María Cristina Salazar, para darle paso a las nuevas generaciones quienes deben impulsar una revolución educativa, una democratización de la riqueza nacional y deben abanderar un proceso de regionalización del país.¹³⁸

¹³⁸ Palabras pronunciadas en la entrevista que le hizo el pastor Isay Pérez el 25 de Abril de 2006, en la sede de la Fundación Patria Nueva, Institución dirigida por Orlando Fals Borda, en Bogotá D.C.

BIBLIOGRAFIA

Biblias

Santa Biblia, Reina Valera, Revisión de 1995, Edición de Estudio. Traducción bajo la dirección de las Sociedades Bíblicas Unidas. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

LIBROS

Obras de referencia

Alves, Rubem A y otros. De la iglesia y la Sociedad. Montevideo: Tierra Nueva, 1971.

Bastian, Jean-Pierre. La mutación religiosa de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Bastian, Jean Pierre. Breve Historia del Protestantismo en América Latina. México: Casa Unida de Publicaciones, 1970.

Cadavid J. Ivan. Los fueros de la Iglesia ante el liberalismo y el conservatismo en Colombia; Medellín: Editorial dedout, 1955.

De Bucana , Juana B. La Iglesia Evangélica en Colombia. Bogotá: Asociación pro-Cruzada Mundial (WEC Internacional), 1995.

De Santa Ana, Julio. Protestantismo, Cultura y Sociedad. Buenos Aires: Nueva Imagen, 1970.

González, L. Justo. Historia de las Misiones. Buenos Aires: Editorial la Aurora, 1970.

Miguez Bonino, José. Historia y Misión, los estudios del cristianismo en América Latina con referencia a la búsqueda de la liberación. En, Protestantismo y Liberalismo en América Latina.

San José: DEI, 1983 Ordoñez, Francisco. Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia.

Shaull, Richard. Entre Jesús y Marx: Reflexoes sobre os años que passei no Brasil. De

Dentro do Furacao. Richard Shaull e os primordios da Teologia da Libertacao. Sao Paulo: CEDI, 1985.

Rodríguez Sanín, Javier Augusto. Antecedentes y trasfondo Histórico de la Iglesia Presbiteriana de Colombia. (Tesis Doctoral). Sao Bernardo do Campo, San Pablo, Brasil: Instituto Metodista de Enseñanza Superior, 1992.

Torres, William Fernando, Bernardo Tovar y Luis Ernesto Lasso, compiladores. In-sur-Gen-te: Construir región desde abajo, Orlando Fals Borda. Neiva, Colombia: Editorial Universidad Sur colombiana, 2003.

Obras de Orlando Fals Borda

Fals Borda, Orlando. La subversión en Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo 1967.

Fals Borda, Orlando. El reformismo por dentro en América Latina. Ginebra, Suiza: Siglo XXI Editores S.A. 1970.

Fals Borda, Orlando, editor. La Insurgencia de las Provincias : hacia un Nuevo Ordenamiento Territorial para Colombia / Ernesto Gulj. Bogotá: Instituto de Estudio Políticos y Relaciones Internacionales, universidad Nacional, Siglo Veintiuno Editores, 1988.

Fals-Borda, Orlando. Acción comunal en una vereda colombiana, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología. 1961.

Fals Borda, Orlando y Gonzalo Cataño. Ciencia y Compromiso : Bogotá : Asociación Colombiana de Sociología. 1987.

Fals Borda, Orlando. Las revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968). México: Siglo Veintiuno Editores. 1968.

Fals Borda, Orlando. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por La praxis. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1979

Fals Borda, Orlando. Campesinos de los Andes. Bogotá: Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. 1961.

Fals Borda, Orlando. Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia. Bogotá: Siglo veintiuno editores (punta de lanza). 1986.

Fals Borda, Orlando. Ciencia propia y colonialismo intelectual, los nuevos rumbos. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1987.

Guzmán, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer mundo. 1963.

Artículos de revistas y periódicos

Cuello, Claudia. "Orlando Fals Borda, un hombre de regiones", gente caribe, una Publicación del Heraldo, edición 365, Barranquilla.

Borda de Fals, María. "Cómo Contrarestar el Miedo en los niños". El Evangelista Colombiano. Enero de 1955. Pags. 22-23.

Borda de Fals, María. "La Sinódica Femenil Presbiteriana de Colombia". El Evangelista Colombiano. Noviembre de 1956.

Fals Borda, Orlando. Discurso con motivo del reconocimiento que le hizo el Sínodo De la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Barranquilla, Enero 16 de 2002.

Fals Borda, Orlando. "Una estrategia para la Iglesia en la Transformación de América Latina". Cristianismo y Sociedad. Año III No.6 Montevideo: ISAL, 1964. Pags. 31-39.

Fals Borda, Orlando. "Memo sobre la Música Sociológica", Archivo General De la Universidad Nacional de Colombia, Enero de 2002.

Fals Borda Orlando. "Desafíos Socioeducativos y Culturales para las Instituciones Cristianas. Barranquilla, Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, Enero 14-16 de 2002.

Fals Alvarez, Enrique. "El Tesoro del Dabaibe" El Gráfico No. 1296, Septiembre 12 de 1936. Pag. 873.

Fals Alvarez, Enrique. "Pensando en Jesús". El Gráfico No. 1311, Diciembre 26 de 1936 Pag. 444.

Freire, Paulo. "Documentos: Educación para un Despertar de la Conciencia, una charla con Paulo Freire, Cristianismo y Sociedad, No.1 Montevideo: ISAL, 1972. Pag. 83.

González, U. Rafael, (Corresponsal del Espectador en Barranquilla). "La Única Campaña sobre el Cancer". El Espectador, Viernes 22 de Diciembre de 1950.

ISAL, " Un intento de Encarnación", Cristianismo y Sociedad, Montevideo: ISAL, 1967, No. 14, Pags. 113-114.

Shaul, Richard. "Desarrollo Nacional y Revolución Social", Cristianismo y sociedad, Año VI, Nos 16-17. Montevideo: ISAL, 1968. Pag. 39.

Shaul, Richard. "Carta Personal Morgan Circle, Swarthmore. Enero de 1992.

Sierra Izquierdo, Abel, Libardo S. Tirado, David Cabana Henao, Comité Editorial. Revista del Centenario de los Colegios Americanos de Colombia, 1869-1969. Bogotá: Editorial Buena Semilla. Pag. 35.

Torres, C. William. Orlando Fals Borda, Archivo de Investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, (Archivo Documental 1644-2002. 027.1861, A673a). Pags. 77-78.

Otras fuentes

Herrera Angel, Marta. Orlando Fals Borda, disponible en <http://www.lablaa.org>, Fecha de acceso: 8 de Diciembre de 2004

Entrevista al Dr. Orlando Fals Borda, 25 de abril de 2006.

Entrevista al profesor Gonzálo Castillo, 15 de Julio de 2004.

Entrevista al profesor Gonzálo Castillo, Octubre 11 de 2009.

Libreros Camargo, Augusto. “Sobre la Iglesia Presbiteriana de Colombia y Rosca, Entrevista, Cali, Colombia, 1990.

DOCUMENTACIÓN DE ORLANDO FALS BORDA

IGLESIA PRESBITERIANA DE COLOMBIA

Jornada de Evaluación del Plan de Misión

Sínodo de Colombia, Barranquilla, enero 14 al 16 de 2002

DESAFIOS SOCIOEDUCATIVOS Y CULTURALES PARA LAS INSTITUCIONES CRISTIANAS

Orlando Fals Borda, Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia

La invitación del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Colombia para tomar parte en sus plenarias que incluyen la Evaluación del Plan de Misión, es para mí muy honrosa y quiero darles mis más sentidas gracias en mi propio nombre, en el de toda la familia Fals y en el de mi esposa María Cristina. Es también una invaluable y delicada oportunidad para examinar, desde el punto de vista de mi profesión, el estado y prospectiva de la acción eclesial cristiana en un país en crisis como es Colombia hoy.

Para el efecto decidí dirigir mis reflexiones a las iglesias y sectas cristianas en general que funcionan entre nosotros, y no sólo a la Iglesia Presbiteriana como podría ser de rigor, no sólo por la invitación sinódica misma, como porque ésta ha sido la iglesia de mis padres y de mi formación personal. Aquí fui bautizado y comulgué, aquí presidí la Escuela Dominical y dirigí coros, donde organicé un Centro Cultural Juvenil que parece fue el primero de su clase en la Costa Atlántica.

En esta Iglesia, pues, se formó mi personalidad básica, la que después aprendí a analizar a través de lecturas de antropólogos como Abram Kardiner y Margaret Mead. Por eso le soy deudor, y deudor agradecido. No creo que hubiera hecho una buena parte de lo que ustedes y diversos colegas hayan podido apreciar en mi ya larga vida, sin haber contado con el báculo de una fe altruista y visionaria que venía inspirada en muchas cosas positivas, alegres, constructivas, como los salmos que mi madre María Borda – la extraordinaria dirigente social de los años 40 en nuestro país – me hizo aprender cuando niño; la lectura de vidas heroicas que

estimulaba mi padre Enrique Fals, reconocido escritor y profesor del Colegio Americano por muchos años; el ejemplo de maestros sabios y pulcros del mismo colegio, como Manuel Escorcía, Guillermo Vanderbilt, Juan Libreros Camargo y Patricio Orjuela; los sermones críticos de pastores con conciencia sociocultural como Ricardo Shaull, Alvin Schutmaat y James Goff, ya durante mi adolescencia y juventud.

Por lo que acabo de decir, aunque el texto de mi presentación sea general, anhelo hondamente que sean los dirigentes de mi iglesia originaria, los de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, los que presten preferente atención a las reflexiones resultantes. A ellos me dirijo animado por preocupaciones específicas que se enraízan en mis propias vivencias, incluyendo las de treinta años que pasé fuera del redil de creyentes, y que hoy quiero aportar para el surgimiento de las iglesias como actores de primera magnitud, actuales y potenciales, en nuestra sociedad enferma y agobiada por tantos males. Porque estimo que ellas están necesitando como ingredientes morales importantes en las propuestas de recuperación.

Por supuesto, los dirigentes eclesiales podrán recoger de mis observaciones lo que en su leal saber y entender consideren apropiado para el proceso de activación de las iglesias al que deseo contribuir. Pero repito que estas líneas van más allá, y que en armonía con los mismos principios de apertura y tolerancia que asimilé en mi condición de miembro activo de la iglesia durante mi juventud, espero que sean de interés y utilidad también para otras instituciones, sean ellas cristianas o no. Este también parece ser un urgente reto contemporáneo, representado en el ecumenismo que adopté después, durante mi experiencia como decano de la Universidad Nacional en compañía de mi colega el Padre Camilo Torres Restrepo, a quien rindo homenaje de gratitud, y durante mi paso por el Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra (Suiza), como asesor, durante los años 60.

Mi más intensa preocupación, la quiero discutir con ustedes como autorizados guías espirituales, podría resumirla en los términos siguientes: que habiendo nacido y crecido en la tradición presbiteriana de Knox y Calvino, bien situada entre Escocia y Ginebra en los duros siglos de la Reforma Protestante contra

Roma, mis padre me convirtieron en heredero y transmisor de una fe cristiana caracterizada por la cultura europea y limitada por ella, ampliada a Norte América con la colonización de los Peregrinos, y luego a América Latina y otras partes con las Misiones nacionales. Siento a veces que ese contexto original euronorteamericano me ha impedido gozar a fondo y entender a plenitud las implicaciones de aquel otro mundo cultural y espiritual de manera independiente, con su propia inspiración, sabor humano y peso histórico, se había formado en mi tierra natal antes de la llegada de los cristianos, contexto regional del trópico que sigue vivo entre nosotros a pesar de la hecatombe de la Conquista española.

Me he preguntado a veces, como sociólogo, si no es posible sumar mejor estos universos, no a la manera arrogante e impositiva del pasado, sino con mutuo aprecio y comprensión, con el fin de acceder a niveles de autenticidad local y a una visión cósmica y emoción de lo sobrenatural que sigue incidiendo en nosotros aunque no lo admitamos. Porque estos acercamientos y comprensiones antes impensados o inadmisibles son los que podrían sacarnos de los atolladeros, trampas y pantanos en que estamos, haciendo florecer en cambio lo mejor de lo que aún tenemos dentro como seres humanos. Por eso me pregunto si hay todavía esperanza de que los líderes cristianos de hoy puedan descartar aquella herencia de superioridad ante religiones, sociedades y culturas diferentes, y colaborar con esas otras creencias y costumbres congruentes que llevan también a la paz y la conciliación entre los hombres, con el fin de reconstruir lo que nos queda de mundo y de país. Reconozco así la necesidad de cambiar para ser más eficaz como instituciones cristianas, pero también la importancia de irrigar y apreciar los valores primordiales que han permitido un mínimo de estabilidad y continuidad social, distinguibles en el sostenido paso secular de nuestras agrupaciones, cuyos bastiones se encuentran aún en las iglesias.

Perdónenme si con estas preocupaciones traiga aún más angustias a las venerables entidades en las que ustedes laboran. Pero debería quedar todavía la esperanza del ajuste práctico y realista en este campo espiritual, tan estratégico para nuestro castigado país como para toda la humanidad y su supervivencia.

Observaciones sobre el documento sinodal

Siguiendo las instrucciones recibidas del Sínodo para esta ocasión, dirigiré mis observaciones de preferencia a la tarea docente y cultural de las iglesias, esto es, hacia lo formativo de la conducta humana que se transmite de generación en generación a través de valores sociales, costumbres y creencias. Lo haré tratando de no perder de vista el marco de referencia religioso que es la razón de ser de toda iglesia, y que sigo respetando por el evidente efecto formativo que ha tenido y tiene sobre pastores, maestros y creyentes de congregaciones activas. Lo haré como sociólogo e historiador, bordeando lo teológico sólo en aquello que sea necesario para la claridad de la exposición. Hay que reconocer que en el esqueleto en que va quedando la nación colombiana, las instituciones son como la osamenta que todavía mantiene la estructura. Vale la pena defenderlas, volverlas a anudar de músculos y atornillarlas dentro de los contextos del cambio estructural.

1. **El programa sinodal.** Comencemos examinando el contenido del importante documento sobre “Misión y testimonio” producido por el Sínodo en Medellín el 31 de enero de 1998, origen del Plan de Acción para el Nuevo Milenio que hoy nos congrega aquí.

Resalto el tono reformador y crítico de los puntos 7 y 8, en especial, porque son inusitados a la luz de previas declaraciones eclesiales. Dicen así: “Creemos que debemos anunciar y promover acciones de justicia y paz, denunciar la ambigüedad e iniquidad de los modelos de sociedad ... dando testimonio del profundo interés de Dios por los más necesitados de la tierra”. Para el efecto, la Declaración se compromete, según el punto 6, “con la utopía de construir un nuevo ser humano y una nueva sociedad”, empleando “el anuncio y la denuncia profética” (punto 5), la promoción de “formas de vida personal y comunitaria [sic] que proclame y afirme la fe, la esperanza y el amor, que reconcilie y sane las relaciones humanas trascendentales y con la naturaleza” (punto 9), y el desarrollo de “vocaciones y ministerios de la iglesia para que ésta cumpla con su Misión” (punto 11).

He aquí todo un programa de acción social, cultural, económico y ambiental congruente con evidentes necesidades nacionales y regionales, con el que estaría de acuerdo todo científico social de las nuevas promociones preocupadas con la suerte del país. Me complace que la Iglesia Presbiteriana quiera dar estos pasos que justificarían su existencia y su acción social entre nosotros en estos momentos, y aplaudo que quiera contar con el acervo tecnocientífico para adelantar sus trabajos.

2. De misión a función social. No obstante, subsiste en este programa un concepto tradicional, comprensible por su amplia connotación. Es el concepto de “misión” que, en términos históricos, lleva el lastre de una labor de extensión religiosa impositiva, sectaria y políticamente sesgada, ligada a la expansión de imperios como el británico, el americano, el español, el portugués, así protestantes como católicos. Si la experiencia histórica concreta no nos estuviere mostrando lo sangriento, conflictivo y destructor de vidas, bienes y honras que ha costado el proceso misional cristiano en el mundo desde el siglo XVI, y ante todo en África y América Latina, sería aceptable seguir hablando de “misión”. Pero éste ya no parece ser el caso porque la evolución del mundo y de las civilizaciones ha llevado a que la vieja idea de “misión” debe reinterpretarse en términos más neutros, tales como el de “función”, “papel” o “rol” de las iglesias en el contexto social.

¿Qué sería, pues, “misión” hoy en Colombia, y cómo podríamos reinterpretarla?

Creo que la Declaración sinodal contesta adecuadamente esta pregunta, al formalizar su independencia de entidades, consejos y organizaciones euro-céntricas. Por ello es redundante y contrario a los fines de la Declaración, rematar el documento reviviendo la misión como función social no constituya ningún desconocimiento del mandato de Cristo a los discípulos, ya que este mandato podría y debería despojarse de los ropajes de autoritarismo, control externo y complejo de superioridad de que han hecho gala diversas sectas e iglesias, en su propio perjuicio e ineficacia.

Si entiendo bien, se trata de un nuevo tipo de Diaconía de servicio definida por el Sínodo en los términos siguientes: “implica solidaridad con los excluidos sin limitarla a los oficios del templo, [sino] en función de toda comunidad desde los más pequeños gestos hasta la solución de los grandes problemas”. Lo cual lleva a su vez a otro tipo de Pastoral, definido por el Sínodo como “desarrollo del mensaje de salvación... que atiende necesidades hacia adentro y hacia afuera de la comunidad eclesial concretizada en los diferentes grupos sociales”. Todo ello induce, según el mismo documento, a “una evangelización contextual respondiendo al anuncio de un Evangelio Integral”. La evangelización entonces se deduce como un esfuerzo para “potenciar al ser humano” mediante la obra social, el buen testimonio, la sensibilización de los ricos y la cooperación ecuménica con el fin de “aportar en la construcción de una alternativa en la actual situación del país”.

Esta extraordinaria redefinición de la vieja concepción misional eclesial, para verla como una función social necesaria en la transformación personal y comunitaria contemporánea, no puede dejarse pasar desapercibida. Estoy de acuerdo con ella porque es un mandato para la Iglesia Cristiana renovada, un mandato actualizado y sensible que permite a la iglesia sintonizarse mejor y trabajar con mayor eficacia con otras instituciones, grupos y movimientos sociopolíticos convergentes con aquellos ideales. Tal es la esperanza que atrae a personas independientes como yo, que admiten la fuerza moral motriz de las convicciones, de las creencias y de los valores socioculturales que han hecho posible la vida en comunidad desde el principio de la historia, como los ideales de cooperación, solidaridad, ayuda mutua, minga y brazo prestado de nuestros pueblos aborígenes, que han equilibrado las tendencias opuestas que van hacia el conflicto y la destrucción. Una iglesia movilizada con la función altruista, visionaria, ecuménica y pertinente a las necesidades básicas de la sociedad local en el mundo aquí y ahora, como lo propone el Sínodo presbiteriano, se requiere en los inestables tiempos que corren. Bien por ello.

Bases contextuales de una función redefinida para la iglesias

Si estamos de acuerdo con la Declaración Sinodal que viene analizada aquí, como lo espero, podemos proceder ahora a estudiar formas de acción congruentes con ella, según los contextos locales, regionales y nacionales, para que las iglesias cumplan bien con sus funciones de orientación y formación de la personalidad y la cultura en la actualidad. Por los términos de mi invitación, habría interés en ver cómo serían las tareas eclesiales y/o religiosas en la práctica, según dos formas específicas: 1) en lo atinente al refuerzo y multiplicación de valores sociales positivos en los que el cristianismo puede aportar guías claras y firmes; y 2) en lo que tiene que ver con la educación de pastores y maestros orientados según las funciones descritas, que logren multiplicar el efecto de su renovador mensaje así en las congregaciones como en las comunidades de donde surgen y donde trabajan, tomando en cuenta sus peculiaridades históricas, culturales, sociales, económicas y ambientales.

Para lo primero, abocaré lo que pudiera interpretarse como la cultura de una religiosidad bien vivenciada, aquí y ahora, aunque con ella pueda también ganarse el cielo. Para lo segundo, lo pondré en términos de una pastoral eficaz con elementos ideológicos y políticos bien entendidos, que lleven a una nueva epistemología y a métodos adecuados de investigación y acción, a lo que me referiré más adelante.

Papel de valores sociales originarios del cristianismo.

¿Qué es ser cristiano hoy y cuál sería la esencia ontológica del actual cristianismo? Aun para un laico como yo, la respuesta para estas antiguas preguntas va ligada a tres expresiones valorativas muy conocidas que se basan en las Sagradas Escrituras pero que pueden homologarse con textos sagrados de otras religiones. Ellas son: 1) La imagen de un Dios de conciliación, y no de un Dios de ira, confusión o guerra (I Corintios 14:33), aunque haya referencias bíblicas a ese otro ser destructor y vengativo; 2) La interpretación paulina de la caridad y del amor (I Corintios 13:1-8); y 3) la invitación apostólica de Jesús Cristo “para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

No creo que nadie disienta con la tesis de que estas expresiones valorativas – conciliación, caridad con amor y vida en abundante—pueden servir como soportes en la construcción de una cultura de paz y de progreso como la necesitamos con urgencia todos en Colombia. No están supeditadas a la meta del más allá, sino que van ligadas a lo que el sociólogo Max Weber definió como “ética calvinista” (tan cercana al corazón histórico del presbiterianismo) lo que, según dicho sabio, ha estimulado la acumulación de capitales y riquezas como comprobación del favor de Dios en quienes le son fieles. Se ha dicho y escrito mucho al respecto, pero se ha aplicado poco a la generalidad de los pueblos. Ahora las iglesias y las congregaciones activas deben demostrar y ampliar estos valores en la práctica, en especial en los países pobres como el nuestro (pero que es rico en muchas otras formas), y traducir a la vida diaria las normas, los dogmas y las teorías valorativas promovidas por una ética calvinista o por una teología de la prosperidad, porque es “por los frutos” como se conoce al cristiano (Mateo 7:16).

Entiendo que se trata de practicar una caridad eficaz por la vida, la paz y el progreso material e intelectual, esto es, mediante conductas saturantes de alcance social y estructural positivo y no sólo buscando una salvación carismática personal, egocéntrica y otromundista. Por ejemplo, si somos consistentes con los valores cristianos de orientación, incluso con la ética calvinista, podríamos dibujar y proponer enseguida una agenda de acción eclesial que busque quebrar los ciclos autorreproductores de la violencia, la pobreza y la destrucción material y moral que vienen sucediéndose, en especial a partir de los conflictos políticos y económicos de la modernización instauradas en Colombia desde los años 30 del siglo XX.

Al respecto hemos visto nacer y renacer, de generación en generación, horribles técnicas de tanatomanía, cada vez más sádicas, que llevan del hacha a la moto sierra, con fines de apropiación forzada de bienes. Hemos creado un monstruo semejante a la Medusa que se alimenta con sus propias criaturas y que va dejando el estiércol del odio. ¿Cómo quebrar estos ciclos de explotación, terror y destrucción? No parece haber otro camino que insistir en un frente común de iglesias convencidas (y otras instituciones que simpaticen con la idea) contra el belicismo y la

violencia, contra el armamentismo, contra el monopolio del poder, ejercido por gobernantes desalmados, y contra el dominio político que ejercen a partir de los partidos tradicionales (liberal y conservador) que son los culpables principales de tan graves problemas. Además, habrá que reconocer los perjuicios que provienen de políticas capitalistas llamadas de “globalización”, que empeoran la situación de inequidad y violencia en que vivimos en el Tercer Mundo.

La prueba del éxito en este tipo de proyecto de reconstrucción social radica en constatar los progresos al nivel local, de la comunidad y de la familia, lo que ha llevado a concebir tácticas llamadas de “glocalización” como respuesta dialéctica a la globalización homogenizante de los poderosos de la tierra. Como ha sido en unidades locales donde se han realizado los peores desgarramientos, allí habrá que enfatizar la caridad eficaz productiva. La glocalización incluye los necesarios esfuerzos para corregir los efectos de la pobreza y el hambre, así como aliviar las heridas causadas por crímenes de guerra, y romper la cadena de injusticias y venganzas con los tres valores cristianos que vengo destacando: conciliación, amor y vida abundante.

Buenos ejemplos de glocalización son las iniciativas de paz que la sociedad civil ha venido ejecutando con valentía desde hace algunos años, donde ha logrado estabilizar comunidades que saben resistir la agresión armada con elementos de razón, arte, cultura y tradición. Ya son muchos estos casos, que van desde Mogotes y Cimitarra (Santander) hasta Bolívar (Cauca). Las Iglesias pueden acelerar con la presencia activa de las congregaciones motivadas, tan saludable tendencia, lo cual sería una positiva acción de glocalización eclesial que afectaría el nefasto negocio mundial de la compraventa de armas.

Hay grupos de víctimas que necesitan apoyo especial: son los niños y jóvenes involucrados, las mujeres y los ancianos desprotegidos, los desplazados, los campesinos y los pobres en general. Los gobiernos y los partidos dominantes los han abandonado sin reconocerles las grandes pérdidas anímicas, humanas y materiales que han sufrido. Para corregirlo, se necesita adoptar políticas “glocales” de compensación tan generosas, por

lo menos, como las que los gobiernos han aprobado para sacar de apuros a los banqueros. En pro de las víctimas indefensas, los cristianos deben apelar a la denuncia y a la acción, como las que en sus días reclamó el Profeta Isaías diciendo: “Este es un pueblo saqueado, pisoteado y despojado y no hay quien diga, ¡rectitud!” (Isaías 42:22). Las Iglesias deben tener el coraje político y económico de un nuevo Isaías acompañando movimientos políticos y sociales alternativos o independientes que exijan resarcir lo que los pobres, los oprimidos y los desplazados han perdido en los conflictos, incluyendo la dignidad, la autoestima y el respeto mutuo, además de lo material y lo pecuniario. Lo cual nos lleva al segundo argumento: el de la formación docente, dicente y comunicativa de las iglesias y sus entidades, esto es, sobre el apostolado y la teología.

Papel de educadores, pastores y congregaciones en el nuevo contexto

Les recuerdo que miraré a la teología desde la sociología, donde pierde algo de su halo sobrenatural para verla insertada en la realidad histórica y como construcción social, de donde se derivan sus innegables proyecciones ideológicas y políticas, incluyendo referencias a la teología de la liberación que, en mi opinión, sigue viva.

Es obvio que la eficacia pastoral se basa en estas proyecciones, y éstas a su vez se moldean e imparten en seminarios e institutos bíblicos. Es importante, pues, entender las consecuencias contextuales de la predicación teológica sobre las realidades del mundo, y comprender exegéticamente entre el decir y el hacer, entre la ortodoxia y la realización de las verdades que ella afirma. La crítica situación contemporánea así lo exige.

De partida, y como lo sugerí al principio, admito que hay un grave problema hermenéutico en cuanto a la idea de Dios de los cristianos. Desde niño, mis padres me enseñaron que éste era el Dios de Israel, Abraham y Jacob, un ser divino antropomórfico que había mostrado veleidades especiales, como las de tener un pueblo escogido, y la de no hablar sino en hebreo o arameo con profetas y personas iluminadas pertenecientes a la tradición sociocultural de Occidente. Ha sido, además, una deidad

contradictoria y calculadora que va del amor a la ira, que acepta la compasión y también la guerra, que acaricia y condena a sus hijos como cualquier padre terrenal.

No puedo negar la funcionalidad de esta imagen controladora, que conforma corrientes de conductas fuertes y reconocibles. Pero quizás pudiera ser más entendible en medios no eclesiales y no occidentales si deja de verse como una deidad monopólica y superior a otras que se han conformado en diversas tradiciones y en otros contextos históricos.

Entiendo las dificultades emotivas y sentimentales de obispos, pastores, maestros y creyentes que, como yo, hemos sido imbuidos de las enseñanzas clásicas al respecto. Pero les pido que comprendan igualmente las dificultades que tenemos muchos laicos para aceptar aquella controvertida imagen, cuando vemos, por ejemplo, a los israelitas actuales hacer una guerra tremenda contra los palestinos e islámicos, dramatizando un improbable encontrón de viejas civilizaciones emparentadas, apelando a un Dios que es el mismo de la tradición de Occidente. El mundo contemporáneo, que pide paz y progreso para todos sin tomar en consideración raza u origen, está ansioso de tener una deidad unificante, tolerante y generosa, que combine lo positivo y congruente de las diferentes vertientes religiosas dentro de un marco contextual de naturaleza holística, es decir, con propiedades que no pueden reducirse a las partes por estar éstas concebidas según el “holos” o conjunto al que le dan identidad.

Esta visión holística, cósmica, sincrética y tolerante, implica una recolección del Dios de los cristianos occidentales –y el de los islámicos y judíos- con sus expectativas por el monopolio de la adoración formal y por el celo misionero pietista y sectario sobre sociedades diferentes. El holismo cósmico abre la puerta para que hermanos y hermanas de otras partes, clases y culturas se sientan compartiendo solidariamente la relación de la misma experiencia religiosa, con elementos metafísicos y naturales combinables que abundan en el mundo y que esperarían, por lo mismo, un desarrollo teológico pluralista y ecuménico.

Se trataría entonces de aprender de tradiciones morales vistas por

los cristianos como heterodoxas o heréticas (las que provienen simplemente de la libre escogencia) según lo han expresado teólogos modernos como Dietrich Bonhoeffer al referirse a “los grandes eventos de la historia vistos desde abajo, desde la perspectiva de los sufrientes, los oprimidos, los marginados”. Según estas tesis, habría campo para teologías alternativas y prácticas eclesiales provenientes de ricas escuelas como el Budismo, el Taoísmo, el Animismo popular y la Teología indígena, con aportes informales y creencias muchas veces consideradas como esotéricas o paganas. Habría que considerar las tesis panteístas de ese agudo sefardita que era Baruc Spinoza, hoy retomadas por uno de los más interesantes profetas del siglo XXI, el científico inglés Gregory Bateson.

Hay que abordar también las razones profundas de la increíble resistencia del sincretismo en pueblos como los Mayas de Centroamérica, tribus indoamericanas, palenques afroamericanos y veredas campesinas, así como preguntarse, junto con el astrónomo Stephen Hawking y Albert Einstein sobre el sentido de la primera fracción de segundo en el momento del Gran Estallido de la Creación, que pudo ser un acto cósmico pre-ecuménico. Habría pues que ser más figurativo y menos extraterrenal, espacio que lo han venido llenando más y más, los tecnólogos y ciencia ficción.

De allí el posible aporte de creencias congruentes provenientes de sabios no cristianos o ateos como los mencionados y de negritudes e indígenas con frecuencia rechazados y exterminados, como lo rescata nuestro colega el reverendo Gonzalo Castillo Cárdenas en su interesante estudio sobre el dirigente Páez Manuel “Quintín Lame, a quien considera como un autorizado exponente de la novedosa teología popular o indígena. Esta fue precursora de la más conocida teología de la liberación, escuela herética necesaria que es la más cercana a las expectativas populares contemporáneas, las de los pobres y olvidados de la tierra, y que por eso sigue teniendo vigencia a pesar de los opositoristas del Vaticano. Y la tradición aborígen, oriental y africana, principalmente la de los trópicos, está siendo reconocida, aun en lo que queda de ella luego del vasallaje capitalista salvaje, como esencial para el enriquecimiento del conocimiento y el

mejoramiento de las condiciones de vida y del medio ambiente en el mundo.

Este pluralismo holista, cósmico, liberador y tropical, hasta ahora subyugado e ignorado, puede llevar a revisar creencias dicotómicas como las de verdad y error, que resultan contraproducente o inefectivas. Por ejemplo, existe una violencia lavada en dogmas sobre el mas allá. Sabemos que el otromundismo ha reducido a muchos creyentes (como en el mundo rústico) a sujetos pasivos y resignados, incapaces de hacer frente a los impactos tecnológicos que pueden llevar a niveles de vida más satisfactorios y cuestionar injusticias estructurales. El otromundismo condena el suplicio de la Cruz ensangrentada, el del señor Caído, que lleva a la religión de la muerte y del infierno, y olvida el Cristo Resucitado y triunfante, como bien lo argumentó el Reverendo Juan Mackay en su fascinante obra “El otro Cristo español”. Este otro Cristo- no el de la muerte- es el que necesitamos enfatizar como cristianos para reconstruir sociedades crucificadas como la colombiana.

Además, el holismo tecnológico pluralista y liberador puede llevar a las iglesias y sistemas religiosos diversos a la coexistencia institucional, solidaria y necesaria, como la iniciada por el ecumenismo del Papa Juan XXIII. Acercar iglesias de esta manera resulta menos costoso que la mutua destrucción y desautorización como ha venido ocurriendo, aun, en estos días del Talibán, en lo que lo practico es determinante.

Como ninguna agrupación religiosa ha rechazado el principio práctico del amor al prójimo, cabe esperar que esta bella norma se ejecute de manera más eficaz, como predicó el padre Camilo Torres en sus días cuando dijo. “la señal más segura de predestinación es el amor al prójimo”. Es también del tipo de Diaconía que definió muy bien el Sínodo en su última Declaración.

APLICACIÓN DE LA IAP AL ESQUEMA DOCENCIA RELIGIOSO

Llegamos así otra vez al umbral holístico y al quiebre de ciclos reproductivos del terror y la violencia, que se alimentan en parte de dualismos y dogmatismos clásicos, como las bien conocidas consignas políticas de obispo de Pasto —y hoy Beato-Fray Ezequiel Moreno, o la del otro discutido obispo Miguel Ángel Builes.

Volvemos al problema docente y formativo de conciencia, conocimientos y conductas que se expresa en congregaciones, escuelas, seminarios y universidades, tal como lo ha planteado el Sínodo en el Plan de Acción. Para la Iglesia Presbiteriana, esta ha sido una tarea histórica y social ampliamente reconocida, que en el contexto colombiano hizo grandes aportes provenientes de los misioneros que llegaron de los Estados Unidos a partir de mediados del siglo XIX.

En efecto, con la fundación de los primeros Colegios Americanos de Bogotá y Barranquilla se introdujeron en el país prácticas pedagógicas modernas que rompieron la deficiente orientación escolástica revivida por las reformas conservadoras del presidente Ospina. A través de los Colegios Americanos se adoptó una filosofía pedagógica y ética compartida, que hacía de la relación educador-educando una rica experiencia humana, se enseñaron artes, prácticas socioeconómicas y deportes nuevos que después se convirtieron en símbolos nacionales como el fútbol el béisbol y el basquetbol, se introdujo a Pestalozzi, se ensayaron nuevas variedades agrícolas y pecuarias. La fama de estos colegios fue tal, que en la Costa llegaron a considerarse como los mejores, solo comparables al Colegio Pinillos de Mompos, para atraer alumnos de toda la región. Además, al introducir la tradición democrática de las organizaciones autónomas presbiterianas con sus Consistorios de Ancianos Gobernantes y llamamiento y elección directa de pastores. Aquellos misioneros superaron con la práctica uno de los factores del cisma de 1852, cuando se empezó a formar la Iglesia Católica Colombiana independiente de Roma, una de cuyas reglas de Patronato, por ley oficial, era la elección popular de párrocos en cabildos abiertos.

Este procedimiento Inusitado para la Iglesia Católica fue eliminado al frustrarse la revolución socialista- artesanal del General José María Melo en 1854, cuando volvieron los obispos que habían sido desterrados por desobediencia a aquella norma. Pero los presbiterianos lograron revivirla en parte dentro de la ósmosis liberal que fue extendiéndose desde entonces en la sociedad colombiana hasta hoy.

Durante la primera mitad del siglo XX llegó otra ola misional innovadora representada por educadores como Martha Bell Hunter, Walter Scott Lee, Alexander Allan, Miss Thompson, Miss Dickason, los Miller, los Vanderbilt, los MacLean, seguidos por teólogos y artistas modernos de gran calibre, como el tenor Darrell Parker, los Shaull, y los Schutmaat. Fueron campeones de una apertura funcional que acercó la iglesia a la sociedad con elementos participativos y formativos que, juzgando post facto bien pudieran acomodarse a lo que hoy llamamos Investigación-Acción-participativa (IAP), por lo menos en cuanto a su filosofía contextual. Quiero destacar, en especial la experiencia del Centro Juvenil Presbiteriano (CJP) entre 1947 y 1948 en Barranquilla, cuando Ricardo Shaull era pastor de la Primera Iglesia, en el que trabajé con mucha dedicación. Este Centro, cuya historia merece rescatarse de los archivos, fue una idea revolucionaria para la época porque rompió el aislamiento del protestantismo costeño vinculándolo a la vida cultural, educativa y social de la región. El talento de los jóvenes de la Iglesia Presbiteriana jugó al paso con el de la comunidad en general, en campos como la música, el deporte, el drama, y la comunicación, allí llegaron y aportaron, entre otras personalidades como el pintor Alejandro Obregón, el escritor Alvaro Cepeda Samudio, y los músicos Pedro y Luis Biava.

En resumen, el balance del trabajo eclesial presbiteriano hasta mediados del siglo XX puede mostrar experiencia educativas e inconvenientes sociales y democráticas de las que quedaron huellas respetables y grandes líderes cívicos que son todavía apreciados, aunque no todos se hubieran convertido al protestantismo. En la Costa Atlantis se recuerdan, entre otros, a los Cortissoz, los Verano, los Muvdi, Los Borelly, los Charris, Romelio Martínez, Saúl J Díaz, además de los que se añadieron

con el C.J.P. Lo cual demuestra la tesis ya expuesta de que cuando la misión fanática o sectaria se convierte en función social amplia, genarcas e Inteligente, se llenan los requisitos de una evangelización bien hecha, así no repletan los templos o las escuelas dominicales.

En cuanto a la IAP- que varia hoy relacionada en sus raíces con la labor Barranquillera del C.J.P, ha tenido el privilegio de actuar también en ella desde sus heréticos comienzos en los año 70, junto con antropólogos y educadores críticos de varios países, incluyendo a dos pastores presbiterianos el Reverendo Castillo Cárdenas, ya mencionado, y el Reverendo Augusto Libreros Illidge, fallecido hace poco en Cali, a quienes quiero rendir cariñoso homenaje. Ellos, junto conmigo, también se alejaron de la Iglesia, que a partir de esos años quedó sujeta a sectarismos y peligros externos, hoy considerablemente superados.

La IAP tiene a su haber nueve congresos mundiales, el primero fue en Cartagena en 1977, el último en Australia en el 2000 y el próximo será en 2003 en Suráfrica. En estos congresos la IAP se ha perfilado como un nuevo paradigma en las ciencias sociales, demostrando que es útil para reemplazar el desarrollismo fracasado y la enseñanza bancaria o rutinaria, Ha madurado su primera crítica antipositivista hasta el punto de que ya forma parte de currículos académicos y que muchos gobiernos la están comprando.

Con estas conexiones institucionales, históricas y personales no les sorprenda que me atreva a recomendar a la IAP como una guía para hacer que la enseñanza laica y religiosa en que se embarcan las Iglesias sea útil y pertinente para los fines de la reconstrucción social que todos perseguimos. Además, nos puede ayudar a superar el eurocentrismo y subordinación externa con sus visos coloniales e imperialistas, para ofrecer métodos y técnicas de Investigación, acción y educación que sin perder lo esencial del mensaje evangélico, puedan inspirarse en realidades culturales locales con todo el color, sabor y sentido que tienen para nuestros pueblos y su vida cotidiana.

En efecto la IAP es un procedimiento de búsqueda, análisis, producción y comunicación de conocimientos comprometidos con la transformación social- en especial con clases pobres, explotadas, oprimidas o sin voz- que desborda lo técnico para asimilar también una filosofía de la vida congruente con fines de servicio y bienestar social. Es trabajo y compromiso, función y acción. Suma los conocimientos académicos con la sabiduría y experiencia populares. Acoge la imaginación dentro de la búsqueda científica. Nivelada el acto investigativo al hermanar sujeto y objeto. Combina teoría y práctica y lo cualitativo con lo cuantitativo, e interpreta y reinterpreta la realidad. Exige compartir los conocimientos adquiridos con las comunidades que los originaron. Quiere que se conozcan los resultados de sus trabajos ante todo por quienes aportaron los datos de base. Y subordina el grado académico formal o el diploma al compromiso con el pueblo y sus urgencias. Requiere, pues, que sepa Investigar, educar, y comunicar al mismo tiempo con un soporte filosófico vital, y derribar los muros que tienden a colocarse entre las entidades educativas y las comunidades o grupos a los espera servir. Es lo que ha llamado la “educación participante” o el “aprendizaje acción”.

Los padres de esta escuela de la educación activa son el inglés Louis Stenhouse y el brasilero Paulo Freire, que también fueron constructores de la IAP. Para la educación activa que podrían estimular las iglesias en sus cultos, seminarios y escuelas dominicales, existen ya numerosos textos y manuales con conceptos ya probados (véase las referencias). Entre los conceptos más empleados, se encuentran los siguientes: concientización, dialógica, juego de roles, multimedios, teatro y arte popular, investigación grupal, archivo de baúl, triangulación, imputación, presentación, polifónica, columnas enfrentadas, popularización técnica, recuperación histórica devolución sistemática y otras técnicas, todas pensando en disminuir las distancias entre maestro y estudiantes, investigador e investigado, predicador y congregación, y en hacer de la experiencia docente, magistral o pastoral una vivencia creadora, útil y pertinente para los participantes y para la sociedad. Según esta escuela, el gran reto para los educadores y predicadores es que aprendan a investigar la realidad ambiente. Solos o con sus estudiantes y

miembros de sus congregaciones, de tal manera que conviertan en educadores- investigadores. Así se enriquecen y vivifican tanto la docencia o la predicación como el conocimiento.

Cuando el Sínodo señala en su Plan de Acción proyectos de desarrollo y autogestión de comunidades cuando habla de encuentros con maestros de escuela dominical, y establece la meta de construir propuestas educativas a partir de la realidad del país y de nuestra identidad reformada” se coloca muy cerca del tipo de proyectos que son del universo de la IAP y mas allá del eurocentrismo colonizador, por cuanto traduce un interés pedagógico y comunicativo al contexto comunal, regional y nacional, que es donde hay que incidir para cambiar al país y al mundo. Es nuestro caso, se trata de un contexto tropical único, rico, variado y retador, cuyos maestros y componedores solo podemos ser nosotros los nativos. Las técnicas participativas necesarias, como las señaladas atrás. No son de difícil adopción y pueden compartir con estudiantes y son personas sin adiestramiento especializado o académico. Con unos cuantos talleres o sesiones de iniciación es suficiente. Lo principal es no olvidar el ideal de servicio a la comunidad que subyace a la metodología participativa y a su filosofía vital

Para los maestros y pastores es especialmente necesario descartar la usual arrogancia académica del “magíster dbxit” así como la “jerga” técnica, y convertir la experiencia docente y pastoral en un esfuerzo conjunto con los estudiantes, públicos y congregaciones, con el fin de compartir lo aprendido o descubierto, reconociendo con humildad que falta aun mucho por hacer y conocer: Facilitar el conocimiento, democratizarlo y hacerlo interesante así en las aulas como desde el pulpito y en otras tribunas, es parte y en otras tribunas, es parte de la tarea reconstructora que se necesita. Para ello, la IAP puede ser una útil herramienta que no vacilo en recomendar.

Tales son algunos de los desafíos socioeducativos, culturales y políticos para instituciones cristianas o laicas y las respuestas que se les puedan dar a tales desafíos, pensando especialmente en el pueblo colombiano y en sus tragedias. Estos son algunos de los tiempos. La contribución de todas las iglesias

sin distinción en la tremenda tarea es necesaria e importante. El Plan de Acción propuesto por el sínodo para el inmediato futuro y evaluado en estas jornadas, será muy útil, Espero que halle refuerzos y estímulos en lo que acabo de presentar. La iglesia presbiteriana de Colombia, mi iglesia originaria, puede enarbolar estas banderas de progreso, paz y justicia sin tapujos ni temores, y tomar su lugar en la vanguardia que luce por estos ideales, junto con movimientos sociales alternativos y convergentes. Elevemos no solo oraciones al cielo sino también a la voz pública de protesta y acción, como lo hizo el profeta Isaías para pedir la restitución de lo que pertenece al pueblo. Pueda ser estas semillas para el bien colectivo que hoy sembramos, den frutos positivos para todos los que nos preocupamos por la gente común y su felicidad, así dentro como fuera de las instituciones.

Seguiré atento a los desarrollos educativos y culturales que ustedes acojan, mientras el destino y la voluntad de las congregaciones así lo determinen, y trataré de seguir colaborando. Creo que desde sus tumbas, mis padres y educadores Enrique y María estarán también pendientes y, ojala, sonrientes y satisfechos, porque el agua bautismal bendecida aquí por el Reverendo Lee en 1925 no se haya dispensado en vano sobre mi cabeza.

Referencias

Bateson, Gregory. Pasos hacia una ecología de la Mente . Buenos aires 1994.

Bonheffer, Dietrich, Resistencia y Sumisión. Salamanca: Sígueme, 1963.

Castillo- Cárdenas, Gonzalo. Liberation Theology from Baow: The Life and Thought of Manuel Quintin lame. New York. Maryknoll, 1987.

Lame, Manuel Quintin. En Defensa de mi Raza: Bogotá: Rosca, 1971.

Mackay. Juan. El otro Cristo Español: New York Macmilan, 1933.

Torres Restrepo, Camilo. Cristianismo y Sociedad México: era, 1972. P-355.

**Materiales sobre la IAPIAP
(colocados en la Biblioteca).**

Berman, Morria. “Prolegómenos a cualquier “metafísica futura” El reencantamiento del mundo. Santiago: Cuatro Vientos, 1987,131-380.

Capra, Fritjof. “la visión integral de la vida” El punto crucial. Barcelona integral, 1965,307-355.

Fals Borda, Orlando (ed.). Participación popular. RAICES DEL FUTURO. Bogotá- Colciencias,

- IEPRI, ICFES 1998 (Informe del 8º Congreso Mundial: también en Inglés).

- “From Cartagena to Ballarat”, Systemic Practice And Action Research,

- Vol.14, No2.2001,125-134 (Informe sobre el 9o Congreso Mundial).

- “Transformaciones del conocimiento social aplicado de Cartagena a Ballarat”

Análisis Político (Universidad Nacional), No.42, enero-abril 2001, 93-101.

- Orígenes universales y retos actuales de la IAP, Análisis Político no.38, Septiembre-diciembre 1999, 73-89 (también en inglés, en el Handbook of Action Research, ed. por Peter reason y Hillary Bradbury Londres SAGE,2000, cap.2)

- Y Carlos Rodriguez Brandao. Investigacion

participative. Montevideo Instituto del Hombre, 1968.

- Y Luis Eduardo Mora Osejo: Manifiesto por la Autoestima en la Ciencia colombiana, Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá 2001.

Kemmis, Stechen y R. Mctagart, Participatory Action Research, London SAGE, 2000, 567-596.

Narayan, Deepa y otros. Voices of the Poor. Crying out for change. New York: Oxford University Press and World Bank 2000.

Salazar María Cristina, ad. La Investigación-Acción Participativa: Orígenes y Desarrollos. Bogotá: Editorial Magisterio, 1992.

El presente trabajo reelabora la presentación preliminar que hice ante el Encuentro Nacional de Pastores y Pastoras, en Girardot el 27 de abril de 2000. Organizado por Visión Mundial. Agradezco muy sinceramente los valiosos comentarios de los colegas y reverendos Javier Rodríguez y Dairo Aranzales del Colegio Americano de Bogotá y de Orlando Fals Newendyke de Barranquilla, que enriquecieron el presente texto. Este, por supuesto es de mi sola responsabilidad.

UNA ESTRATEGIA PARA LA IGLESIA EN LA TRASFORMACIÓN DE AMÉRICA LATINA.

Creo interpretar correctamente el tema de esta reunión en el sentido de que no es indispensable reducir el asunto a la situación de las iglesias protestantes en América Latina, sino que por el contrario es preferible hablar de todas las iglesias cristianas y plantear los problemas generales de índole social que ellas están experimentando conjuntamente. En esta forma tratare de desarrollar el tema -y siempre desde el punto de vista del sociólogo y del laico- aunque pueda haber necesidad de especificar de vez en cuando de que iglesia se trata. Sobre el particular debo informar que he consultado fuentes protestantes y católicas, especialmente los escritos preparados bajo la dirección del profesor E. de Vries para el Consejo Mundial de Iglesias, con el título de "Dilemmas and Opportunities: Christian Action in Rapid Social Change" (Ginebra, 1959); y los preparados por el R. P. François Houtart para el episcopado latinoamericano, con el título de "La iglesia latinoamericana en la hora del Concilio" (Friburgo, 1962). Estas obras escritas o dirigidas por eminentes sociólogos de nuestras dos grandes ramas cristianas, tienen un sorprendente número de convergencias y recomendaciones similares en cuanto al papel de la Iglesia en el cambiante mundo actual.

La preocupación de los personeros de las iglesias por estos asuntos esta más que justificada, pues nunca antes había ellos recibido un desafío de la naturaleza de actual. Los cismas y herejías anteriores fueron el resultado de discusiones internas, que reconocían y respetaban una base mínima de consenso, pues había acuerdo en cuanto a la naturaleza sagrada y sobrenatural de la iglesia, y aun se aspiraba a renovarla intrínsecamente, desde dentro. El reto actuales eminentemente secular y proviene de fuera de la Iglesia, utilizando contra esta las armas de la ciencia y de la técnica y creando situaciones de hecho que van disolviendo la antigua preeminencia eclesiástica. No se trata de una escisión de virus extraños que no encuentran anticuerpos y que el destruir la estructura social se llevan de paso también a la iglesia carcomida. En efecto quizás secundario parecería lógico, porque como en la mayoría de las culturas conocidas, especialmente en las primitivas y rurales como las latinoamericanas, la religión ha sido una institución fundamental, saturante, que ha actuado como un cemento para mantener firme la estructura social de los grupos,

esto es, sus otras instituciones, normas y valores. Hasta cierto punto puede sostenerse que la religión ha sido la más básica de las instituciones, al condicionar mediante la aceptación de sus normas y mores el desarrollo y la actividad de las otras instituciones, como la familia, la política y la educación. En muchas partes lo que habido hasta hace poco —y sigue ocurriendo en algunos sitios— ha sido una especie de sociedad sagrada o teocracia conservadora, donde mucho, si no todo, dependía de la religión. Mas es el hecho que los otros componentes sociales se han venido separando de la religión por un natural afecto evolutivo, dejando a ésta enquistada en sus antiguas y ahora obsoletas normas. Ocurre, pues, con la Iglesia cristiana un caso clásico de retraso cultural, porque dentro de la cultura total de occidente ella aparece como una institución dislocada e incongruente. Quedó atrás en relación con otras instituciones sociales básicas.

Por esta herencia de la civilización, la Iglesia cristiana está históricamente ligada a la estructura social que hoy se derrumba, y en cierto grado podría achacársele a ella buena parte de la culpa de lo que está ocurriendo, especialmente en la América Latina. Porque con excepción del período central de la Edad Media, en ninguna otra época ni en ninguna otra parte del globo ha tenido la Iglesia cristiana mejor oportunidad que en América para fundar y desarrollar la Nueva Jerusalén. Cabe preguntarnos si las estructuras sociales que emergieron de la Conquista española fueron realmente cristianas, o si se diseñaron más para reforzar a la Iglesia como organización humana y temporal, que para practicar el cristianismo como forma de vida. Pareció ser un sistema clerical donde la evangelización se confundió con la dominación. Quizás hubo religión e Iglesia, pero muy poca fe.

Es así por qué la raíz de lo que hoy vemos y de lo que hoy sufrimos se encuentra en la forma de trasplante de Europa a América de las instituciones sociales del siglo XVI y de la civilización cristiana occidental, y en su subsecuente desarrollo local. El problema de la tierra, el fenómeno de la pobreza y la miseria, el analfabetismo y la ignorancia, las desigualdades económicas y de clase, el afán y abuso de poder, la irresponsabilidad cívica, las guerras civiles e internacionales, todo ello podemos imputar a la civilización madre y buena parte al fenómeno del retraso cultural religioso a que hice

referencia. Natural es, por lo mismo, que la Iglesia que en un principio nutrió con su clericalismo a las otras instituciones conexas, que cimentó y sancionó su acción, sea víctima de un movimiento social e ideológico que pretende cambiar la naturaleza misma de la sociedad que ella creó. Es cierto que la Iglesia ha fundado escuelas, hospitales y conventos, que ha producido santos, promovido el bienestar y predicado insistentemente la bondad y el amor. Visto por nosotros, el mundo sería peor sin esta dedicada labor de apostolado. Pero con franqueza debemos admitir que el balance no es favorable para los cristianos. Si lo fuera, no habría necesidad de convocatorias o consultas como ésta. Es claro que una tarea primordial para la Iglesia sería la de reducir dentro del marco general de la sociedad, el retraso cultural en que se encuentra.

Ya sabemos cuales son los virus o factores que destruyen la estructura tradicional: son la ciencia y la tecnología; la industria y el urbanismo con la creación de ambientes artificiales; los medios de comunicación de masas y los transportes expeditos. Son fuerzas o factores sociales que han tenido como efectos importantes la aparición del secularismo como filosofía de la vida, el comunismo, la pérdida de valores de tipo sagrado o tradicional, la destrucción del aislamiento de comunidades folk, la explosión demográfica, la aceleración de la movilidad social y la creación de nuevas clases, especialmente la media, la aparición de la burocracia y de extremas formas de poder y coacción, la revolución del proletariado y el surgimiento de aspiraciones inusitadas en la gente común antes pasiva y marginada, todas ellas fuerzas que van conduciendo al fin de la época del señorío y del feudalismo. Desafortunadamente, aunque en forma comprensible, la Iglesia se opuso ciega y fútilmente a estos procesos, que más podrían haberse interpretado como “signos para la edificación de los hijos de Dios”, o como pruebas de la presencia de Dios en la historia. Así llevó todas la de perder en su alegato con Darwin, Marx, Comte y los científicos del siglo XIX al tiempo que conservaba casi inmutables las estructuras tradicionales que en las nuevas condiciones quedaban muy inefectivas. La parroquia urbana, por ejemplo, concebida aún como para pueblos rurales, quedó obsoleta; la escuela dominical, creada como esfuerzo alfabetizador de los obreros ingleses, no logró sobrevivir bien en

América Latina; sociedad, grupos y técnicos pastorales quedaron como petrificadas por su propio narcisismo.

Mientras tanto, las nuevas fuerzas sociales promovían una especialización creciente de funciones y una mayor fragmentación y diversificación en la personalidad del hombre. Ya no era éste un ser integral que actuaba como un todo en respuesta a un papel reconocido, muchas veces heredado de sus padres. Ahora era un multi-hombre algo esquizoide, fraccionado en varios roles, uno como miembro de su familia, otro como empleado, otro como socio de clubes u organizaciones, y especialmente otro como miembro de una iglesia. De aquí surge el cristianismo dominical, el que se acuerda de Dios sólo el domingo, porque durante los otros días de la semana debe desempeñar papeles muy distintos, aparentemente incongruentes con el religioso.

Pero, paradójicamente, de este seccionamiento de funciones sociales surge la justificación de las iglesias como fuerza moderna. Parece como si el hombre, reconociendo la responsabilidad histórica de la iglesia en los problemas actuales, quisiera liberarla de aquella carga y recordarle su misión eminentemente espiritual. En efecto, si las estructuras vigentes están siendo corroídas, otras nuevas deberían surgir, porque el hombre no puede vivir en el vacío. La Iglesia cristiana podría ofrecer alternativas serias para volver a construir la sociedad. Son alternativas que se desprenden de los principios cristianos prístinos, libres de la deformación histórica a que los pudieron haber sometido nuestros padres y abuelos. Su planteamiento es sencillo: se trata de construir la Ciudad Santa, a Sión. Para ello se necesitan algunos valores como requisitos mínimos, a saber: que se asegure la libertad y la dignidad del hombre; que se democratice el conocimiento y la educación; que se elimine la pobreza y la enfermedad se provea a una fuente común de recurso para todos así como de oportunidades; que se reduzca el conflicto violento y triunfe la dinámica del ajuste comprensivo.

Pero, ¿no suena todo esto a cosa sabida? ¿No nos lo han predicado y enseñado desde nuestra infancia? Pues allí radica la tarea que justifica la supervivencia de la Iglesia cristiana en la hora presente, el poner aquello realmente en práctica. Sería una última

oportunidad, la de la presente generación, cuya falla llevaría a la eliminación de la religión organizada como institución importante. Aparecerían otras alternativas luego —pues el impulso religioso es constante— pero ya no cristianas, sino de índole secular como ha ocurrido en algunos países socialistas.

Todo esto implica un cambio profundo en las actitudes, valores y estructuras interna de la iglesia, sus personeros y miembros activos, cambio que es posible hacer porque, a diferencia de otras religiones, parece que el cristianismo tiene una dialéctica interna de lo demoníaco y lo divino que le permite superar este tipo de crisis, sobrevivir y adaptarse a nuevas situaciones. La estrategia está ya marcada: en efecto, así como otras instituciones se han especializado, también la Iglesia podría enfatizar aún más su primicia e interés en lo espiritual y en lo moral. Es evidente que la Iglesia sola no podrá efectuar el necesario cambio de estructuras de toda la sociedad; pero sí estimularlo, y sobre todo puede saturar el ambiente del espíritu cristiano mediante el ejemplo vivo de sus miembros y ministros. Es la táctica de la diáspora y del desprendimiento de las cosas terrenales, pero no en el sentido estático y de renunciamiento de la Edad Media. Por el contrario, implica interés por salvar el cuerpo así como el alma del hombre; por inducir su bienestar en esta vida así como en la otra; por responsabilizarlo de sus actos ante los hombres y ante Dios.

Implica también esta estrategia una cierta rebeldía ante lo existente o estatuido, ante los intereses creados, ante los grupos dominantes o élites —aún los involucrados dentro de la misma Iglesia— que han usufructuado de la situación o enriquecido de ella y derivado un uso egoísta del poder, precisamente a expensas de la religión cristiana y del bienestar de la sociedad total. Por eso el proceso de renovación podrá ser lento y estará lleno de martirio y sacrificio, pues irá en contra de la estructura actual del poder. Muchas veces los cristianos habrán de colocarse en rebeldía del lado del pueblo y en contra de los grupos gobernantes o dominantes. Si la Iglesia está lista a producir estos nuevos mártires, estará salvada, y con ellos habrá salvado a la humanidad.

El *modus operandi* de esta iglesia revolucionaria es tan fácil de plantear como difícil de ejecutar. Como lo han sostenido otras

personas, en primer lugar, se necesita de una teología moderna que incluya conceptos revaluados de Dios y sus relaciones para con el hombre, del universo y del espacio exterior ahora descubierto, del dogma, de las Escrituras, del culto, del evangelismo, del papel redentor de Cristo, de la función de los santos, y que separe lo esencial de lo secundario en la visión de los problemas concretos del hemisferio occidental. Entiendo que grupos muy distinguidos de teólogos, inclusive los del Concilio Vaticano II, están trabajando en este importante asunto. En segundo lugar, se espera que la Iglesia traduzca en términos actuales la ética que, derivada y concebida dentro de las verdades eternas, permita al cristianismo moderno encontrar la culminación de sus anhelos, una ética ajustada al cambio social y tomando en cuenta las realidades presentes, como hicieron Calvino y sus discípulos en su época frente a la aparición del mercantilismo, la moneda y la industria. En tercer lugar, habría que modificar la estructura interna de la Iglesia y concebir nuevos tipos de instituciones, agrupaciones y organización regional, con tácticas nuevas, dinámicas y altamente pertinentes a las situaciones reales contemporáneas. Veamos estos con un poco más de detenimiento.

Quizás haya sido característico que las iglesias protestantes demuestren un alto sentido de ser cuerpo místico de Cristo. Esta posición ortodoxa, sin desvirtuarla en su esencia, debería reflejarse en una conexión práctica y directa con este mundo, en vez de enfatizar, como hasta ahora se ha hecho, la separación y a veces el desprecio de este mundo mediante la constitución de grupos especiales de creyentes. La iglesia mística basada en una religión cósmica, natural o escolástica, y recluida en el torre de marfil de aquellos grupos, debería convertirse en una iglesia taller con una religión práctica. Los “salvos” o los “escogidos de Dios” deberían estar listos a ensuciarse las manos con los obreros y los campesinos, a luchar con éstos y para éstos con el fin de alcanzar sus justas reivindicaciones, a mezclarse con el mundo para mostrarle la senda y ejercer así el verdadero apostolado cristiano mediante el ejemplo y el testimonio personal. Esto implica una variación en el presente sistema cerrado de la catequesis y membrecía, que se basa en lentos contactos primarios, pruebas académicas y actitudes de sectas, que nos permiten que no permiten el crecimiento rápido de las iglesias —pues si van a hacer

algún impacto, deberán crecer rápidamente-. Quizás se este dando demasiado énfasis a la selección de los escogidos, descuidando el ministerio de las masas. En el mundo de hoy no puede desconocerse el empleo de medios de comunicación masiva, como la radio, la televisión, el cine y el periódico, que remplazan en buen parte a la familia antigua como transmisores de normas religiosas y de pautas de conocimiento. La iglesia taller debe trabajar en estos medios para ampliar su influencia. Es obvio que no es suficiente transmitir los servicios religiosos como se ejecutan en los santuarios porque aquellos no están muchas veces adaptados a los medios de comunicación masiva; o estos medios y sus técnicos no se han adaptados a la naturaleza de los servicios o ritos transmitidos. Se necesitan programas especiales que aun por esquinco presenten el punto de vista cristiano sobre problemas y situaciones concretas. Podría presentarse también en espectáculos masivos realizados en estadios y teatros.

Seria conveniente buscar medios para legitimar el servicio religioso en los grupos pequeños dispersos por el campo o la ciudad, sin establecer la obligación de concurrir a cultos generales en templos, que con frecuencias se convierten en ritualismo vacío o en despliegues de modas. Pero a la vez podría pensarse en adaptar los templos para que sean casas de cultura religiosa diariamente abiertas, ofreciendo el mensaje cristiano en diversas formas, como mediante la buena música religiosa, grabada o ejecutada por coros, organistas u orquestas de calidad, o con cine especialmente filmado y bibliotecas, así como organizando mesas redondas y discusiones sobre temas de actualidad, sin insistir en los formalismos religiosos acostumbrados. La adoración individual no debe llevar a eliminar la constitución de grupos en la iglesia o en otras partes. En estos grupos muchas personas urbanas —especialmente— encuentran sustitutos satisfactorios a las pautas primarias a que antes estaban acostumbradas. La recuperación del nicho primario es elemento importante que explica el éxito de sectas como la pentecostal. Pero los grupos formados, como adelante lo indique, deberían vincularse al servicio de la comunidad y no solamente al de la adoración o meditación.

El rito mismo habría de modificarse. La iglesia católica esta dando los pasos necesarios para usar el idioma vernáculo y para

simplificar ceremonias como procesiones y misas. Algunos teólogos critica la forma de ministrar la misa, observando como símbolo de la actitud social de la iglesia el que el sacerdote oficie de espalda a los fieles, y hay un movimiento para modificar esta forma de rito. Las iglesias protestantes podrían pensar en alternativas para el canto congregacional, en nuevas maneras de orar el Padre Nuestro y el credo de los apóstoles, en nuevas formas de presentación de las lecturas bíblicas, aun con recursos electrónicos, estereofónicos y de audio visión. Los sermones podrían convertirse en algo mas que una simple y valiosa reconvención a la conciencia, para tocar temas de actualidad y discutir con franqueza la luz de las escrituras.

Muy valiosa seria la vinculación de la iglesia con las comunidades en que se encuentra, mediante grupos de acción cívica como los de desarrollo comunal, que se organizan para resolver problemas colectivos. En esto la iglesia cristiana no haría sino recuperar su propia tradición de de servicio cívico, enfatizada antiguamente en grupos como el de los Hermanos Capuchinos que fueron los primeros bomberos organizados que tuvo Paris. Así se abre el frente evangélico domestico que las iglesias en general han descuidado para dedicar sus esfuerzos y recursos a llevar las Buenas Nuevas de salvación a los rincones lejanos del globo. Creo que ya es hora de preguntarse si en realidad queda alguna parte de la tierra donde no se haya presentado directa o indirectamente el nombre o el mensaje de Jesucristo. Si no se ha completado, con los últimos medios de comunicación aquella secular tarea quedaría terminada en nuestros días, creándose así sociedades pluralistas en todas partes, desde el punto de vista religioso. Ello induce a modificar drásticamente la reducida mentalidad misionera –etnocéntrica- que ha primado, con casos de imposición religiosa como el que ocurre hoy en el Viet Nam, para adoptar en cambio una política de intercambio mundial de personal religioso, aun inter-religiones, con estímulo a la tolerancia y al mutuo entendimiento. Esto significa que el mundo entero debe concebirse como una sola área misionera donde se desarrolle la religión, sin clasificarlo en naciones cristianas y paganas o redimidas y sin esperanza de redención todo ello llevaría al redescubrimiento de que aun en el propio solar hay ateos e indiferentes que se deben volver a evangelizar. La reconquista de

los cristianos nominales sería la tarea misional del inmediato futuro. Y para hacerlo, la vinculación de la iglesia con movimientos comunales de destaca como fundamental.

Aun más: ¿no habrá llegado el momento de pensar en un *modus vivendi* realista con las otras religiones mayores del mundo, algunas de las cuales son más antiguas que la cristiana y aun mayores en número de miembros? La amenaza del materialismo tecnológico, de la guerra nuclear, del ateísmo, ¿no haría imperativa la alianza de todas las fuerzas espirituales del mundo sin distingos sutiles de grupo, para salvar la humanidad de la destrucción? Así los cristianos de sociedades pluralistas habrían de reinterpretar el mandato evangélico en aras de un mundo mejor, trabajando hombro a hombro con religiosos de diversas extracciones que reconocen la importancia del mas allá y de lo sobrenatural, pero que no serian cristianos.

En cuanto al aspecto financiero de las iglesias, creo que ellas no deben seguir dependiendo casi exclusivamente de las colectas dominicales. Podría pensarse en un servicio de colectas por correo, o a domicilio para facilitar a los miembros de la iglesia el cumplimiento o pago de sus diezmos o promesas, practica más acorde con las nuevas estructuras sociales y que llevaría al mismo resultado edificante para los creyentes.

Hay otras cuatro cosas que sobresalen como imperativo en la renovación religiosa: 1- la reconciliación de las iglesias cristianas para presentar un mismo y coherente mensaje. Mal haría la iglesia en predicar armonía y comprensión al mundo, si ella misma no da el ejemplo. Dos- la eliminación de la justificación religiosa de la discriminación racial y de clase que aparece en diversos países. 3- la eliminación de las religiones estatales u oficiales que pierden mas que ganan por sus relaciones con los gobernantes de turno. En esto cabe destacar el auge de la iglesia católica mexicana a partir de la Reforma y la Revaluación que quitaron de sus prerrogativas oficiales. 4- la revisión de la orientación y del contenido del adiestramiento en los seminarios e institutos dedicados a formar sacerdotes y ministros, pues en la actualidad, con honrosa excepción, se encuentran desconectados y desenfocados de la realidad social.

Finalmente, hay que meditar sobre la necesidad de la diáspora o

dispersión de creyentes o laicos convencidos, con la consigna de sobrevivir para cambiar el mundo. Esto ha sido planteado por varios teólogos. Se haría necesario pensar no solo en hacer efectiva la meta del sacerdocio de todos los creyentes, que es una de las bases del protestantismo, sino también la eliminación de distintivos especiales, que son mas simbolos de superficialidad que de otra cosa, tales como sotanas, bonetes medievales y cuellos clericales, para los ministros, religiosas curas, especialmente en aquellas ocasiones cuando por sus prendas de vestir se inhiben de actuar con toda efectividad en su misión socio-religiosa. En todo cosa, la utilización del laico en la laboral pastora parece indispensable, pero no como herramienta pasiva de la jerarquía eclesiástica, sino como pueblo activo de Dios, listo para servir a la sociedad con cierta medida de autonomía y propia autoridad. Además, es imperativa la descentralización administrativa de la iglesia en cuanto a sus parroquias, presbiterios, diócesis, etc. Con el fin de no perder el contacto con las gentes y mantener baja la tasa ministros-sacerdotes-feligreses, o su sustituto laico autorizado feligrés.

Como si esta tarea religiosa fuera poco debido a la vigencia de l conocido principio de la integración cultural, la iglesia taller podría velar también para que sus doctrinas, su nueva ética y su remozada teología se reflejaran sin deformación en procesos y movimientos sociales o en hechos concretos fuera de su particular dominio, anqué sin llegar a los extremos clericales o teocráticos del pasado. En esto lo esencia es tomar partido y ser beligerante en lo que se estima justo y correcto a la luz del cristianismo.

Así, si quiere ser congruente, por lo menos desde el punto de vista de quien escribe, la iglesia cristiana debería favorecer, en lo económico, una morigeración del sistema capitalista actual, condicionado el concepto individualista de propiedad para hacerlo servir a la colectividad. Las reformas agrarias verdaderas que logren dar el vuelco a la situación rural dignificando al campesinado, elevando su nivel de vida y subiendo drásticamente su ingreso per cápita, deberían contar con el apoyo de la iglesia. Debería ella estimular también la democratización de la riqueza condenando la acumulación excesiva y egoísta del dinero y de las tierras en pocas manos. Debería luchar contra la fuga del capital

nacional a arcas extranjeras, porque los salarios sean justos, porque los obreros participen en las utilidades de las empresas donde trabajan, y por un vigoroso sindicalismo. Debería fomentar el uso comunal y cooperativo de la tierra, la socialización de algunos servicios, luchar porque haya una política mundial de precios que responda a las justas necesidades de los pueblos productores, corregir aberraciones como la de los excedentes agrícolas en los países avanzados que se acumulan cada año y se atesoran mientras en otras partes existe el hambre.

En lo educativo, los cristianos de verdad deberían luchar por la democratización y facilitación de la enseñanza en todos los niveles para formar nuevas elites, por el fomento y difusión de la extensión universitaria y campesina, por la creación de bibliotecas populares y escuelas normales, por el abaratamiento de los buenos libros y por la libre circulación de estos, por un plan de residencia, subsidio y becas para alumnos pobres, y en fin, por el desarrollo amplio de las habilidades y de los talentos de la población, hoy subvalorados y subutilizados en extremo.

En cuanto a lo político, no sería congruente para el verdadero cristiano insistir en la disminución radical y aun en la eliminación de la violencia como herramienta política, así como en los presupuestos de armamentos y de los ejércitos, dejando apenas la fuerza de policía interna necesaria, lo que debería llevar a la reducción de las guerras. Sería del papel de los cristianos insistir en la consolidación de gobiernos democráticos, aun de índole colectivista como el incásico de antaño, con la incorporación de las masas hoy marginadas; abogar por un sistema político donde el espíritu animador sea el de servicio a la colectividad y donde se haya disminuido la fruición del poder como tal. Parecería armónico también abogar por el unimondismo, reforzado por el nacionalismo bien entendido, así como por la destrucción de las egoístas maquinarias políticas.

En lo familiar, sería conveniente mirar de frente los problemas que surgen de las normas y tabúes sexuales y el proceso a veces deformante de la socialización; buscar nuevas formas de solidaridad en la familia ajustada a las movilidad espacial de esta y a la disminución de la importancia de la familia extensa; promover

la igualdad de oportunidades para la mujer y el control inteligente de la natalidad; velar para que se sustituyan eficientemente las antiguas funciones de la familia en relación con la transmisión del conocimiento y la cultura y de las normas sociales y con el cuidado de los ancianos y de los enfermos; disminuir las tensiones entre las generaciones productivas por el rápido cambio social.

En relación con otras instituciones, como las somáticas y recreativas, la iglesia cristiana podría favorecer la difusión y democratización de los derechos a la vida saludable y plena, a la vivienda, a los hospitales y servicios médicos similares, a la recreación libre y sana, como los deportes y el baile y el controlado consumo de alcohol. Estas son preocupaciones reales de hombre común a través de a cuales podría hacerse efectiva la presencia del cristianismo. Nada se gana ignorando o simplemente condenando algunos de estos asuntos o practicando con ellos la política del avestruz.

Para concluir, podría verse que en este corto ensayo, mediante alguna utilización del conocimiento sociológico, señalo la estrategia y la importancia de un verdadero cambio de la estructura social y religiosa, la metanonia exigida por el evangelio para nacer otra vez, así sea el individuo o la sociedad. En estos tiempos de revolución y transformación, mal haría la iglesia en aferrarse a su tradición y costumbre, pues como hemos visto, ellas están tan íntimamente involucradas en las estructuras que se derrumban, que sería provocar el suicidio de la iglesia. No le queda otro camino que el de adoptar el ethos revolucionario. La transformación interna de la iglesia cristiana, la disminución de su tremendo retraso cultural, es de primera urgencia para ella si quiere sobrevivir, y deberá traducirse en modificaciones de actitud frente al mundo cambiante en que vivimos.

Algunos antropólogos creen que el cambio rápido de estructuras sociales es mas efectivo y menos doloroso y costoso en recursos y vidas humanas que se dilata indefinidamente. La iglesia como entidad conservadora, ha sido tradicionalmente un obstáculo para este tipo de transformaciones. Por eso se desconfía de ella. Ahora tiene la oportunidad de corregir esa imagen popular, convirtiéndose en un taller, en un motor, e en una abanderada ante

los grupos dominantes, de la última revolución: la revolución de las masas expectantes. De la iglesia depende que el mundo que surja de este esfuerzo colectivo sea una nueva sociedad de ciudadanos dignos y libres, donde se cumpla el fin y para siempre el mandato del amor de Dios.

Orlando Fals Borda

*Publicado en la revista:
Cristianismo y Sociedad. Año II-No. 6
Año 1964*



Diseño, Diagramación e Impresión
AZUL Y VIOLETA EDITORES LTDA.
Nit: 900.333.369-6
PBX: 3798582
www.azulyvioletaeditores.com

Gonzalo Castillo Cárdenas. Ministro ordenado en la Iglesia Presbiteriana de Colombia, es teólogo y sociólogo, fue Secretario Ejecutivo de las Iglesias Presbiterianas para América Latina y durante 30 años fue profesor de estudios de Iglesia y sociedad y estudios del tercer mundo en el Seminario Teológico de Pittsburg en Estados Unidos donde es actualmente profesor emerito. Fue compañero de trabajo de Orlando Fals Borda y es profesor invitado de la CUR (Corporación Universitaria Reformada)

Isay Pérez Benavides. Realizó estudios de Teología en el Seminario Teológico Presbiteriano de Colombia y en la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica. En noviembre de 2009 obtuvo el grado de Teólogo en la Corporación Universitaria Reformada. Es ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana de Colombia y actualmente es capellán del Colegio Americano de Bogotá.

“La reseña biográfica que nos ofrece el Reverendo Isay Pérez sobre la formación religiosa de Orlando Fals Borda llena un vacío en la literatura que todavía sigue creciendo sobre el distinguido erudito colombiano. Nos informa sobre la influencia religiosa de sus padres tanto en el hogar como en su conducta cívica como activistas en causas sociales; hace énfasis en la influencia de la Iglesia Presbiteriana de Barranquilla, a la cual Orlando estuvo estrechamente ligado en su juventud, así como en la del Colegio Americano donde graduó como alumno distinguido en 1941. Como Orlando mismo lo ha resaltado, en el hogar recibió “la visión” mediante la lectura de la Biblia, especialmente de los Salmos; la influencia de la Iglesia parece que se concentró en la música y en los valores de la libertad de conciencia y el gobierno representativo y democrático de las congregaciones”.

Gonzalo Castillo Cárdenas.

